George Ticknor.

SUUM CUIQUE

60 1.a

Accessions 114788

Shelf No. 2.155.12

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

Ant.º Carnicero del. Moreno Tejada

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA,

EN OCTAVA RIMA,

COMPUESTA

POR DON JOSEPH

DE VILLAVICIOSA.

TERCERA IMPRESSION.

CON LICENCIA.

En Madrid por D. Antonio de Sancha,
Año de M. DCC. LXX. VII.

En su Librería, a la Aduana vieja.

ha producido, y el incomparable juicio con que distingue su merito, me dan aliento, para que yo me atreva a publicar baxo el esclarecido nombre de V. E. la nueva impresion de la *Mosquea* de D. Joseph de Villaviciosa. Este Poema escrito a imitacion de la *Bactracomyomachia* del Principe de los Poetas Griegos, es uno de los que hasta ahora se han escrito con mayor invencion, ingenio y propriedad. En España ha sido siempre tenido en mucho aprecio; y lo será de hoy mas, no solo en esta Nacion, sino tambien en las estrangeras, amparado con el patrocinio de V. E. cuyas singulares prendas iguales a su alto nacimiento no necessitan de mas elogio, que el del acierto, con que V. E.

sabe desempeñar felizmente cerca de S. M. Catholica la confianza del Augusto Monarca de la Gran Bretaña. Nuestro Señor guarde a V. E. los muchos y felices años que desea su mas obligado servidor

ANTONIO DE SANCHA.

PROLOGO SOBRE ESTA EDICION.

EL DOCTOR D. JOSEPH DE VILLAVICIOSA, Presbytero, primer Señor de Reillo, Inquisidor Apostolico, Arcediano de Alcor en la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, Canonigo y Arcediano de Moya en el de Cuenca, nació en *Siguenza* * el año de M. D. LXXXIX. Su padre fue *Bartholomé de Villaviciosa*, natural de la misma ciudad, y su madre *Maria Martinez de Azañon*, natural de Fuente la Encina, personas ilustres. Siendo de tierna edad vino a *Cuenca* con motivo de haver recaido un mayorazgo en su padre, quien se avecindó en esta ciudad con su familia, lo que ha dado fundamento

* Consta la naturaleza de nuestro Autor, la de sus padres y avuelos paternos y maternos, de las informaciones que paran en el Consejo de la Santa y General Inquisicion.

to para que muchos le hayan tenido por natural della ; y assi se ve que quando depone uno de los testigos en la informacion, que se hizo para tomar la possession del Canonicato, dice, *que le conoció por mas de quarenta años en Madrid y Cuenca, de donde era natural.* El haverle puesto JUAN PABLO MARTYR RIZO en su *Historia de Cuenca* * entre los varones excelentes, que han salido de esta ciudad, no prueba que huviesse nacido en ella, pues vemos que coloca en este numero a muchos de otros paises, solo por haver residido en la misma ciudad, como Obispos y Prebendados de su Iglesia; y aun a D. DIEGO DE COVARRUBIAS, porque fue electo por su Obispo. Pero el mismo VILLAVICIOSA quita qualquiera duda, quando a Cuenca la llama su *segunda patria* en la *Octava* LIX. Canto I. de la *Mosquea*:

Y

* Pag. 309.

Y mi *segunda patria*, y sin segunda,
diga si su campaña menosprecia,
entre las dulces aguas de que abunda
con leves cursos y corriente recia:
la que sus campos fértiles fecunda,
el salado cristal que tanto precia
del Rio *Moscas*, grande en el provecho,
que a *Xucar* paga el caudaloso pecho.

Y en este sentido llamó *patrio* al rio *Moscas* * en la *Octava* LXV. del mismo *Canto*. El Lic. ANTONIO MARTINEZ DE MIOTA, hombre segun RIZO muy sabio, y que careciendo de la vista corporal, gozaba muy perfecta la del entendimiento, en los quatro primeros versos del *Epigrama Latino*, que hizo en elogio del Autor, expressa claramente, que

* El rio *Moscas* nace en la vega de *Fuentes*, villa distante tres leguas de *Cuenca*, cerca de donde hay un pequeño puente para passarle, que ha dado motivo al dicho vulgar y equivoco, de que *en Cuenca hay un puente para passar Moscas*. Junto a este riachuelo tuvo *Pedro Rabago* (a quien está dedicada la *Mosquea*) su lavadero de lanas, como otros ganaderos; y aun se conservan hoy algunos vestigios.

que nació en *Siguenza*, y que de alli se trasladó a *Cuenca*. Dice pues:

Aemula Sulmonii peperit Seguntia *vatem*
Josephum; o fel'x, quem tibi Concha *dedit.*
Riserunt faciles, illo nascente Camœnæ;
Risit Sacro fluens, hoc adeunte nemus.

En esta ultima ciudad adquirió el conocimiento de las primeras letras, Latinidad y Philosophia, y compuso algunas Poesias amorosas antes del Poema de la *Mosquea*, obra con la qual, sin embargo de ser parto de una edad juvenil,* ha consagrado su nombre a la inmortalidad. Dedicóla a *Pedro Rabago*, Familiar del Santo Oficio, y Regidor perpetuo de la misma ciudad, sugeto de nobleza conocida, cuyo origen y casa solariega está en las Montañas de Burgos en el Lugar de Valle, en el Valle de Cabuerniga, a quien llama su pro-

* La *Mosquea* salió a luz la primera vez en *Cuenca* el año de M. DC. XV. en 8. en la Imprenta de *Domingo de la Iglesia*, y assi tenia entonces VILLAVICIOSA a lo mas XXVI. años.

protector. Como no era limitado a un objeto solo el gran talento y sublime ingenio del joven VILLAVICIOSA, se dedicó seriamente al estudio de la *Jurisprudencia* con exito feliz, pues recibió el grado de *Doctor*, y haviendo tomado la practica de *Leyes* en *Madrid* algun tiempo, entró en el año de M. DC. XXII. a ser *Relator del Consejo de la General Inquisicion*, cuyo empleo sirvió y desempeñó con todo honor muchos años; en cuya atencion le fue conferida plaza de *Inquisidor de la ciudad y Reyno de Murcia*, 1 que juró en XXI. de Agosto de M. DC. XXXVIII. en manos de Luis Sanchez Garcia, Secretario del dicho Consejo: y obtuvo assimismo el *Arcedianato de Alcor*, Dignidad de la Santa Iglesia Cathedral de Palencia. En 6. de Junio de M. DC. XLIV. vino a ser *Inquisidor de Cuenca*, 2 donde havia

1 Assi aparece en el libro II. de *Ittulos y Provisiones de Inquisidores y Oficiales de Murcia* al folio 168. que existe en la Camara del Secreto de la Inquisicion de dicha ciudad.

2 Consta del Catalogo de Inquisidores, que hay en el Secreto de la Inquisicion de Cuenca.

via logrado un *Canonicato*, de que se le puso en possession el año de M. DC. XLIII. y en el de M. DC. XLVIII. consiguió el *Arcedianato de Moya*. Resignó algunos años despues el Canonicato a favor de *D. Bartholomé Francisco de Villaviciosa* su sobrino, e hizo coadjutor en el Arcedianato a otro llamado *D. Bartholomé de Villaviciosa*. Mereció un particular aprecio al Illustrissimo Señor *D. Fr. Antonio de Sotomayor*, Arzobispo de Damasco e Inquisidor General, y a los Señores del Consejo, quienes en consideracion a sus servicios y remuneracion dellos le hicieron merced de ciertas gracias, que le produxeron hasta la cantidad de 1500. ducados para ayuda de reparar las casas principales de su mayorazgo, que se havian arruinado. Estas y otras señaladas demostraciones supo merecer de aquel supremo Tribunal por el celo con que le sirvió siempre, reconociendole por el unico principio de su fortuna, como lo declara en esta clausula de su Testamento: „ Y por „ quanto yo y mis hermanos y toda „ nues-

„ nuestra familia nos hemos sustentado, „ autorizado y puesto en estado con las „ honras y mercedes, que nos ha he- „ cho el santo Oficio de la *Inquisicion*, „ a quien hemos servido como nues- „ tros antepassados; encargo afectuosis- „ simamente a todos mis sucessores le „ sean para siempre los mas respetuosos „ servidores y criados, viviendo en ocu- „ pacion de su santo servicio, procu- „ rando adelantarse y señalarse en él, „ quanto les fuere possible, en qualquie- „ ra de sus ministerios; pues todos son „ tan dignos de estimacion y venera- „ cion. " En efecto consta, que tuvo dos hermanos empleados en la Inquisicion, el uno llamado *D. Bartholomé*, que fue Secretario del santo Oficio de Cuenca; y el otro *D. Francisco*, que sirvió el empleo de Nuncio en el de Toledo. Tambien tuvo una hermana llamada *Doña Maria*, que fue Abadesa del Monasterio de la Concepcion Francisca desta ciudad. Por tan larga y benemerita carrera, como hizo en el santo Oficio nuestro *Inquisidor*, mereció la

Ju-

Jubilacion en él. Con los sueldos de sus plazas compró *el Señorio de Reillo*, villa antigua, distante cinco leguas de Cuenca, que da nombre a una de las Abadias de su Arciprestazgo, y le agregó con muchas haciendas al vinculo y mayorazgo que posseía, fundado por *Francisco de Villaviciosa* su antepasado, llamando por su inmediato sucessor a *D. Francisco Luis de Villaviciosa* su Sobrino, Caballero del Orden de Santiago, hijo del referido *D. Bartholome* su hermano, y de *Doña Isabel de Zamora*, y mandó que los poseedores del mayorazgo usassen del apellido de *Villaviciosa*, y de la divisa y armas que han usado los de su linage, permitiendo solo anteponer, si quisieren, el patronymico de *Rodriguez*, por haverse apellidado con ambos juntos los antiguos de su casa. Hoy posee dicho Señorio y mayorazgo *D. Matheo de Villaviciosa*, vecino de la villa de *Tebar*. Fabricó nuestro *Villaviciosa* una buena casa en dicha su villa, manifestando en ella su beneficencia hácia aquel pueblo,

a quien socorrió siempre con larga mano en la construccion de una fuente, que puso inmediata a la fachada principal para beneficio publico, trayendo agua buena, de que se carecia, por un largo trecho a sus expensas; y tambien su inclinacion a la averiguacion y conservacion de los monumentos de la antiguedad, en haver recogido, y colocado junto a una pared del patio de dicha casa ciertas piedras halladas en sepulcros de los Romanos con varias labores e inscripciones, sobre las quales puso él mismo la siguiente:

ANTIQUITA
TIS MONUMĒ
TA IN ROMA
NORUM SEPUL
CRIS REGILIO
REPERTA.

Murió en Cuenca en 28. de Octubre de M. DC. LVIII. cerca de los seten-

ta

a años de su edad: recibió todos los Sacramentos del Cura de la Parroquia de *San Pedro el Alto*, de donde era Parroquiano; haviendo hecho testamento ante Geronimo de la Hoz y Villareal en 25. de Noviembre de M. DC. LII. y despues codicilo en 22. de Octubre del mismo año en que murió. Enterróle el Cabildo de su Santa Iglesia entre los dos Coros: y fueron trasladados sus huessos, como lo dexó ordenado, a su *Capilla mayor de Reillo*, en el parage donde él mismo havia puesto años antes en una lapida de marmol, que existe en la pared de dicha capilla al lado del Evangelio, el *Epitaphio*, que se copia aqui; porque explica bien los sentimientos proprios de su mucha religion y piedad, y quan bien entendia el estilo y gusto de las inscripciones sepulcrales.

D. O. M.

INDIGN^{S} XP̃I. SACERD.

HÆRET. PRAVIT. VINDEX

SANCTAR ℰ ÆCCLESIAS ℰ
PALENLINÆ PRIMVM A
CORICEN. CHONCHEN DE
MVM POST CANONICVM
MOIEN. ARCHIDIAC.
IMMERITVS.
IN VIGILANTISS. MORTIS
RECORDATIONEM COR
PORIS EXPECTATAM IN
DN̄O DORMITIOÑ IPSI ℰ
Q3 IN DEO SPERANDAM
SVRRECTIONEM
HVMILIS EGO DR̄ IO
SEPH DE VILLAVICIOSA
I ℰ HVIVS OPP. DN̄S. V. P.
ÆTAT. AN. LXX. SALVE
M. DC. XLIX.

Fue

Fue el Dr. D. JOSEPH DE VILLAVICIOSA alto y gruesso de cuerpo, bien proporcionado, el rostro sereno y despejado, los ojos vivos y negros, y la nariz mediana y algo redonda. 1. Fue hombre honesto y virtuoso, y de una conducta qual correspondia a la gravedad de su estado y ocupaciones. 2

Volviendo pues al Poema de la MOSQUEA, que es el unico fruto, que nos dexó de su ingenio VILLAVICIOSA, no podemos dexar de confesar que en su genero es el mas acabado que se lee en nuestra lengua, y uno de los mejores que conocemos en las estrangeras. El assunto es ridiculo, pero por lo mismo necessitaba de mayor fuerza de in-

1 Assi se echa de ver por el retrato original de nuestro Autor de cuerpo entero, que se remitió a esta corte para sacar con toda exactitud el que va a la frente de la obra.

2 Las noticias precedentes son puntualmente las mismas, que con mucha diligencia ha recogido y ordenado D. NICOLAS RODRIGUEZ LASSO, Secretario del ilustrissimo Señor Obispo de Cuenca, persona de muy buen gusto e instruccion.

genio e invencion, de estilo levantado, y de una maravillosa sutileza y fertilidad, cuyas prendas supo felizmente reunir nuestro Autor, segun el juicio del esclarecido DON NICOLAS ANTONIO. 1.

La *Batracomyomachia*, o *pelea de Ranas y Ratones* que comunmente se atribuye al principe de los Poetas Griegos, fue

---

1 Es muy digno de ponerse aqui el elogio que en su *Bibliotheca nueva Española* hace DON NICOLAS de nuestro Poeta. Dice pues assi:

D. JOSEPH DE VILLAVICIOSA Sanctæ Ecclesiæ Conchensis Canonicus, simulque Archidiaconus de *Moya*, atque in eiusdem urbis curia, quæ religionem sartam tectam habet, Apostolicus judex, auctor est ingeniosi illius Poematis, quo argumentum futile & ridiculum grandiloqua dictione miraque subtilitate atque ubertate feliciter comprehendit, philosophi præceptum, ut videtur, sequutus, dictionem scilicet elaboratam valde esse oportere, si res langueant exilesque sint: quod ita inscriptum labi e manibus passus est: LA MOSQUEA. in 8. cuius nomine neque cedere nos debemus HOMERI, sive alterius *Batracomyomachia* quod est Ranarum & Murium, aut *Galeomyomachiæ* ARISTOBULI APOSTOLII, quod est Felium & Murium pugnæ. Neque ejus dignitatis virum dedecere usquam poterit opus ingeniosissimum in adolescentia elaboratum. Obiit anno M. DC. LVIII Octobri, aut Novembri mensibus.

ue sin duda la que dió la idea al nues-
ro para su Poema ; pero si se compa-
an entre sí sin la preocupacion y ve-
eracion , con que suelen admirarse es-
os monumentos de la antiguedad , se
allará que Homero solo hizo como un
nsayo , para probar lo que en esta parte
odia su grande ingenio. VILLAVICIOSA
levó mas adelante su idea , y formó un
Poema en su classe muy acabado , lle-
o de hermosas descripciones , y de ba-
allas escritas con tanto aparato , como
i fueran serias , y passassen entre gran-
les Capitanes. La diccion es pura , gra-
e , y verdaderamente poetica ; el verso
armonioso , los pensamientos quales se
equerian para levantar un sugeto humil-
e los nombres de los Reyes y Capita-
es que se introducen , acomodados con
o menos propriedad que lo hizo Ho-
ERO.

La *Mosquea* de MERLIN COCCAYO
axo cuyo nombre quiso ocultarse *Theo-
hilo Folengo* , Monge Benedictino de
Mantua , Autor de la *Maccarronea* , no
dmite comparacion con la nuestra. Es

verdad que no carece de invencion; pero la mayor gracia la puso el autor en la diccion burlesca y en ciertas bufonadas pedantescas: cosa que desagrada a los oidos de los hombres juiciosos. Pudieramos manifestar la ventaja, que la *Mosquea* hace a la *Gatomachia*, *Burrumachia* y otras composiciones de este jaez: sin embargo lo omitimos, porque nuestro Poema la manifestará mejor por sí mismo.

A PEDRO DE RABAGO,

REGIDOR PERPETUO DE LA CIUDAD DE CUENCA.

QUando a persuasion de amigos propuse dar a los moldes este trabajuelo, se me pusieron por delante los inconvenientes que tiene el escribir, y sacar en publico qualquier obra; y aunque se me ofrecieron razones que lo parecian para poner temor, tambien huvo mas poderosas causas para animarme, y aun obligarme a sacarle a luz, pues al vulgo no hay que satisfacerle, y ha de correr con él esta pequeña flor, por la cuenta que los arraigados y fundados cedros de los libros graves y sentenciosos. Y el ser sugeto humilde, hace la obra de mas estimacion, si fuere acertada, y no ser yo el primero que usa de este artificio, pues los antiguos Poetas Griegos y Latinos dieron el in-

tento y motivo para esta imitacion: y quando este fuera camino nunca trillado, no por esso de menos estima. Y ultimamente si no huviera mas razon de haver escogido a V. M. por amparo suyo, bastára para poder caminar seguro, pues quando el mordaz no se acobarde, respetando su grandeza de animo, y valor heredado de sus mayores en el valle de Cabuerniga, uno de los mas principales de la Montaña, a donde está la antigua casa, y conocido solar de su nobleza; por lo menos le enfrenará la liberalidad y largueza de V. M. y termino tan apacible, que no le aventaja nadie: pues ninguno tiene a tantos obligados, con tan buenas y liberales obras, diganlo esto no solo los Ciudadanos de la dichosa Cuenca (por serlo V. M. suyo y de su gobierno) sino quantos sus letras, palabras y obras conocen: yo confiesso que el don es humilde y atrevimiento dedicarle a quien justamente pudieran las obras de Virgilio mas no le tuviera, si el mismo no me animára en su Mosquito, haciendo el mismo

mo plato a Augusto Cesar con aquellos versos.

Lusimus, Octavi, gracili modulante Thalia
Atque ut Araneoli tenuem formavimus orsum &c.

Reciba V. M. este de la manera que nuestro Poeta Latino ofrece el suyo a su Emperador, como cosa de entretenimiento y juego, y por primicias de mi pequeño estudio, ocupado en continuos pleytos desde el principio de los años de mi juventud: que animado con el favor de V. M. espero adelantarme, ofreciendo ahora con el deseo lo que Virgilio en el mismo lugar, diciendo:

Posterius graviore sono tibi Musa loquetur;
Nostra dabunt cum securos mihi tempora fructus.

APROBACION.

POR comission y mandado de los Señores del Consejo de S. M. he hecho ver el libro en este memorial contenido, que compuso JOSEPH DE VILLAVICIOSA en verso, intitulado: LA MOSQUEA, *Poetica inventiva*: y aunque en el sugeto de la materia es muy humilde, el estilo y invencion del Poeta es ingenioso, no tiene cosa contra la fe, ni buenas costumbres: y assi no parece que tiene inconveniente el imprimirse, y se le podrá dar licencia para ello. En Madrid a 27 de Septiembre de M. DC. XIV.

Por ocupacion del señor *Doctor Gutierre de Cetina* lo firmó su Teniente *el Licenciado Alonso de Illescas*. Ante mí *Juan Gutierrez de Escovedo*, Notario.

APRO-

APROBACION.

POR comission del Señor Vicario he visto este libro, que compuso Joseph de Villaviciosa en verso, intitulado: La Mosquea, *Poetica inventiva*, y no hallo en él cosa contra la fe, ni buenas costumbres; antes el Autor muestra mucha viveza de ingenio, y curioso estilo conforme al arte, levantando un sugeto tan humilde todo lo que pudo de punto, para recrear el animo del que le leyere; sin haver cosa que ofenda, ni distraya, antes enseña su erudicion a los que son dados a todo genero de letras. Y assi me parece se le podrá mandar dar la licencia que pide para imprimirle. En este Convento de nuestra Señora de la Merced de Madrid, doce de Septiembre de M. DC. XIV.

Fr. Alonso Ramon.

APROBACION.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto este libro, intitulado: La Mosquea, *Poetica inventiva*, que compuso el Lic. Joseph de Villaviciosa en verso: y assi por no tener cosa contra la fe, ni buenas costumbres (como ya está por lo Eclesiastico censurado) como por ser en verso gallardo y de ingenio, do le muestra su Autor, mezclando veras de estudio en sugeto humilde, como lo hizo Homero en su *Batracomyomachia*, Virgilio, Ovidio y otros muchos, se le podrá dar la licencia que pide para imprimirle. En Madrid catorce de Abril de M. DC. XV. años.

Thomas Gracian Dantisco.

APO-

APOLOGETICA
DEL LIC. ANTONIO MARTINEZ DE MIOTA.

DOS generos de hombres se hallan ordinariamente contra quien los Autores o sus amigos hayan escrito Apologias, unos tan colericos y confiados, que en viendo el titulo de algun libro, censuran toda la obra, queriendo sacar por las uñas al leon. A estos condena S. Hieronymo diciendo: *Legant, et postea despiciant*: otros tan escrupulosos y delicados, que haciendo anatomia de los trabajos agenos, examinan el intento del escritor, la elegancia de las palabras, la gravedad de las sentencias, la dulzura de los versos, el artificio de la Rhetorica y Poesia, el rigor de la historia, el adorno de las fabulas, y otra infinidad de cosas conformes al ingenio de cada uno, a los quales, aunque la obra habla por sí misma, me ha parecido satisfacer brevemente. Para lo qual se ha

de

de presuponer, que esta no es traduccion de Merlin Cocayo, que solamente dió motivo para comenzarla; sino un Poema, que consta de todas sus partes, tratadas con el orden que se debe. Porque si, segun Antonio Possevino en su *Bibliotheca*, la historia consta de exordios, narraciones, descripciones, juicios, comparaciones, elogios, genealogias, razones de estado, y epitaphios; en esta Mosquea se hallan perfectissimamente, guardando que los *exordios* no caigan en los vicios notados de Ciceron en su *Orador*; que las *narraciones* segun el Brocense sean breves y dilucidas, que las *descripciones topographicas* vayan demarcadas con los limites que les señalan los Cosmographos, y las *topothesis* o fingidas tan semejantes a la verdad, que no difieran de las de Strabon: los juicios, que son los pareceres del escritor, que no se aparten de la razon; que es la mayor obra del entendimiento, segun Luis de Cabrera: las *comparaciones* que se saquen de cosas proprias, segun Torres en sus *Tablas compendiarias*: los

elo-

elogios que brevemente alaben las personas ilustres, segun Paulo Jovio: las *genealogias* que procedan con el sucessivo discurso de los tiempos, como quiere Bocacio: las *razones de estado* que parezcan de hombre politico: y los *epitaphios* que declaren con agudeza las calidades del sepultado. De manera que el que leyere con atencion este pequeño libro, quedará enseñado de materias, que en muchos muy grandes no pudieron encerrar los antiguos y modernos, no sin grande alabanza de nuestro Poeta: pues solo por mostrar la agudeza de su ingenio, la facilidad de su vena, y el conocimiento que tiene de varias artes, no quiso tomar assunto heroyco, porque este levanta los pensamientos, y produce conceptos altos, como a Seneca sus *Tragedias*; sino humilde y fabuloso, para mostrar, que de algo, o por mejor decir, de nada havia hecho mucho, imitando quanto es possible al artifice divino y natural. Con que parece haver tenido el pensamiento de Homero, que cantó la *Batracomyomachia*, que

que es la guerra de las *Ranas* y los *Ratones* : el de FAVORINO Philosopho , que alabó la *Quartana* , el del principe de los Poetas Latinos, que celebró las obsequias del *Mosquito* : el de OVIDIO , que honró a la *Pulga* con su envidia y con un epigrama : el de ERASMO , que alabó la *Boberia* : y finalmente el de PEDRO MEXIA , que alabó al *Asno*. De donde se colige , que no tiene nuestra lengua otro mas acabado Poema : pues la *fabula* , que es alma de la Poesia , se halla en esta como en su centro , imitando lo verosimil con perpetuo cuidado , para que los curiosos censores enmudezcan en la murmuracion , y levanten el tiple en las alabanzas de tan gallardos versos ; y obra tan admirable , que aventaja a las de nuestros tiempos , y se iguala con las antiguas , sin que los curiosos impertinentes , que en estos tiempos , teniendo el atrevimiento por sabiduria , professan a pesar de Justo Lipsio la critica , hayan podido emplear sus caninos dientes en esta *Poetica invencion* , que como solamente se ha escri-

crito para los hombres de letras, los que no las han estudiado, es impossible que puedan juzgar della, sino como de la tabla de Apeles el Mechanico, que en sus proverbios reprehende Erasmo, aunque se arme destos tres puntos de que le pienso satisfacer con la fuerza de la razon, si fuere della capaz: el primero, que las introducciones de los cantos son prolixas: el segundo, que las burlas de toda la obra son tan largas, que parecen veras: el ultimo, que carece de moralidad, que siempre se tuvo por necessario fin del Poema. A cuyo proposito hallarán, que las introducciones de Juan Rufo no son mas cortas, ni menos largas las de Don Alonso de Ercilla, y otros de nuestros tiempos; quanto mas que pueden servir al discreto lector como los frisos y festones en la pintura, de divertirle con hermosa variedad de pensamientos, que alli se tocan tan en juicio, como si la fabrica del libro se fundára en verdadera historia: el qual no se puede tener por largo, pues en menos de seis horas se

puede acabar de leer, tiempo cortissimo para los flematicos, y medido para los colericos: sino es que de muy adustos han dado en melancolicos, y de melancolicos en furiosos. Porque si, como ellos dicen, son menores el *Mosquito* de VIRGILIO, la *Mosca* de LUCIANO y las *Ranas* de HOMERO: a esso respondo, que o faltaron las burlas a sus autores, o necessitados de donayres, mas quisieron rematarlas, que parecer esteriles. Testigos desta verdad pueden ser APULEYO entre los antiguos, y THOMASO COSTO entre los modernos, que hallando bastante materia, dilató el uno las transformaciones de su *Asno de oro*, y el otro los *capitulos* de su *Fugilocio*, hasta componer mayores libros que este, en que, si con atentos ojos se mira, no falta la moralidad por muchas partes debaxo de *prosopopeyas* obliquas. Demas que en el prologo que JUSTO LIPSIO hace a los comentos de Cornelio Tacito, afirma, que la honesta delectacion es el principal fin de la Poesia jocosa, como lo es esta, en que tambien

bien se hallan graves sentencias, prove-
chosos avisos, consejos libres y dichos
gudos, con que para respirar del tra-
baxo de mayores estudios, se entreten-
gan los doctos, suspendan los pensati-
vos, y ocupe la virtuosa juventud, por
cuya causa se ha dado a la estampa es-
te libro, por quien España debe mas a
su Autor, que Grecia a ARISTOPHANES
por los que deste genero compuso.

LICENCIATI ANTONII

MARTINEZ DE MIOTA,

Bonarum Artium apud Conchenses primarii, in Auctoris laudem.

EPIGRAMMA.

Aemula Sulmonii peperit Seguntia vatem
JOSEPHUM; o felix, quem tibi Concha, dedit.
Riserunt faciles illo nascente Camoenæ,
Risit Sucro fluens, hoc adeunte nemus.
Cujus ego veterum referam si stemmata pa-
Ordiri videar stamina Penelopes. [trum
Sufficiat cecinisse mihi ejus utrumque paren-
Ex media Hesperiæ nobilitate satum. [tem
Quorum consilio crescens cum moribus ætas,
Eximiæ specimen sedulitatis erat.
Grammaticæ Scyllam aggressus, Sophiæque
Charybdim.
Apulit ad portum tutus ovansque simul.
Postea dum iuvenis gracili modulatus avena
Cantabat Cypriæ dulcia furta Deæ:
Perfudit blando Musarum nectare chordas,
Quarum concentu corda proterva movet.
Grandiloquos donec versus imitatus Homeri,
Pro cythara inflavit Marte furente tubas.
Non tamen Argolicas acies, Phrygiasve tri-
remes
Miscentes ferro bella cruenta facit.

Nec

Nec superaturos regnum cœleste gigantes,
Quos pater ad Stygias fulmine jecit aquas.
Sed vires animi ostentans, & mentis acutæ
Inter bestiolas arma virosque canit.
Mores & studia, & populos, & prælia & acta,
Qualis ubi intonuit Dorica gesta Maro.
Hunc igitur librum relegat si Zoilus ipse,
Nil tamen abrodat, cuncta probanda putet.
In tenui labor est, tenuis non gloria, namque
Virtus in minimis maxima sæpe latet.

DON DIEGO DE XARAVA

REGIDOR PERPETUO DE LA CIUDAD DE CUENCA.

QUINTILLAS.

Dirá, viendo el fundamento
y materia que elegis,
alguno con mal intento,
que en el arena escribis,
que ha de llevarsela el viento.
Mas si ve el arte que da
a la materia hermosura,
sobre el cielo la pondrá,
y como no hay viento allá,
el arena está segura.

DON JUAN VALLE DE VELASCO AL AUTOR.

SONETO.

Muda, mueve, abre el cuerpo el pie, la plu-
pece, animal y paxaro, y no tanto [ma
nada, camina y vuela, JOSEPH, quanto
nada, camina y vuela tu honra suma.
Triton, ni pardo, ni aguila presuma
nadar, correr, volar como tu Canto,
que pone en agua, en tierra, en ayre espanto
al de escama, al de piel, y alas en suma.
Al que nada, al que corre y vuela, passa
de tus versos y nombre una gran fama,
que tiene brazos, pies y alas sin cuento.
Ni peña, monte, ò nube pone tassa
a su mover, mudar, abrir, que llama
rio el mar, pozo el suelo, baxo el viento.

DEL MISMO AL AUTOR

SONETO.

Quien duda que sacasse el Thracio Orpheo
la cara esposa del infierno obscuro,
que el tierno llanto en el tormento duro
movió las Furias, y paró el Letheo:
Oyga la voz deste Español Museo,
y verá que hace mas su canto puro,
pues trueca Phebo de su voz seguro
el gobierno y razon de su Museo:
Que ya sus blancos cisnes, que solian
cantar, del sabio Dios son reprobados
por voces baxas, roncas y confusas:
Las Moscas ama, y ya las Musas fian
dellas solas secretos reservados,
y Moscas son los cisnes de las Musas.

EL LICENCIADO JUAN DE HINOJEDO XARAVA AL AUTOR.

SONETO.

Si la fama eterniza a los humanos,
vuelo mejor que el suyo en vos se emplea,
pues en alas de gente de Mosquea
subis hasta los astros soberanos.
Los susurros de Moscas son ufanos
gritos de trompa en su letal pelea,
para que siempre vuestro nombre sea
gigante por sujetos tan enanos.
No tema ya la Mosca al fiero Octubre,
ni la nieve o escarcha, furia esquiva
del riguroso y erizado hibierno:
Pues larga vida ya se le descubre,
y ella reconocida, mientras viva,
hacer promete vuestro nombre eterno.

DEL

DEL MISMO AL AUTOR.

SONETO.

Como el que contra el tosigo y veneno
de las cerastas y chelidros saca
de sus mismas ponzoñas la triaca,
con arte haciendo de lo malo bueno:
Vuestro ingenio mejor que el de Galeno,
de la bestia feroz no menos flaca,
saca remedio, que su furia aplaca,
hallando en ella a sus rigores freno.
La experiencia de aquellos lo publique,
a quien con mas rigor maltrata y pica
del monstruo de ocho pies la mordedura.
A vos os lea, y quando mas le pique,
si vuestros Cantos por remedio aplica,
no sentirá el dolor con tal dulzura.

DE PAULO ALBERTINO

Milanes en su lengua vulgar

al Autor.

SONETO.

Il Pado ch' ascoltai la prima volta
il suon altiero da gli heroichi summi
che gli porsero fra spumanti Nummi
d' eterno alloro la sua chioma avolta.
Hoggi la voce stupefatto ascolta
che dal Giucaro chiaro Re de fiummi
esce; e fuor da pensier et di costumni
se da le tempie la ghirlanda tolta.
La transparente faccia il rauco grido
volge il buon vechio, e ammirato insegni
cosi fabella il liquido Mantoano:
Riconoscete o Nimphe il miglior lido
che si alleta a le zancie tal ingegni,
quando cantino il vero che farano?

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.

DECIMAS.

SI del Prologo el intento,
como enseña el Orador,
es disponer al censor
mas benevolo y atento:
publiquen mi pensamiento
versos llenos de humildad,
pues quando sea novedad,
bien pueden las dos tal vez
ponerle al critico juez
excusas de humanidad.

Bien sé el peligro en que estoy,
quando al maldiciente vulgo
pobres conceptos divulgo,
y a censurar sé los doy:
y bien se que el dia de hoy
es grave y pesada cruz
hacerte, Lector, el buz,
quando dicen tus censuras,
que anduvo a tiento y obscuras
quien tal libro saca a luz.

Pe-

Pero si valiere excusa,
permite que te la dé,
aunque en Prologo no sé
si se recibe y se usa:
¿pues qué carrasqueña Musa
no ha tenido por regalos
los tributos que da a palos?
y opilados versos truxo?
pues que las vemos con fluxo,
y mayor quanto mas malos.
No cito autores inciertos,
como en mil libros verás,
ni ciertos, porque los mas
o todos ellos son muertos:
porque no fueran aciertos
tan hinchadas presunciones
en semejantes acciones,
y se me tuviera a error,
sin ser notario o cursor,
ocuparme en citaciones.
Objetos serán forzosos,
quando en su leccion repares,
que no le adornan lugares
magnificos y grandiosos:
pues demas de ser costosos
de traher por los caminos

los

los lugares peregrinos,
puesto que es autoridad,
siento la incomodidad
que se hiciera a los vecinos.
Quien dissimular no sabe
dirá que hurté qual ladron
las gracias al Macarron,
y al de su patria lo grave:
pues demas que ellos sin llave
dexaron y sin custodia
la razon de su prosodia,
mirense los libros tales,
y si se hallaren cabales,
que canten la palinodia.
Y si lo que en sus lenguages
ellos dixeron, publico
en el tuyo, que es tan rico
de rhetoricos ambages,
no merezco que me ultrajes,
pues no hay barbaro tan vil,
que no juzgue por sutil
lo que de su lengua es mengua,
y yo a lo menos mi lengua
no la trocára por mil.
Si el estilo no fue tal
como es cierto que pudiera,

si mi entendimiento fuera
a mi voluntad igual,
recibase por caudal
desta falta aquella sobra,
que si con ello se cobra
lo que a mi ingenio le falta,
yo te asseguro por alta
y por perfecta mi obra.
Y si va a decir verdades,
no tacharás las que miras,
ni con capas de mentiras
paliadas moralidades:
mas si a verle te persuades,
hallarás, quando le veas,
que en leccion el tiempo empleas
segura de todo error,
pues no puede ser mayor
que si lo que dice creas.
Fue la *Hormiga* en la batalla
la que llevó lo mejor,
no por ser mas su valor,
que el que en la *Mosca* se halla,
sino porque quise honralla,
porque a mí se me antojó,
mas que por lo que ella obró,
y porque es razon al fin,

que

que lo que le dió Merlin
esso le bendiga yo.
Si no quieres, no te obligo
a que le acabes de ver,
pues no soy juez para hacer
en tu voluntad castigo:
y haviendo de ser conmigo,
como con otros cruel,
serás a mi intento fiel,
quando mi libro no vieres,
pues mientras menos leyeres,
dirás menos males dél.
Por lo menos de mi intento
puedes tener certidumbre,
que no fue dar pesadumbre
con lo que fue mi contento:
y como entretenimiento
fue para mí la Mosquea,
ojalá que acepta sea,
sin que murmures su canto,
que yo ofrezco hacer al tanto
siempre que las tuyas vea.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO I.

I.

LAs provocadas furias del infierno
sembrando rabia y ponzoñosa espuma,
el odio horrible y el rencor interno,
el sumo estrago y mortandad sin suma,
las agotadas aguas del Averno
por soldados alados y sin pluma,
los fieros encontrados Reynos canto,
que el imperio poblaron del espanto.

II.

Grandes fueron los impetus civiles
de la soberbia Roma en la Pharsalia,
por quien se baña en sangre de Gentiles
el espacioso campo de Thessalia:
grande la mortandad, quando entró Achiles
(desdicha, que resulta en bien de Italia)
con el hinchado monstruo y aparente,
que tuvo en Troya camaras de gente.

III.

Mas no hay estrago, ni furor sangriento
que al que prometo, tenga semejante,
que es comparar el atomo del viento
al alto Olympo y encumbrado Atlante:
entonces del sagrado firmamento
la machina de estrellas rutilante
por no ver en la tierra tantos males,
escondieron sus luces celestiales.

IV.

El rubio Dios en la ocasion quisiera,
por no mirar tan aspera fortuna,
que a sus hermosos rayos se opusiera
llena de claridad la ingrata luna:
ella tambien quisiera que en su esphera
no diera el claro Phebo luz alguna,
o que la tierra en medio se plantára
de la cara del sol y de su cara.

V.

Quatro cometas sus disformes colas
por el ayre mostraron encendidas,
que eran bastantes para dar luz solas
a las partes del mundo divididas:
quiso el viento esconderse entre las olas,
que fueron de su furia combatidas,
y el mar que brama y con furor se enoja,
con impetu sobervio las arroja.

La

VI.

La tierra, que en sus hijos temerosa
el mal futuro siente y prefigura,
en su inmobil assiento no reposa,
ni con su fixo centro se assegura:
saca del pecho ayrada y presurosa
suspiros que la luz vuelven obscura;
y con ansias sin numero y estrañas
ofrece a los vivientes sus entrañas.

VII.

Si papeles antiguos y escrituras
el credito merecen no pequeño,
hoy se despiertan las verdades puras
del profundo letargo y duro sueño:
de las prisiones del olvido obscuras
hoy a la luz de la verdad enseño
la historia, a quien le dió principio y fin
la pluma Arzobispal de DON TURPIN.

VIII.

Demas que en los authenticos anales
de los archivos de la gran Mosquea
por testimonios consta originales,
que estan escritos en la lengua Hebrea,
las evidentes muestras y señales
de que esta historia verdadera sea:
la qual está en la piel de un piojo escrita
de lengua Hebrea vuelta en la Mosquita.

IX.

Si al belico furor de mi semblante
el angelico tuyo, o Musa, mira,
antes que con la colera quebrante
las dulcisonas cuerdas de tu lyra,
inspirame animosa, y de delante
los instrumentos musicos retira,
y vengan por ahora tus favores
al son de las trompetas y atambores.

X.

Si a que no salgan mis intentos vanos
el serte consagrados te provoca,
y en las hermosas palmas de tus manos
ofreces agua a mi sedienta boca,
ensancha tus favores soberanos,
que es la sed mucha, pero el agua poca:
y pues me ves entre armas y entre chuzos,
dexame en la Castalia echar a bruzos.

XI.

Ya la voz por salir del pecho brama:
pluma, si desta vez volais ligera,
mereceis que en las alas de la fama
por hecho tal vuestro valor se ingiera:
hoy, tinta, a vuestro passo se derrama
la mas tragica historia y verdadera:
no temais que se borre vuestra pinta,
que havia de estar con sangre en vez de tinta.

XII.

Y vos, quaderno, que en lenguage obscuro
tendreis y en tiernas hojas de papeles
lo que fuera mejor que en marmol duro
esculpiera el divino Praxiteles:
dichoso vivireis, que os asseguro
de lenguas malas y animos crueles;
sino por vuestra historia unica y rara,
por el claro Mecenas que os ampara.

XIII.

Hay en la Pullia una ciudad antigua
la mejor entre todas las mejores,
cuyo famoso nombre se averigua
tenerle de sus mismos fundadores:
estos fueron, segun que se atestigua,
de la carne morral propagadores,
de aquella gente que en lugar de barca
del diluvio escaparon en el arca.

XIV.

Estos varones, que la tierra vieron
de bullicio mortal desocupada,
en el temple mas fertil escogieron
para sus vidas la mejor morada:
alegres este sitio previnieron,
adonde como en cosa señalada
patentes vieron el primero dia.
prodigios de su grande monarchia.

XV.

Hicieron (porque en todo la figura
desta ciudad su perfeccion tuviesse,
y en traza, aspecto, longitud y anchura
de todo el orbe maravilla fuese)
que a la cerviz mas indomable y dura
de dos bestias el yugo se pusiesse,
y quanto anssi de sol a sol arassen,
de la ciudad por sitio señalassen.

XVI.

Dos animales de fiereza estraña
el indomito cuello sujetaron,
y con fuerza increible a la campaña
en circulo redondo el sulco echaron:
estos son los primeros que con maña
el uso y trato del aradro hallaron,
tomando como proprios inventores
del mismo aradro el nombre de Aradores.

XVII.

Aran las bestias dos el curso entero
que tarda el sol, mientras su luz divina
a los mortales muestra, y va ligero
a la estancia de Thetis crystalina:
¿quién duda que las listas de aquel cuero,
por cuya astucia y traza peregrina
tuvo origen Carthago, no abrazaron
quanto las bestias sin parar sulcaron?

Dis-

XVIII.

Dispuestos a la obra los varones
el espacio tantean de la tierra,
reparos señalando y torreones
para seguridad en paz y en guerra:
qual para hacer quebranto en los terrones
el hasta dura del legon afierra,
qual el pico acerado al hombro carga,
y qual el monte de allanar se encarga.

XIX.

Ya se ve la caterva dividida,
y a todas partes el rumor se siente;
mas, ¡o milagro, o cosa nunca oida!
¡prodigio raro, y confusion patente!
la inculta tierra apenas se vió herida
de los primeros golpes del bidente,
quando a la gente, que al sudor se aplica,
su gran felicidad les pronostica.

XX.

De los primeros golpes al encuentro
se les descubre una profunda sima,
que al parecer llegaba al mismo centro
desde la boca que mostraba encima:
la obscuridad densissima de adentro
era cosa que puso espanto y grima
al corazon mas bravo y mas valiente
de la prosapia de la Mosca gente.

XXI.

Juntase toda la caterva aprisa
para que determinen lo que importa,
que algun aguero o novedad avisa
la boca, que a la chusma tiene absorta:
qual para consultar la Phythonissa
al pueblo ambiguo en la ocasion exhorta,
y qual que el santo oraculo de Delo
remueva, y quite de la duda el velo.

XXII.

Al fin fue entre ellos tal la diferencia,
que no se hallo cabeza de mosquito,
que no diferenciasse en su sentencia,
siendo un conclave inmenso y infinito:
que de alli tuvo ser y dependencia
el dicho grave y antes inaudito,
que tantos pareceres diferentes
tiene un concilio, como tiene gentes.

XXIII.

Y como uno con otro no concuerda
entre tantos arbitrios y consejos,
al fin eligen como gente cuerda
seguir el orden de los padres viejos:
resuelvese por ellos y se acuerda,
que dos soldados en valor parejos
baxen al centro sin mostrar temores
a ser en la tiniebla exploradores.

XXIV.

Al punto dos fortissimos Moscones,
que llamarlos fortissimos merecen,
los escondrijos, rimas y rincones
de aquella sima averiguar se ofrecen:
de la posteridad destos varones
son los que en ciertos tiempos se aparecen,
que salen con ruido y grandes fieros
a escudriñar resquicios y agujeros.

XXV.

Y porque temen no suceda acaso,
que la obscuridad lobrega y interna
pueda estorvar a su camino el passo,
sin ver lo que se esconde en la caverna:
para tan arduo y tan dificil caso
quisieran prevenirse de lanterna,
y apenas dudan el dificil medio,
quando hallaron presente su remedio.

XXVI.

La Lucerniga vino, bestia fiera,
y de prestarles su favor intenta,
y a servir de lanterna y compañera
con los fuertes Moscones se presenta:
mejor que de pez negra o blanca cera
una hacha de luz grande representa,
la qual tiene en las noches encendida,
y en sus quartos postreros escondida.

No

XXVII.

No sé de qué materia, o por quál arte
la viva llama en tal lugar enciende,
que siendo de su cuerpo ultima parte,
no la consume el tiempo, ni la ofende:
tal vez parece que de alli se aparte,
y el cómo ni lo vemos ni se entiende,
sino es que el hacha de su fuego esconde
por la puerta trasera, no sé donde.

XXVIII.

Del carbunco se dice, y cosa es cierta,
(maravilla notable en tal viviente)
que tiene un ojo solo con su puerta
en medio del espacio de su frente;
si esta de noche se descubre abierta,
echa una luz de sí resplandeciente,
tan clara, tan hermosa y rutilante,
que suele prestar luz al caminante.

XXIX.

Mas si acaso a su vista hermosa y clara
el codicioso de usurparla llega,
en aquel mismo punto, ¡astucia rara!
la luz que daba, prestamente niega:
echa sobre la vista el antipara,
y el parpado vecino al otro pega,
y desta suerte el ojo claro tapa,
y del ardid de quien le acecha escapa.

XXX.

A la naturaleza es contingente
que a dos tal propriedad les comunique,
y el ojo que al carbunco dió en la frente,
en la cola de estotro se le aplique:
y pues de aqui no nace inconveniente,
fundado va en razon que se publique,
que es lo que en la Lucerniga reluce,
ojo puesto al reves que luz produce.

XXXI.

Esta abrió el ojo para tanta empresa,
o sea que el hacha de su luz previno,
con cuyo norte por la niebla espessa
toman los dos soldados el camino:
muchos los juzgan desdichada presa
de algun infame monstruo y peregrino,
que por hijo espantable de la tierra
en sus entrañas concavas le encierra.

XXXII.

El pie pusieron en la boca obscura
los dos armados de su furia y saña,
que un animo sin par los assegura,
y un singular valor los acompaña:
cada uno dellos a sus Dioses jura,
si acaso alli se esconde alguna Araña,
de quitarle la piel, y por exemplo
colgarla en la portada de su templo.

Ba-

XXXIII.

Baxan, y en tanto cessa el edificio,
y la chusma con animos devotos
a Jupiter suplican sea propicio,
poniendo medios de acceptables votos:
un solemne hecatombe y sacrificio
de animales no vistos y remotos
le ofrecen, y con lagrimas internas
de diez fieras Tarantolas las piernas.

XXXIV.

De las Abejas un enxambre entero
lo mismo al mismo Dios le suplicaron
por el licor purissimo y primero,
con que ellas su niñez paladearon:
y le prometen, si con buen agüero
responde al edificio que intentaron,
dar a sus fuegos sacros y divinos
de un zangano holgazan los intestinos.

XXXV.

Ya culpaba la gente la tardanza
por siniestra señal de su fortuna,
y la subita y vil desconfianza
de todos juntos se apodera a una:
ya de su buena dicha a la esperanza
no le ha quedado abierta puerta alguna,
y ya rompiendo de verguenza el velo
blasphemias acumulan contra el cielo.

Quan-

XXXVI.

Quando dentro en la boca temeraria
suena como de lejos un ruído,
que a los deseos de la gente varia
hace fuerza que acerquen el oído:
ya la lucernigable luminaria
les parece que ofrece a su sentido
ciertas vislumbres, que entre sombra negra
la vista con sus animos alegra.

XXXVII.

La triste boca de la luz avara
toda la gente tímida rodea,
y en la vislumbre y el rumor repara
hasta certificarse de quien sea:
pero ya el page de hacha la luz clara
del ojo, que en la cola le hermosea,
descubre, y el que mas se certifica
albricias pide, y la ocasion publica.

XXXVIII.

Oyese de la gente el alborozo,
y con los gritos el placer resuena,
y con la causa de su nuevo gozo
destierran de sus animos la pena:
miran la boca del horrendo pozo
de hermosa claridad y lúmbre llena,
vuelven, y como en ello mas se afirman,
los gozos se les doblan y confirman.

Ya

XXXIX.

Ya se divisa por la puerta franca
del page de hacha el formidable cuerno,
que ya con la luz pura de su anca
muestra la altura del espacio interno:
ya de un fuerte Moscon miran la zanca
en la profunda gruta del infierno,
y a poco espacio el compañero empieza
a descubrir patente la cabeza.

XL.

Un espacioso vulto descubierto
entre las bocas dos se manifiesta,
por donde el pueblo presumió por cierto
agueros tristes y señal funesta:
pero llegando ya los dos al puerto
tan deseado por la obscura cuesta,
que era el gran dios Demorgogon pensaron
lo que del centro lobrego sacaron.

XLI.

Llega el suspenso vulgo, y ven asida
del uno y otro fuerte compañero
una vil calavera carcomida,
cabeza de animal antiguo y fiero:
esta los dos hallaron escondida
en la concavidad del agujero,
y segun su total physionomia
calavera de vaca parecia.

Sa-

XLII.

Salen cubiertos de mortal fatiga,
y el duro peso de la carga dexan,
y entre el grave dolor que les instiga,
mas de la hambre y de la sed se quejan:
todos los menudillos de una hormiga
al instante los tres les aparejan,
dando con ellos y el licor Tudesco
a sus cansados cuerpos un refresco.

XLIII.

Despues de honradamente recibidos,
fueron con gran largueza regalados,
al genero Mosquino preferidos,
y entre todas sus gentes señalados:
los fatigados cuerpos bien bebidos
se quedaron en sueño sepultados,
y mientras reposando los dexamos
a ver la calavera nos volvamos.

XLIV.

El incredulo vulgo no se espante,
que su fiereza encumbre demasiado,
porque no era de bestia semejante
a la vaca domestica del prado:
es de las que los campos adelante
caminan en exercito formado,
a quien por su fiereza tan estraña
Vacas de San Anton las llama España.

Mas

XLV.

Mas ya el discreto su argumento saca
de grande fuerza y de profundo fondo,
pues no se pudo ver si era de vaca,
o cabeza de buey el hueso mondo:
pero su fuerza el sylogismo aplaca
con sola esta razon que le respondo,
que a mí no me está bien en traducciones
contradecir antiguas tradiciones.

XLVI.

Con esto satisfago al que es discreto,
y volviendo a la historia verdadera,
de la sima sacaron en efeto
esta terrible y grande calavera:
en averiguaciones no me meto,
si era de buey silvestre, o de quien era,
mas sé que de esta vaca la cabeza
fue el antiguo blason de su nobleza.

XLVII.

Solamente en saber se dificulta,
si a bueno o mal aguero se atribuye,
y con Apolo en Delphos se consulta,
si el bien o el mal la calavera arguye:
por boca del Oraculo resulta,
con que toda la duda se concluye,
que no cesse el estruendo y aparato,
que el edificio a Jupiter es grato.

La

XLVIII.

La buena nueva al corazon confuso
fuerza mayor y nuevo aliento envia,
y de las venas el temor recluso
con la respuesta alegre se desvia:
veloces alas al deseo les puso,
y tan grande valor en ellos cria,
que nuevas fuerzas la caterva cobra,
y se vuelve solicita á la obra.

XLIX.

Hierve, y en todos el comun acuerdo
al fin dichoso los inspira y lleva,
sin que alguno se muestre entre ellos lerdo,
que van de su valor haciendo prueba:
el bravo intento, el pensamiento cuerdo
con tanta fuerza los varones ceba,
que a nadie entonces el trabajo exenta,
y el bien comun sus animos alienta.

L.

El bizarro oficial las alas suelta
de hermoso tornasol y terciopelo,
y vuelve con la cara en polvo envuelta
cargado, y con sus pies trillando el suelo:
dan muchas veces una y otra vuelta
con el trabajo exercitando el vuelo,
que ha de poner los pies de sus personas
sobre thiaras, mitras, y coronas.

LI.

Del continuo trabajo y exercicio
en poco tiempo vieron el provecho,
y consumado el inclito edificio
con perfeccion desde el cimiento al techo:
descansan todos del penoso oficio,
y levantando el trabajado pecho,
el fruto alegre de sus obras miran,
y ellos en él se gozan y se admiran.

LII.

El celebrado nombre la obra rara
de la terrible machina hermosea,
en cuya voz abiertamente y clara
la fama dice lo que la obra sea:
? qué Babylonia o Troya se compara
al nombre singular de la Mosquea ?
que este es el que le dió su fama altiva,
que de sus fundadores se deriva.

LIII.

Por serle Roma en todo parecida
a tanta maravilla, a tal grandeza,
entre todas ha sido y es tenida
por señora del mundo y por cabeza:
y autores hay, si no es cosa fingida,
que afirman con razones y certeza,
que al cimiento primero de su cerca
no faltaron Moscones alli cerca.

Muy

LIV.

Muy bien teneis, o Moscas, merecida
opinion, que a la vida corresponda,
y que el alma del cuerpo dividida
en el seno de Bacho esté, y se esconda:
bien es que a muerte, que es mas propria vida,
se le dedique y ponga urna redonda,
y que al cuerpo incorrupto le sustente
cuba de San Martin o San Clemente.

LV.

Razon es que a las Moscas aproveche
ser desta gran ciudad los fundadores,
sin que a la muerte su linaje peche
el tributo con ansias y dolores:
sino que en dulce miel y blanca leche
ungidas con purissimos licores
en el trance fatal tengan la paga,
que a vida tan heroyca satisfaga.

LVI.

Y no tan solamente fundadora
fue en la Pullia la Mosca, pues tenemos
infinitas provincias, en que ahora
su nombre antiguo y poblaciones vemos:
no hay parte de las muchas que el sol dora,
por mas oculta, sin que en sus extremos
no tengamos certissimas señales,
que alli poblaron estos animales.

LVII.

La ciudad Mosca en la Moscovia, el rio
Mosco del Moscovita no encubierto;
el otro, a quien le llaman el Mosquio,
y el Mosco en el Arabia hermoso puerto:
el Mosco al Septentrion helado y frio,
pueblo al candido Scytha descubierto,
y en los tiempos antiguos tributario
a la suma potencia del Rey Dario.

LVIII.

¿Quién no tiene por llano y evidente,
que alli sus nombres proprios les dexaron,
para memoria de la Mosca gente,
las Moscas que estas partes habitaron?
¿quién duda que a la rapida corriente,
donde sus secos labios refrescaron,
el nombre de su nombre le pusieron,
como a los otros pueblos se le dieron?

LIX.

Y mi segunda patria y sin segunda
diga si su campaña menosprecia,
entre las dulces aguas de que abunda
con leves cursos y corriente recia:
la que sus campos fertiles fecunda,
el salado crystal que tanto precia
del rio Moscas, grande en el provecho,
que a Xucar paga el caudaloso pecho.

Con

LX.

Con lento passo por su vega amena
los espaciosos campos fertiliza,
y su hermosa ribera colma y llena
de mil frutos sabrosos y hortaliza:
el nombre pierde en la dorada arena
del Xucar, donde bravo se desliza,
y él le recibe entre sus aguas muchas,
y le abraza colmandole de truchas.

LXI.

La madre alegre del sagrado Xucar,
que en ella el Moscas su corriente vierte,
a sus saladas aguas en azucar
con la dichosa mezcla le convierte:
hecho de perlas caudaloso Fucar
con el amigo parte desta suerte,
alegre en que sus ondas acompaña
Moscas fertilizando su campaña,

LXII.

Parte de Xucar la corriente ufana,
porque este con la suya la hace rica,
y tanta gloria por el mundo gana,
que tan solo su nombre se publica:
tiene la fama de lavar la lana
Xucar, mas la verdad nos certifica,
que suele el Moscas arrancar las sacas,
y no dexar por donde passa, estacas.

LXIII.

Bien sabe quien ampara mis renglones,
porque le cuesta cara la experiencia,
que ha visto acumulados los vellones
llevarlos su raudal sin resistencia:
los finos y estrivados floretones,
que cosaca el Español para Florencia,
mil veces lleva, y dexa en mil temores
al dueño, lavadero y lavadores.

LXIV.

Al fin no hay cosa en que la Mosca trate,
o tenga de ser suya conjetura,
sin que el valor descubra y el quilate
por señal evidente de su hechura:
al Moscas tiene Cuenca por remate
y adorno principal de su hermosura
que con limpios crystales y salados
le da mejor los frutos sazonados.

LXV.

Y a no apretarme tan forzoso embargo,
dixera muchas cosas que me ofrece
el patrio Moscas, porque está a mi cargo
el ponderar lo mucho que merece:
quiero abreviar con el intento largo,
que es bien que a la Mosquea me enderece,
que es largo vuelo para tierna pluma,
y me fuerza que el canto se resuma.

Es-

LXVI.

Esta la gran Mosquea se intitula
por la bondad de Jupiter tan rica,
que lo que en su distrito se acumula,
a ninguna ciudad se comunica:
y aunque al torpe exercicio de la gula
su gran fertilidad atrahe y aplica,
la belicosa gente desta tierra
continuo se exercita en hacer guerra.

LXVII.

Su fertil, rica y espaciosa vega,
que tantas frutas y tan dulces brota,
el mar vecino mansamente riega,
si alguna vez el viento le alborota:
hasta las puertas se avecina y llega,
y blandamente su muralla azota,
este se llama el Zimico, que assombra,
por lo que huele a chinche a quien le nombra.

LXVIII.

Es por extremo fertil y abundante
del maná soberano de Aristeo,
y no tiene otra alguna semejante
en el licor de Bacho y de Liceo:
y esto se causa por estar distante,
segun afirma el sabio Ptolemeo,
en medio grado o casi de su polo,
pueblo en altura y en ventura solo.

LXIX.

Nunca la fiera madre al hijo tierno,
como otras suelen, a sus pechos cria,
porque en saliendo del lugar materno,
al punto de su vista le desvia:
al calido verano, al frio hibierno,
a tierras remotissimas le envia,
porque al trabajo y al sudor se aplique,
y a que por sí se valga, vuele y pique.

LXX.

Poca gente se ocupa, ni entretiene
en esta tierra en vicio ni regalo,
ni yo tampoco afirmo que no tiene
en tanta multitud de bueno y malo:
que nunca un pueblo a ser perfecto viene,
ni grado igual a todos les señalo,
que entre Abejas solicitas y fieles
tambien habitan Zanganos crueles.

LXXI.

Hay hermosos y bravos animales,
a quien llaman Avispas y Abejones,
que a las Abejas hurtan los panales,
siendo flojos y timidos Moscones:
mas ellas suelen contra aquellos tales
desenvaynar agudos aguijones,
con cuyas puntas el sabroso almibar
se les convierte en un amargo acibar,

De

LXXII.

De alli les quedó el nombre a cierta gente,
que piensan siempre remediar su hambre,
rindiendo por lo hermoso y lo valiente
la miel agena y el ageno enxambre;
y suele ser assi, que se consiente,
que estos se vistan del ageno estambre,
y quien lo hila, lo trabaja y suda,
suele a la vista parecer desnuda.

LXXIII.

Mas ya dirán que del intento salgo,
y del primer proposito me mudo,
que de lengua satyrica me valgo,
la reprension tomando por escudo:
perdone algun Moscon, si ha dicho algo
con que le ofenda mi talento rudo,
que por la pena que me da su enojo,
dexo los versos, y la pluma arrojo.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO II.

I.

QUinientas veces para dar la vuelta,
que tantos siglos ha que la acostumbra,
la rienda tuvo a sus caballos suelta
el rubicundo Dios que nos alumbra:
la nuve entonces, que en el ayre envuelta
a los astros parece que se encumbra,
rompe, y la niebla que su luz impide,
y del cuerpo del ayre la divide.

II.

Alegre los umbrales de su casa,
y sublimes colunas de oro fino
dexa, y volando con su coche passa
a la casa del signo mas vecino:
alli los cuernos del Carnero abrasa
cubierto del dorado vellocino,
y sale a recibirle caballero
el hijo de Athamante en el Carnero.

Pas-

III.

Passa adelante el sol, y el sitio dexa,
y a nuevo albergue sus caballos guia,
y desta casa quanto mas se aleja,
va enriqueciendo con su luz el dia:
ya avisa que su entrada se apareja
con nuevas ciertas de la luz que envia,
y en los umbrales a su huesped topa,
que sale a recibirle con Europa.

IV.

No pudo el sol dissimular la risa
viendo à la hermosa dama caballera
en los lomos del Toro, y vuela aprisa
por el largo camino de su esphera:
salieron a la luz, que los avisa,
vestidos de una alegre primavera,
los dos hermanos de la Griega Helena
de varias flores la cabeza llena.

V.

Despues que estos mancebos le contaron
(porque el sol nunca baxa hasta el infierno)
lo que ellos vieron, quando allá baxaron
navegando las ondas del Averno:
luego Phlegon y Ethonte comenzaron
a sentir de las riendas el gobierno,
y el Cancer fiero, que abrasar se siente,
presura sus zancas lerdamente.

Con

VI.

Con este tuvo el sol alegre fiesta,
porque le preguntó que si sabia
de la batalla incredula y funesta,
que tuvo Alcides con la hydra un dia:
no quiso darle el animal respuesta,
viendo que con malicia lo decia;
passa adelante el sol, y en este punto
mira a un Leon a sus caballos junto.

VII.

Cada uno dellos al instante quiso,
viendo su talle horrible y su figura,
que sintiesse la bestia de improviso
el golpazo cruel de su herradura:
refrenalos el sol con lento riso,
diciendo: No temais su catadura,
que ya experimentó su furia brava
a lo que sabe de Hercules la clava.

VIII.

El benigno lector tenga paciencia,
a cuya correccion estoy sujeto,
y no juzgue poetica licencia,
si estrañas flores en la historia meto:
sino que soy estrecho de conciencia
en la escritura historica, y prometo,
que lee en su lengua la verdad que imita
la traduccion rhetorica Mosquita.

Ca-

IX.

Camina el sol, y caminando aclara
el increible espacio que passea,
su vista extiende luminosa y clara,
y con ella los cielos hermosea:
mira en el passo la divina cara,
con que le alberga la doncella Astrea,
refrena a los caballos su codicia,
y detienese el sol a la justicia.

X.

La casa dexa y estacion devota,
y a mas andar apresta su viaje,
a los caballos con furor azota,
y incitales a colera el ultraje:
para la casa toman la derrota,
donde se les apresta el hospedage,
que es desde donde el sol su luz envia,
igual haciendo con la noche el dia.

XI.

Al forzoso camino se apercibe,
y desde alli apresura la partida,
quando alegre en su casa le recibe
del soberbio Orion el homicida:
al punto mismo que entra el sol, revive
en el opuesto la mortal herida,
y entonces Phebo al matador alhaga,
porque al soberbio dió la justa paga.

Pas-

XII.

Passa adelante con el carro ardiente,
y a la posada de Chiron camina,
quando el Centauro los caballos siente,
indicio de que Apolo se avecina:
honra el semicaballo al Dios presente,
inventor de su arco y medicina,
y el sol con sus caballos se conforma,
atras dexando su biforme forma.

XIII.

Apenas desta casa el sol se muda,
quando en sus lentos rayos se calienta
del Dios semicabron la faz cornuda,
que la industria del miedo representa:
passa volando, que la furia cruda
del riguroso hielo al sol auyenta,
y le fuerza a que luego se desvie,
porque la nieve su calor no enfrie.

XIV.

Por montañas de nieve y crudo hielo
hace Phebo que el carro se endérece
por la parte mas cerca, donde el cielo
con nuevo albergue y estacion parece:
sale a su encuentro un feminil mozuelo,
y de agua fria un cantaro le ofrece,
que son en aquel tiempo las mercedes,
con que al huesped recibe Ganymedes.

Con

XV.

Con mas velocidad que suele el viento,
Phebo en el caminar se precipita,
sin que sea parte el don y ofrecimiento
de que la nieve su calor derrita:
visita en la distancia de un momento
las aguas puras, donde el Pez habita,
en memoria trayendole las lymphas
el espanto de Venus y las Nymphas.

XVI.

Aqui se pone el termino y la meta,
donde el largo camino se resuelve,
mas nunca el sol en un lugar se quieta,
que alli las riendas sin parar revuelve:
torna en el mismo instante el gran planeta,
y a ver los cuernos del Carnero vuelve,
y en esto se ocupó quinientas veces,
volviendo del Carnero hasta los Peces.

XVII.

En suma hizo quinientos movimientos
el sol por el camino de su esphera,
no trato de los rapidos violentos,
con que el primero moble el curso altera:
y despues destos circulos quinientos,
desde que vió la fundacion primera
de la grande Mosquea, vió su daño,
dando la vuelta en el siguiente año.

Su-

XVIII.

Sucedió en la suprema Monarchía
de la Mosquea un Rey, que aunque valiente
la suma de riquezas que tenia,
su pecho afeminaron facilmente:
porque es veneno la riqueza, y cria
en los ocultos pechos de la gente
cierta hinchazon de presuncion, adonde
la mal nacida vanidad se esconde.

XIX.

Desta soberbia vanidad preñada,
deste monte, que serlo representa,
nace su semejante, que es la nada,
un escarnio, raton y vil afrenta:
pero de la virtud arrinconada,
que parece que della no hacen cuenta,
nacen los montes, parto extraordinario,
y al de soberbia y vanidad contrario.

XX.

Este entre sí decia: ¿Qué te falta,
digno Rey de las Moscas, si lo eres
de quanto el cuerno de la luna esmalta,
sin que las vueltas de fortuna esperes?
en tí se ve la dignidad mas alta
colmada de los gustos y placeres,
sin temer los menguantes de la luna,
ni las vueltas contrarias de fortuna.

Tú

XXI.

Tú tienes lleno el mundo de vasallos,
y todos hijos de la gran Mosquea,
que en diferentes suertes de caballos
el mas pobre de todos se passea:
y no me alargo mucho en alaballos;
pues no hay alguno que tan pobre sea,
que no sea rico por la tierra estraña,
mas que los Genoveses por España.

XXII.

¿Qué Principe, qué Rey ni qué Monarca
puede tener, por mucho que le sobre,
quanta riqueza en todo el mundo abarca
de todos mis vasallos el mas pobre?
si es porque a los tales en el arca
les sobra la moneda, plata o cobre,
mayor de mis vasallos es la fama,
pues el dinero ya Mosca se llama.

XXIII.

Pues si son de los bienes que produce
la madre tierra, ¿quál se les escapa?
¿quál a su paladar no se reduce,
o quál se les encubre, o se les tapa?
¿qué oculta mesa no se les trasluce?
y aunque se siente a ella el Rey o el Papa,
siempre la Mosca su derecha ocupa,
y ella de todo la substancia chupa.

XXIV.

¿Qué rico mercader o trapacista
hay en el mundo, que contrate o venda,
sin que el testigo Mosca por su vista
note los malos tratos de su tienda?
¿qué honra con secreto se conquista,
sin que ella no lo sepa, ni lo entienda?
¿qué assalto hay, qué encuentro, qué batalla,
donde la fuerte Mosca no se halla?

XXV.

Siempre está en los registros y aduánas,
y siempre es quien preside en los escaños;
en Florencia la rica trata en lanas,
en la ciudad de Londres trata en paños:
a Africa tambien passa con granas,
con caballos a Reynos, que aunque estraños,
no hay en los puertos guarda que la impida,
ni le haga tuertos, ni derechos pida.

XXVI.

En Africa, en España, en Alemania,
en el Arabia, en Tyro y en Sydonia,
en Francia, en Flandes, en Mesopotania,
en la Pullia, en la Austria y en Saxonia:
en Lydia, en Libya, en Persia y en Hircania,
en Grecia, Trapisonda y Macedonia,
en Vallecas, en Meco y la Zarzuela,
la Mosca en todas estas partes vuela.

¿Qué

XXVII.

¿Qué diré de la India, a donde envía
Phebo con grande fuerza sus calores?
las Moscas son sus hijas, pues las cria
y las engendra solo en sus ardores:
la provincia tambien de Andalucia
es donde se producen las mejores,
y es por tener el temple muy caliente,
en Moscas y caballos excelente.

XXVIII.

Solo la Mosca el Septentrion helado
muy raras veces en su vida passa,
no porque tenga espacio limitado,
ni el largo vuelo suyo tenga tassa:
sino que es sitio esteril mal templado,
que nunca el sol sus terminos abrasa,
y danle del hibierno en la aspereza
vaguidos importunos de cabeza.

XXIX.

Ningun amante con igual destreza
en servir a su dama se señala,
¡con quánta gallardia y gentileza
alegres vueltas hace por su sala!
¡con quánto desenfado y sutileza
le muestra el tornasol de una y otra ala!
¡qué galan y cortés la dama toca,
su amor le dice, y besala en la boca!

XXX.

Ni tampoco ha faltado quien escriba,
que ella fue de la musica inventora,
y que este mismo nombre se deriba
del proprio que la Mosca tiene ahora:
y qualquiera que entrambos los perciba,
en la cuenta dará luego a la hora
pues casi entrambos una cosa anuncian,
si en la lengua Latina se pronuncian.

XXXI.

Y este simil es proprio y importante,
y para prueba desto de provecho,
porque siempre la cosa semejante
por prueba se recibe en el derecho:
demas que la razon está delante,
con que qualquiera quede satisfecho,
pues si musica en syncopa le nombres,
no se quitan tajada los dos nombres.

XXXII.

¡Con qué sonora voz, con qué zumbido
las alas de su musica concierta!
con que del dubio arriba referido
nos muestra la verdad patente y cierta:
la vez que el dulce son llega al oido,
al mas metido en sueño le despierta,
y algunas tambien hace de manera,
que le oyga el que no quiere, aunque no quiera.

¡O

XXXIII.

¡O dichoso animal, y mas dichoso
yo, pues que vengo a ser en tiempos tales
temido, respetado y poderoso
Rey de tan singulares animales!
¿mas de qué sirve ser tan venturoso,
si no conoce el mundo en las señales
que puedo darle, como soy mas rico,
que quanto con palabras le publico?

XXXIV.

Con este pensamiento y devaneo
andaba el necio Rey de la Mosquea,
quando le vino un singular deseo,
porque su majestad el mundo vea:
dice que quiere ver en un torneo
el caballero, que mejor campea,
y si es de sangre Real y lo merece,
una hija suya natural le ofrece.

XXXV.

Publicanse unas Cortes generales
por bocas de clarines y trompetas,
resuenan chirimias y atabales
alborotando los personas quietas:
despachan a provincias principales
al pie de quatrocientas estafetas,
y todas caballeras en Langostas,
porque estas son del Rey ligeras postas.

XXXVI.

Estas son unas bestias regaladas,
que prestamente por el ayre vuelan,
y encarecen a ratos las cebadas,
y aun en los mismos campos las assuelan:
en estas alimañas no domadas
salen los mensageros, y revelan
el intento del Rey a sus vasallos,
y aperciben sus armas y caballos.

XXXVII.

¡Qué de vestidos de admirable tela
salen a luz, que quien los ve, se espanta!
¡qué de caterva que a la corte vuela,
y a ver las ricas fiestas se adelanta!
¡qué bravos corazones amartela
la fama de hermosura de la Infanta!
¡qué machina de fuertes caballeros
van entrando en la corte aventureros!

XXXVIII.

Era tanta la gente que venia,
que aunque era la ciudad un grande espacio,
de pies de forasteros no cabia,
ni de Reyes estraños el palacio:
tuvolos juntos en su sala un dia
el Rey, que quiso darles muy despacio
el orden del torneo, el modo y traza
de entrar en él y de ocupar la plaza.

¿Mas

XXXIX.

¿Mas qué bien tiene el mundo, pues no tiene bien pequeñas muestras y señales,
quando se ve que acompañado viene
con infinito numero de males?
¿qué bien envuelto en mal no se contiene,
ni qué bien hay sin mal en los mortales?
al fin no hay bien que apenas se parezca,
sin que a la vista el alguacil se ofrezca.

XL.

En una rica y espaciosa silla,
que entre las piezas del thesoro oculto
era la mas heroyca maravilla,
estaba el Rey con agradable vulto:
calló de los Moscones la gavilla,
mas levantóse afuera un gran tumulto,
que a colera y enojo al Rey provoca,
dexando sus razones en su boca.

XLI.

Por entre espessas puntas de alabardas
entró una Mosca como rayo fiero,
sin que pudiesse alguna de las guardas
su passo detener con el acero:
mueve las alas con el ansia tardas,
y mira entre uno y otro caballero,
y en conociendo al Rey el vuelo afloja,
las alas junta, y a sus pies se arroja.

XLII.

Delante el consistorio se presenta
la fatigada Mosca semiviva,
dando señal con la color sangrienta
de fortuna contraria y suerte esquiva:
quisiera dar del triste caso cuenta,
mas faltale el vigor y la saliva,
y al fin sacando fuerzas de flaqueza
la Mosca macho desta suerte empieza:

XLIII.

En vano, o Rey Sanguileon (este era
del poderoso Rey el proprio nombre)
juntas caballeria forastera,
porque de ver tu majestad se assombre:
mejor fuera mil veces, mejor fuera
de valiente cobrar rico renombre,
acudiendo a las veras, como debes,
sin que en las burlas tus vasallos pruebes.

XLIV.

En vano, o pobre Rey, el cetro tienes,
y en vano Rey el mundo te pregona,
en vano ciñe tu cabeza y sienes
del imperio mas alto la corona:
en vano llenó el cielo de mil bienes
tu descuidada y perfida persona,
en vano riges el mayor imperio,
pues ha de ser mayor tu vituperio.

En

XLV.

En vano, Rey, de vestiduras Reales
adornas tu persona y la compones,
en vano, Rey, acompañado sales
a cazar de las habas los Pulgones:
en vano a visitar los hospitales
por tu persona propria te dispones,
en vano, Rey abominable, chupas
las regaladas costras de las pupas.

XLVI.

En vano pides el mejor sustento,
y sobre todos de gastar procuras
el licor, que en los ojos del jumento
con los hocicos de tu rostro apuras:
en vano el rocin flaco y macilento
te sustenta en sus mismas mataduras,
en vano gustas de besar las llagas
del pobre enfermo, y de lamer sus bragas.

XLVII.

En vano, necio Rey, el gusto aplicas
a las cosas sabrosas y suaves,
en vano en tus deleytes comunicas,
y el mal de tu Republica no sabes:
en vano andas cursando las boticas,
y catando las purgas y jaraves,
en vano tienes gusto en los pebetes,
y con ellos en camaras te metes.

De-

XLVIII.

Dexa la mesa esplendida, y olvida
el ser en tales tiempos Epicuro,
y perdona tambien en la comida
tanto beber alegre de lo puro:
Rey, en peligro estraño está tu vida,
por el Dios grande de las Moscas juro,
que sino se apercibe tu persona,
que le corre peligro a tu corona.

XLIX.

Acuerdate del Rey Sardanapalo,
que con exemplo tal es bien te arguya,
mira los torpes vicios y el regalo
en qué pararon con la vida suya:
con la deste insolente y torpe igualo,
o Rey Sanguileon, la vida tuya,
y si en ella le imitas desta suerte,
¿qué mucho que le imites en la muerte?

L.

Si en el caballo alguna vez subia,
le daban infinitos sobresaltos,
y a una parte y a otra se caía
de la bestia espantandole los saltos:
llevaba una lucida compañia
de lacayos disformes, y tan altos
como gigantes, que por breves puntos,
porque no se cayesse, le iban juntos.

Ocu-

LI.

Ocupaba la silla de tal traza,
que daba muestra de su gran vileza,
pesabale en el cuerpo la coraza,
y machucaba el yelmo su cabeza:
nunca aferraron la pesada maza
sus manos llenas de una vil flaqueza,
y sobre el vulto del arzon cargado,
a todos se mostraba corcovado.

LII.

Mas quando de improvisos atambores
oyó el taparatan que a guerra suena,
alli fueron los ultimos temores,
con que él a muerte infame se condena:
alli fueron las ansias y dolores,
y por castigo y merecida pena
alli su muerte en nada parecida
al descuido y torpeza de su vida.

LIII.

La misma suerte por la tuya corre
llena de mil infamias mugeriles,
pues haces que ella con afrenta borre
del Rey Assyrio las hazañas viles:
tu caída Republica socorre,
antes que con la muerte le assimiles,
y abras camino con tu propria lanza,
para que salga el alma por tu panza.

Mas

LIV.

Mas ya assaltarme de las ansias siento,
que dan al cuerpo el ultimo combate,
pues se me va pegando y hace assiento
la voz en el camino del gaznate:
y antes que falte a mi pulmon aliento,
tu mal es importante que relate,
y por si no me dexa el parasismo,
escucha tus desgracias en guarismo.

LV.

El Rey que rige la canalla Hormiga
con todo su poder de naturales
anda en tu daño haciendo vando y liga
con todos tus contrarios capitales:
este es el fiero azote que castiga
el singular valor de tus leales:
el enemigo por tus tierras baxa,
guarda tus Reynos, y su orgullo ataja.

LVI.

Siete mil Moscas (muerome en decillo)
fueron cautivas de enemigo excesso,
sus gargantas passadas a cuchillo
tras un contrario belico sucesso:
al Ranifuga nuestro gran caudillo
en carceles obscuras tiene preso,
aunque tengo entendido del Rey fiero,
que ya le havrá añudado el tragadero.

Yo

LVII.

Yo sola viva me escapé entre tantas
por obra del milagro y diligencia,
porque no acompañasse sus gargantas
la mia en la mortifera experiencia:
apresuré los vuelos y las plantas,
para poder llegar a tu presencia,
y assi salí de entre el tumulto ciego
con calzas que tomé de Villadiego.

LVIII.

Siete heridas saqué de la refriega
todas mortales, y que alguna pienso,
que hasta el oculto corazon me llega,
pues que me acaba su dolor inmenso:
mas ya mi lengua al paladar se pega,
no puedo mas contarte por extenso,
que ya el alma sus passos encamina
al Reyno de Pluton y Proserpina.

LIX.

Dixo: y al punto el varonil soldado
mostró la cara palida y difunta,
y las alas del uno y otro lado
con el ansia postrera ciñe y junta:
todos los miembros del varon alado
se tienden en presencia de la junta,
y estirando la una y otra zanca
el alma noble de su cuerpo arranca.

Ape-

LX.

Apenas el aliento se le priva.
y el feudo inexcusable el joven paga,
dexando el alma de vivir cautiva
en la prision, que con su ausencia estraga:
quando baxó volando desde arriba
una ave grande, que el cadaver traga,
que se entendió al principio que fue aquella,
que a Ganymedes convirtió en estrella.

LXI.

Despues por cosa cierta se imagina,
que el ave de tan suma ligereza,
que al cuerpo de la Mosca se avecina
llevandola en los ayres con presteza,
que fue sin duda alguna Golondrina,
a quien suele mover naturaleza
a trasladar las Moscas de improviso
dentro en su buche, que es su paraiso.

LXII.

Corre la voz por la ciudad, y al punto
que a los oidos de la gente llega,
al palacio se parte el pueblo junto,
y en multitud sin orden se congrega;
llora la madre al hijo ya difunto,
y al llanto con tan gran rigor se entrega,
que no fue tal el lamentable lloro
de Hecuba sobre el muerto Polydoro.

Le-

LXIII.

Levanta el grito la afligida turba,
que a compassion y lastima provoca,
tanto interno suspiro al ayre turba,
y el eco del lamento al polo toca:
el corazon mas fuerte se perturba,
no hay matrona que no se vuelva loca,
y desgreñando de oro las madejas,
las dan al viento, a donde van sus quejas.

LXIV.

No fue tal el tumulto del Romano,
quando juntando el conjurado acero
acompañado de traydora mano
Bruto mató su Emperador primero:
no fue tal tras la fuga del Troyano
de la nueva Carthago el llanto fiero,
quando a su Reyna con dolor miraba,
que en dos fuegos terribles se abrasaba.

LXV.

El pensativo Rey de la Mosquea
con la desdicha y nueva repentina
pierde el juicio, porque en él se vea
quanto una pesadumbre desatina:
furioso por la sala se passea,
hasta que fue a encontrar con una esquina,
a donde dió a entender con tal sucesso,
que no está loco quien descubre el sesso.

Lle-

LXVI.

Llevan al lecho al miserable dueño
de tanta inmensidad y Monarchia,
que reposando en el profundo sueño
de la muerte en su gesto parecia:
todos mostraron lachrimoso el ceño
con los tristes sucessos de aquel dia,
y antes de ver salir la luz del otro
cada uno pica en su caballo o potro.

LXVII.

Solo me pesa de la Infanta niña,
que con tales estorbos no se casa,
y mal su casamiento se le aliña,
quando esto passa por su padre y casa:
mas no le faltará con quien se ciña,
si la desdicha y el furor se passa,
que no es razon que olviden prendas tales
las luces de las teas maritales.

LXVIII.

Quede su doncelléz y su hermosura
depositada, en tanto que Hymeneo
quien sus partes merezca le procura
a medida del gusto y su deseo.
guarde su flor hermosa en la clausura,
que no ha de ser el hado iniquo y reo
tan cruel esta vez, que en un convento
la dexe sin marido y casamiento.

Alli

LXIX.

Alli la Mosca, misera doncella,
gran tiempo estuvo desde aquella hora,
que puso estorbos su envidiosa estrella
a ser de un Reyno de un Moscon señora:
y autores hay que afirman, que fue ella
de las nueces moscadas inventora,
de lo qual es famosa conjetura
el nombre mismo de la nuez que aun dura.

LXX.

Pero en cosas de duda no me meto,
bien pudo ser que la invencion hallasse,
y a uso de convento con secreto
algun Moscon devoto regalasse:
lo que es mas cierto y que passó en efeto,
es que en un Monasterio se quedasse
mientras duró la guerra, que fue causa
de hacer en el torneo y canto pausa.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO III.

I.

EN la region del ayre transparente,
por donde el bien y el mal se precipita
desde los astros a la humana gente,
que en el valle de lagrimas habita,
hay un lugar supremo y preeminente,
que nunca de los hombres se visita;
aunque se ve patente en esta casa
qualquier sucesso, que en las suyas passa.

II.

Tanto la cumbre altissima se empina,
que con igual distancia y proprio grado
a las partes del mundo se avecina,
y dellas dista por nivel formado:
los aledaños son con quien confina
el ante y retro, el uno y otro lado,
las quatro partes de la inmobil traza,
y el cielo que en su circulo la abraza.

Es

III.

Es esta casa de infinitas puertas,
por donde por instantes y momentos
de las cosas fingidas y las ciertas
entran cargados los veloces vientos:
alli reviven las hazañas muertas,
y de los mas ocultos pensamientos
se ve la multitud de conjeturas,
que se publican por verdades puras.

IV.

Es de fino metal por cada parte
la escala, el techo, el pavimento y muro,
lleno de conchas que la industria y arte
revueltas fabricó de bronce duro:
allá la misma voz, que aqui se parte,
hiere y retumba con su acento puro,
y quanto aca el secreto comunica,
allá publicamente se publica.

V.

No hay silencio jamas en su distrito,
ni con tan grande acento la voz suena,
que se espante la gente con el grito,
que suele dar a quien le escucha, pena:
alli el susurro y murmurar quedito
se escucha como quando lejos truena,
o como siente el mar, quando se altera
el que distante está de la ribera.

VII.

Passando el ayre su carrera larga,
viene a esta venta, y en llegando dexa
de novedades la ligera carga,
y de la casa con su olor se aleja:
porque apenas del peso se descarga,
quando para otra carga se apareja,
carga y llega volando, y en el punto
vuelve por otra que dexaba a punto.

VIII.

A quien primero a descubrir se empieza
lo que de si se trata y se razona,
es a la grave y principal nobleza,
que es de la Fama la primer persona:
esta despues torciendo la cabeza
en secreto el secreto le pregona
al allegado, aquel a su pariente,
y assi el secreto viene a ser patente.

VIII.

Este en su casa con el otro habla,
reparando la gente en sus acciones,
y si el negocio bien o mal se entabla,
parece que lo dicen sus passiones:
este publica la inaudita habla,
porque oyó solamente dos razones,
y alli con sombra de verdad se mira
junta la persuasion con la mentira.

IX.

Este volando la escalera baxa,
aquel la sube de sudor cubierto,
otro la tierra por el mar ataja,
y otro de prisa se avecina al puerto:
alli lo que es mentira, mas se cuaja,
alli se disminuye lo mas cierto,
alli lo mucho en nada se deshace,
y lo que es nada mucho mas se hace.

X.

En esta confusion, en este encanto
una muger horrible señorea,
que ve desde su estrado todo quanto
en el mundo es possible que se vea:
es la cubierta y el ligero manto,
con que su vano y monstruo cuerpo arrea
plumas veloces, con que el orbe gira,
parpados de cien ojos, con que mira.

XI.

Por otra tanta multitud de orejas
novedades sin numero percibe,
y por cien bocas a su cuerpo anexas
publica lo que en ellas se recibe:
la confusion de nuevas y de viejas
al mundo resucita y las revive
el monstruo alado, a quien el mundo llama
la vocinglera y voladora Fama.

XII.

Este es el monstruo que la madre tierra
produxo, quando Jupiter con ira
a Encelado y Ceoo furioso atierra,
por cuyas bocas el volcan respira:
a la verdad desnuda le hace guerra
con esta bestia rica de mentira,
que a veces muestra que la rata pare
el monte que al Olympo se compare.

XIII.

Este ligero mal que tanto vuela,
este veloz recuero de embelecos,
esta que tantos animos desvela,
echando al ayre sus acentos huecos:
esta que siempre habla, y siempre vela,
esta que escucha los secretos ecos,
esta muger, que al serlo se le pega
el nombre de habladora y audariega:

XIV.

Esta que los cerebros embaúca,
y con mentiras a la gente espanta,
esta sin ser que la razon trabuca,
y los sentidos facilmente encanta,
esta llena de nuevas y caduca,
esta emplumada y tan feroz giganta,
que nace de la tierra, y se endereza
a encubrir en las nubes su cabeza:

Es-

XV.

Esta, segun en la Mosquea chronica
afirma la dulzura celeberrima
de la Musa Comina macarronica,
del Cocayo Merlin patrona acerrima,
salió, no como afirma la Maronica
confiada en sus vuelos, qual pauperrima,
en un caballo candido y alígero,
que daba envidia a los del carro astrígero.

XVI.

Salió la veloz Fama caballera
en un caballo simil y conforme
a aquel, por quien perdió la vil Chimera
su monstruosa figura multiforme:
pero si en él mató la bestia fiera
su dueño, estotro efecto es muy disforme,
pues nace de la Fama el monstruo fuerte,
a quien Belerophonte dió la muerte.

XVII.

Ser la ocasion legitima y urgente,
por ser verdad lo que el mensaje encierra,
le fuerza a que en persona prestamente
parta volando de una en otra tierra:
y desde el suelo de la Mosca gente
hasta aquel, donde el hielo las destierra,
a su caballo los ijares pica,
y del misero Rey el mal publica.

XVIII.

Los limites dexó de la Mosquea,
y en su caballo por el mundo trota,
y por todas las partes trompetea
en son, que a los vivientes alborota:
en los confines largos de Guinea,
y hasta la tierra incognita y remota
se llenan las cabezas de la nueva,
sin saber quien la trae, ni quien la lleva.

XIX.

Desde la excelsa cumbre de Ripheo
la voz a toda Scytia se encamina,
y saltando en el monte Pyreneo
a España con la nueva se avecina:
ya avisa desde Menalo y Lynceo
la Arcadia, y a la Galia Transalpina
desde el Alpe, y en solo una semana
llegó a la vista de la gran Tabana.

XX.

A esta insigne provincia el nombre viene
por la famosa y noble descendencia
de quien la habita, y le conserva y tiene
por titulo de antigua y por herencia:
la Tabana se llama, que contiene
Tabanos de gran lissima excelencia:
que siempre en las ciudades se coligen
del nombre sus principios y su origen.

En-

XXI.

Entre está gente se mezcló la diosa
ılegre y con la triste nueva ufana,
y al palacio se parte, a do reposa
el poderoso Rey de la Tabana:
este tenia entonces por esposa
lel Rey Sanguileon la bella hermana,
que afirman que era su hermosura tanta,
que corria parejas con la Infanta.

XXII.

Entró la Fama en su palacio, y viendo
anta gente ocupada en el servicio
lel poderoso Rey, entre el estruendo
mpezó la parlera a hacer su oficio:
on un lento susurro fue esparciendo
lel Hormiga soberbio el maleficio
ontra el Mosca Monarcha, que afligido,
lel pesar que tomó, perdió el sentido.

XXIII.

Oyó el Matacaballo, que assi era
el Tabanesco Rey la propria gracia,
a novedad que el corazon le altera,
intiendo del cuñado la desgracia:
o sabe si sea falsa o verdadera,
ıas viendo que por puntos mas se espacia,
a credito a la nueva, porque es mala,
ue en la verdad la buena no le iguala.

Ama-

XXIV.

Amaba mucho y con amor fraterno
al Rey Sanguileon, por quien le avisa
sobresaltado el corazon interno,
que tiene dél necessidad precisa:
manda luego a la gente del gobierno,
que su partida se apresure aprisa,
que se aperciban postas y caballos,
en que camine el Rey y sus vasallos.

XXV.

Manda que su recamara se apreste
con la pompa mayor que hacerse pueda,
que ha de ver su cuñado, aunque le cueste
una suma terrible de moneda,
si está en peligro es justo que le preste
su favor, y si es muerto el Reyno hereda,
y assi es razon que a ver al Rey acuda,
o a serlo él, o a dar al Reyno ayuda.

XXVI.

Trahenle el caballo al Rey, que yo asseguro
segun la ligereza de su passo,
que pudiera dexar el nombre obscuro
al famoso Bucephalo y Pegaso:
ponenle luego al punto el freno duro,
y el Rey, que aprisa se apresura al caso,
en la silla se puso desde el suelo
de un salto, o por mejor decir de un vuelo.

Era

XXVII.

Era el caballo de admirable brio,
de la especie de aquellos que sustenta
la primavera, y que en el seco estio
el cielo tiene de sus vidas cuenta:
en fin era de aquellos que el rocio
con su frescura engorda y alimenta,
de fuertes miembros y color morcillos,
casta maravillosa, el nombre Grillos.

XXVIII.

Estos tan fuertes son como camellos,
y muestran con certissimas señales
ser de toda la tierra solo ellos
los mas nobles y bellos animales:
naturaleza les firmó los sellos,
que es un escudo a modo de armas reales,
dandoles como a bestias de mas tomo
caparazon bordado sobre el lomo.

XXIX.

Tras estos animales van feroces
otros sin proporcion mas temerarios,
para el camino fuertes y veloces,
y para mas que son los dromedarios:
estos caminan con estruendo y voces,
y son de leves aguilas contrarios,
y tanto alguno dellos ha podido,
que le ha echado sus pajaros del nido.

Tre-

XXX.

Treinta alimañas destas con su carga
conciertan la recamara vistosa,
manifestando en la jornada larga
la suma de riquezas poderosa:
si alguna bestia acaso se descarga
de la gran pesadumbre ponderosa,
tanto con manos y con pies se ayuda,
que la carga arrastrando lejos muda.

XXXI.

Destos es el sustento y la comida
la paja y la cebada, mas primero
la arroja de su cuerpo digerida
el macho o el jumento de harriero:
con esto passan su contenta vida
exercitando su volar ligero,
y a tales bestias dadas a trabajos
las llaman en Castilla Escarabajos.

XXXII.

Esta caterva de las negras pieles
lleva musica siempre que camina,
que sonajas parece o cascabeles:
dichoso el animal que a tal se inclina:
en breve a los soberbios chapiteles
de la grande Mosquea se avecina,
y del Rey los caballos con sus saltos
se avecinaron a los muros altos.

En

XXXIII.

En un cortijo el Rey halló una Mosca,
que contó del cuñado el caso estraño,
y como labrador con lengua tosca
le publicó su perdida y su daño:
levanta al cielo el Rey la vista fosca,
y arrima a ella un delicado paño,
y con dolor las lagrimas enjuga,
que la muerte causó del Ranifuga.

XXXIV.

Al Tabanesco le advirtió el villano,
que solo sabia el Rey que estaba preso,
porque entendiendo que era muerto, es llano
que con el gran dolor perdiera el seso:
y que hasta estar de la cabeza sano,
no le manifestaban el sucesso
del Ranifuga y su llorada suerte,
por no dar con la nueva al Rey la muerte.

XXXV.

¡O miserable joven, mas valiente
que fue contra los Dardanos Achiles,
Ulyses sagacissimo y prudente
contra la red de las arañas viles!
mas que Tydeo entre Mycena gente
en corazon y fuerzas varoniles,
Atlante de la machina Mosquea,
que toda con tu muerte titubea.

¿Qué

XXXVI.

¿Qué fuerza de astro pessimo o influxo
entre las de los orbes celestiales
sin tener de tí lastima te truxo
a padecer tan insufribles males?
¿quién de tu vida el termino reduxo
a solos cinco lustros no cabales?
¿quál en efecto pudo ser la estrella,
que sin piedad tus años atropella?

XXXVII.

¿Fue entre los astros el ardiente Syrio
quien de colera lleno y furia loca
te quiso dar el ultimo martyrio,
vomitando veneno por su boca?
¿fue la saeta, que en color de lirio
vuelve la rosa que en su hierro toca?
¿fue el arco del Hemonio Sagitario,
o el Escorpion en uñas temerario?

XXXVIII.

¿Quál dellos fue el autor de tanto crimen,
merecedor y digno muchas veces
de que en su sacro consistorio intimen
del to tal los soberanos jueces?
digno de que por astro no le estimen,
antes trocando de su honor las veces,
del celestial assiento le derriben,
y luego del divino ser le priven.

Es-

XXXIX.

Esto iba hablando el Rey por el camino,
y muchas veces repetir solia:
Pronostico fui cierto y adivino
de que el Rey mi cuñado padecia:
mas ya que a la ciudad se vió vecino,
un mensagero al Mosca Rey envia
a darle por consuelo y embajada
del Tabano cuñado la llegada.

XL.

Entran por la ciudad de la Mosquea,
y el nuncio al Rey Sanguileon avisa
como el cuñado Tabano se apea,
y del baxo zaguan la tierra pisa:
el triste Rey, que tanto lo desea,
salir quiso a las puertas en camisa,
y al fin en pie no pudo recibillo,
que lo estorbó el dolor del colodrillo.

XLI.

Estaba el pobre Rey acompañado
de mil Duques y Condes, que al momento
a recibir al Rey recien llegado
salieron con mil muestras de contento;
tambien de la ciudad llegó el Senado
a hacerle un singular recibimiento,
y no huvo Mosca al fin que en su venida
aliento no cobrasse y nueva vida.

En

XLII.

En el zaguan se apea del palacio
cercado de gravissimos Moscones,
y entre ellos fue subiendo muy despacio
los anchos y vistosos escalones:
iban delante dél haciendo espacio
de su guarda lucidos esquadrones,
diciendo con mil vueltas de cabeza:
Plaza a su Majestad, plaza a su Alteza.

XLIII.

Haviendo ya subido la escalera,
que bien tenia mas de ochenta gradas,
a la camara llega, a donde espera
el Rey, que cerca siente las pisadas:
toda la chusma que iba delantera,
dexó passar las gentes mas granadas,
y las guardas que afuera se quedaron,
las puertas de la camara ocuparon.

XLIV.

En la camara el Rey y Senadores
entraron para hacer la real visita,
que el gusto destos Reyes y señores
la camara apetece y solicita:
llena de mil pastillas y de olores,
como camara adonde el Rey habita,
y aunque tenia el Sanguileon hay fama
cama en camara y camara en la cama.

En-

XLV.

Entra el de la Tabana, y ve en el lecho
al que con su presencia un poco alivia,
que apenas puede su cansado pecho
darle la bien venida con voz tibia:
quisiera darle algun abrazo estrecho,
y con tanto trabajo se solivia,
que afirman que al pequeño movimiento
soltó un suspiro en voz de sentimiento.

XLVI.

Abrazados se vieron grande pieza
mirandolos la gente con espanto,
vueltos los ojos con la gran terneza
en triste mar de lagrimas y llanto:
no pudo sustentarse la cabeza
del Rey enfermo con el gran quebranto,
y con amor haviendose abrazado,
dixo el cuñado Rey al Rey cuñado.

XLVII.

Rey de las Moscas, aunque no deis parte
de vuestro mal sucesso a los amigos,
soy sabidor del riguroso Marte,
feliz a vuestros grandes enemigos:
mas no hayais miedo que de vos me aparte,
sin dexar a los vuestros por testigos
de que vengar propongo vuestras penas,
vertiendo sangre de enemigas venas.

XLVIII.

Un Moscon labrador, que en un cortijo
encontré en el camino esta mañana,
vuestra desgracia y grande mal me dixo,
y la causa tambien de donde mana:
solo por veros triste mas me aflijo,
que bien sabe la Reyna vuestra hermana,
que juré de no verme en su regazo
sin dexaros vengado por mi brazo.

XLIX.

Por la cabeza de mi esposa amada
(jura que al cumplimiento me apareja)
que he de emplear los filos de mi espada
en venganza no mas de vuestra queja:
y de los cuerpos la menor tajada
de los contrarios ha de ser la oreja,
y no perdonaré vidas contrarias,
si cien doncellas no me dan en parias.

L.

Juntaré de mi Reyno luego al punto
un numero de Tabanos gallardo,
que si se pone a vuestras Moscas junto,
del enemigo la venganza aguardo:
si vuestra gente con mi gente junto,
vereis quai las contrarias acobardo,
trayendo en nuestras lanzas por proezas
de sus fuertes cabezas las cabezas.

Sal-

LI.

Saldrá toda mi gente en orden puesta,
unos terciando la soberbia pica,
otros armando el arco y la ballesta,
que al contrario la muerte pronostica:
saldrá otra gente fuerte, que á la opuesta
con tal furor y rabia hiere y pica,
que en qualquier parte que su rostro planta,
la dexa emponzoñada y la levanta.

LII.

Todos estos que he dicho son infantes,
y los demas restantes caballeros,
que en ancas de soberbios elephantes
al claro sol descubren los aceros:
naves en cantidad tengo bastantes,
y no pequeña suma de dineros:
si el animo no os falta, todo sobra,
¿pues quién con tanta ayuda no le cobra?

LIII.

Nosotros, á quien dió naturaleza
el nombre incomparable de varones,
tenemos de mostrar la fortaleza,
que encierran nuestros bravos corazones:
si somos la coluna y la cabeza,
que sustentamos nuestras dos naciones,
no es bien que las cabezas desfallezcan,
no se mueran los miembros y perezcan.

LIV.

Si la brava Thomyris, muger fuerte,
que por serlo me espanto y mas me admiro,
la desgracia llorára y cruda muerte,
que a su querida prenda dió el Rey Cyro,
¿ vengára el hijo amado desta suerte?
¿ pudiera con la fuerza de un suspiro
incluir la cabeza del Rey fiero
en el sangriento concavo del cuero?

LV.

Si quando con ardid el Griego Ulyses
levanto en Troya la soberbia llama,
el hijo entonces del anciano Anchises
no pretendiera eternizar su fama:
¿ dierale Italia el nombre en sus paises,
con que Indigete Dios se nombra y llama?
¿ gozára acaso el amistad de Achates,
o trasladára a Italia los Penates?

LVI.

¿ Pues qué hizo el gallardo Semideo,
quando de Troya se abrasaba el muro?
no buscó entre las sombras de Morpheo
para esconderse algun lugar obscuro:
mil almas dió a las barcas del Letheo,
y viendose en peligro mal seguro,
su muger, hijo y padre lleno de años
sacó de los Argolicos engaños.

Hi-

LVII.

Hizo el fuerte Troyano lo que pudo
contra las asechanzas de la Diosa,
que quiso hacer pedazos el escudo
de la virtud con obras de envidiosa:
passó de la desgracia el punto crudo,
y de Turno la fuerza belicosa,
y tras tantos trabajos a ser vino
yerno del poderoso Rey Latino.

LVIII.

Murió reynando, y Cytherea su madre
desde su casa del tercero cielo
que viesse la virtud rogó a su padre
del nieto muerto en el Hesperio suelo:
Jupiter dixo: Es justo que me quadre,
que varon tan heroyco dé tal vuelo,
que a tu cuidado y diligencia toque,
que entre divinos astros se coloque.

LIX.

Y luego Venus viendo el beneficio,
que el soberano Jupiter le hacia,
y el semblante de Juno mas propicio,
que en las cosas de Troya estar solia,
descendió, y en las ondas del Numicio
a Eneas lavó la mancha, que tenia
de ser de hombre mortal, y al fin con ella
al cielo le subió, donde es estrella.

LX.

Baste el haveros puesto por delante
la vida y el exemplo del Troyano,
que yo imagino que ha de ser bastante
a daros fuerza, y a dexaros sano:
sedle, cuñado, en todo semejante,
que nunca la virtud se queda en vano,
que con ella podreis hacer de modo,
que en estrella os convierta a vos y todo.

LXI.

¿No son del cielo estrellas el Leon fiero,
el Aguila, el Caballo, la Serpierte,
el Escorpion, las Vacas, el Carnero,
la Cabra y Toro de cornuda frente?
el Cuervo del Dios Phebo mensagero,
la Liebre con el perro pestilente,
las Osas, Peces y otros animales,
que ahora son estrellas celestiales?

LXII.

¿Pues por dónde pensais que estos subieron
a ser del firmamento habitadores?
por la virtud tan rara que tuvieron,
y por ser en su especie los mejores:
muchas de aquellas vidas se perdieron
a manos de enemigos vencedores,
pero el lugar que su virtud merece,
la misma entre los astros les ofrece.

LXIII.

A aquella gente tal la virtud propia
en el lugar los puso, donde habita
de las estrellas la divina copia,
al parecer de todos infinita:
no os parezca, cuñado, cosa impropia,
que tengais vuestra silla entre ellos sita,
que bien podeis cobrar renombre eterno,
que en el cielo os coloque junto al cuerno.

LXIV.

Bien sabeis, Senadores, que los Reyes
por natural derecho son forzados
a la defensa de las propias greyes,
matando a quien altera sus estados:
bien havreis visto en terminos las leyes,
y las entendereis como letrados,
y bien pudiera yo alegar mis textos,
que tambien he cursado los Digestos.

LXV.

Supuesta pues esta verdad, no resta
sino que toda Mosca se prevenga,
si el enemigo contra vos se apresta,
salgamosle al camino antes que venga:
pensad, cuñado, ahora la respuesta,
pues entendido haveis mi larga arenga,
que propone de honor vuestro provecho,
si la mano meteis en vuestro pecho.

LXVI.

Dixo y cansado el Tabano valiente
por haver pronunciado por la boca
tantas razones, que en el alma siente,
y el corazon a echarlas le provoca:
passó una vez por la anchurosa frente
el dedo, pero al punto que la toca,
sacudio los sudores de aquel rato,
que sacó con el dedo garabato.

LXVII.

Era el diablo del Tabano discreto,
y en la gente pusieron sus razones
un esfuerzo y un animo secreto,
que abrasó sus helados corazones:
tuvieron a su Rey grande respeto
los circunstantes Duques y Moscones,
porque sino sin duda en aquel punto
la guerra publicára el pueblo junto.

LXVIII.

Callaron, pero el Rey a los intentos
del gran Matacaballo conocia,
que eran correspondientes pensamientos
los que cada Moscon le descubria:
y esforzando los debiles acentos
de la flaqueza grande que tenia,
con el nuevo vigor movió su labio,
y assi habló el Rey al Tabanesco sabio:

Abra-

LXIX.

Abrazadme, cuñado ilustre y caro,
otra vez abrazadme, que os prometo,
que os truxeron los Dioses por reparo
de mi persona y Reyno, que os sujeto:
abrazadme otra vez, milagro raro,
pues tanto puede vuestro hablar discreto,
que ha obrado en nuestros pechos maravillas,
alegrando las muertas paxarillas.

LXX.

Tratad y disponed a vuestro gusto,
pues todo corre ya por vuestra cuenta,
que a ser vuestro soldado bien me ajusto,
pues ya os compete a vos vengar mi afrenta:
formad un grande exercito y robusto,
paguense los soldados de mi renta
del tributo que tengo dentro en Braga,
y en la grande provincia de Biznaga.

LXXI.

Denles adelantadas cien raciones
libradas en las pagas del servicio,
y alojense en mi Reyno y sus mojones,
mientras no van al militar oficio:
y de quanto me pagan los Balones
tambien les hago gracia y beneficio,
y en las penas de camara me agrada,
que tengan otra paga adelantada.

El

LXXII.

El Ranifuga en las prisiones llora
maldiciendo en nosotros la tardanza,
y en él la chusma Hormigena traydora
toma de nuestros hechos la venganza:
todo mi Reyno unanime le adora,
que es de mi sucession viva esperanza,
y aunque sabeis muy bien que es mi bastardo,
con la corona y cetro verle aguardo.

LXXIII.

Bien se os acuerda el funeral estrago,
que en el alcazar Pulico divulga
su fama, quando hizo el grande lago
de la sangre rebelde de la Pulga:
a seis mil desta gente dió su pago,
mirad qué bien que nuestra tierra espulga,
sin valerles las alas ni su vuelo,
ni el favor de su Rey el Caganielo.

LXXIV.

¿A quién no se le acuerda, quando él solo
cargado de riquissimos despojos
mostró el Curico campo al claro Apolo
bañado en sangre de enemigos Piojos?
bien sabeis que del uno al otro polo
se ven los campos por su espada rojos
con sangre vil de la canalla aleve,
y sediento la chupa y se la bebe.

Pues

LXXV.

Pues si su claro nombre se os acuerda,
si como lo mostrais, le sois devotos,
si el amor os revive, y os recuerda
los corazones en su ausencia botos:
¿podreis sufrir acaso que se pierda
en Reynos enemigos y remotos
un Capitan, que nunca se perdiera
Xerxes, si con su campo le tuviera?

LXXVI.

Yo juro por la leche en que mi avuelo
passó anegado a la region Averna,
de no cortarme de la barba el pelo,
ni del vil ganapan picar la pierna,
ni de nadar jamas donde el buñuelo
el orbe baña de su masa tierna,
ni lamer el dulzor de las postemas,
ni del viejo decrepito las flemas:

LXXVII.

Hasta que al fiero Rey de la canalla,
ya que a ser su enemigo me apercibo,
haya vencido en singular batalla,
dado muerte, o cautivado vivo:
si por suerte en mi poder se halla,
para que acabe con su orgullo altivo,
haré que tenga su vivir remate,
pretando el verdugo su gaznate:

LXXVIII.

Y a la caterva infame que le sigue,
sin temer el rigor de mi potencia,
y mis soldados con furor persigue
con demasiado orgullo y insolencia:
sin que haya causa alguna que me obligue
a exercitar en ellos mi clemencia
de darles tan terrible escurribanda,
como su atroz delito lo demanda.

LXXIX.

Pongan a punto mis ligeras fustas,
vengan en orden mis veloces barcos,
en que mis bravas gentes y robustas
passen seguros los salados charcos:
y descarguen sus coleras adustas
nubes de flechas de sus corvos arcos
contra la vil canalla, que emprisiona
la piedra que engastaba en mi corona.

LXXX.

Ponganles luego freno a las Langostas,
y despachense aprisa mensageros,
que en cursos breves de ligeras postas
vayan y vuelvan prestos y ligeros:
corran volando las marinas costas,
denles matalotages y dineros,
y a los Reyes amigos y parientes
les enseñen mis cartas y patentes.

LXXXI.

Al punto las Chicharras se adelanten
a dar de mis intentos la noticia,
y sin cessar con sus trompetas canten,
guerra, guerra con animo y codicia:
no cessen hasta tanto que levanten
de los montes la gente a la milicia,
desde que pinta a Ceres el Agosto
hasta que Bacho dé maduro el mosto.

LXXXII.

Publiquese que vengan las galeras
por el Cimico mar, a donde aguardo
con mis gentes las suyas forasteras,
y tambien las del Tabano gallardo:
que dexaré las Cimicas riberas,
sin mas mostrarme en la partida tardo,
quando del fiero Cancro el sol se aleja,
al Leon calentando la guedeja,

LXXXIII.

Este es mi parecer, ved que os parece,
caballeros valientes, que se haga,
mirad si alguna duda se os ofrece,
porque luego se mire y satisfaga:
al bien comun el gusto se enderece,
que el proprio a veces al comun estraga:
todos juntos decid en mi presencia
lo que mas os dictáre la conciencia.

Ca-

LXXXIV.

Calló, y la turba levantando el grito,
Hagase, dixo, lo que el Rey ordena,
suenen los ecos del soberbio pito,
con que a la chusma el comitre condena:
volviose el Tabanesco a su distrito,
estotro olvida la cobrada pena,
los Senadores a su casa envia,
al punto que yo salgo de la mia.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO IV.

I.

QUando el alto solsticio se resuelve,
y el termino mas largo el sol concluye,
quando por puntos semejantes vuelve,
y de su luz las horas disminuye:
quando las riendas al Leon revuelve,
y del zancudo Cancro aprisa huye,
y quando aguarda el Perro al sol bizarro
para envestir con él y con su carro:

II.

Quando el hambriento labrador se tuesta
al fuego riguroso que resiste,
y en el campo solícito se acuesta,
y del basto sayal se adorna y viste:
quando a la Diosa Ceres hace fiesta,
y Pomona se ve marchita y triste
por falta de las aguas, que apetece,
que el villano en sus parvas aborrece:

Quan-

III.

Quando alivia cantando con voz ronca
el trabajo, que tanto le fatiga,
y a dos manos colerico destronca
la caña rubia con la llena espiga:
quando seca de sed la tierra bronca
aguarda el tiempo, que el calor mitiga,
y suda el labrador bañado en agua,
matando en vino su insaciable fragua:

IV.

Quando a Ceoo y Typheo semejante
montes soberbios acumula y junta,
y la terrible torre del gigante
levanta, contra el cielo haciendo punta:
quando, porque no quiten de delante
su cosecha las aguas, que barrunta,
va temeroso, y arrogante empina
de secos haces la soberbia hacina:

V.

Quando alegre acarrea desde el haza
los frutos, que ella misma multiplica,
y presuroso los extiende, y traza
la era vistosa de despojos rica:
quando los pares con el yugo abraza,
y para el ministerio el trillo aplica,
y con una vistosa escaramuza
de la espiga los granos desmenuza:

Quan-

VI.

Quando del lado de la parva roxa
la caterva gozosa, que la mira,
con toscos palos la cosecha arroja,
y a los cielos parece que la tira:
quando se mueve el ayre, y porque coja
el fruto limpio, con amor respira,
y aparte dexa en un monton el grano,
y en otro de la paja el cuerpo vano:

VII.

Quando de Ceres mira el fruto roxo,
y da gracias al cielo, que le plugo
de conservarle libre su despojo
de las mudanzas del comun verdugo:
quando no da lugar a que el gorgojo
le quite en su poder al grano el xugo,
y liberal el fruto distribuye,
y el cumulo soberbio disminuye:

VIII.

Quando avisa la voz de la campana,
y acude luego por su diezmo el Cura:
quando en la tercia del Concejo mana,
lo que en el labrador tan poco dura:
quando al que le visita, y no le sana,
le paga, porque dice que le cura:
quando las rentas el señor le pide,
y de la triste parva se las mide:

IX.

Quando del poco grano que le sobra,
con tantas ansias y sudor ganado,
el logrero cruel la deuda cobra
por paga del dinero adelantado:
quando lleno de cuitas y zozobra
mira la parva parva el desdichado,
que tanto por instantes se desmiembra,
que le viene a faltar para la siembra:

X.

Al fin quando de toda su cosecha
sola la paja en sus umbrales mete,
y los terrones fertiles barbecha
para el tiempo que el fruto le promete:
entonces denodado el sulco echa
el marinero al mar, y ya el grumete
avisa, que divisa las galeras
a vista de las Cimicas riberas.

XI.

Ya las trompetas con soberbio grito
de los montes y cuevas levantaron
de soldados un numero infinito,
que en ayuda del Mosca se juntaron:
ya las ligeras postas el distrito
de todo el orbe universal pisaron,
trayendo las Langostas y Chicharras
hermosas compañias y bizarras.

El

XII.

El Rey Sanguileon y el Tabanesco,
que vieron tanto numero de naves,
que por el mar las truxo el viento fresco
mas ligeras que en él vuelan las aves:
dieron a los soldados un refresco,
y a los navios con la carga graves
desafierran el anchora, que estorva,
que atras se dexe la ribera corva.

XIII.

Con setecientas machinas disformes,
rompe las ondas la vistosa armada,
que lleva con los animos conformes
el bravo orgullo de la gente alada:
infinitas catervas multiformes
sulcan en ella la region salada,
admirando las Nymphas que los miran,
y medrosas de verlos se retiran.

XIV.

Passa la turba indomita contenta,
y el grito del placer al cielo toca,
y el viento alegre el pecho les alienta,
que a la dura venganza les provoca:
no temen del camino la tormenta,
escollo o calma, o peligrosa roca,
que con gritos de gozo el ayre hienden,
y el mar hinchado con el remo ofenden.

XV.

Hacen las muchas olas resistencia
a los navios de que el mar se viste,
reprimiendo con furia la violencia,
con que la fuerte machina le embiste:
hace el viento a las olas competencia,
y como el mar sus soplos no resiste,
rompe soberbio el cristalino passo
con leves cursos el ligero vaso.

XVI.

Con orden grande y singular concierto
va caminando la vistosa flota,
sin ver la tierra del vecino puerto,
por alta mar tomando la derrota:
siguiendo van al marinero experto,
que a la opuesta ribera mas remota
estudiando en la piedra y en el norte
le busca el puerto, a do la flota aporte.

XVII.

Con dos agudos cuernos hace punta
la poderosa armada, y se recoge
en un remate solo, a do se junta,
y de los cuernos el cimiento coge:
assi la valerosa y grande junta
va sin temor que el ancho mar se enoje,
que aun piensan, si se enoja, que su fuerza
basta para que el mar de intento tuerza.

Co-

XVIII.

Como Estrymonias Grullas por el viento
van caminando, de la misma suerte
sulca rompiendo el humido elemento
la grande armada belicosa y fuerte:
siguiendo van un mismo movimiento
sin que el orden alguna desconcierte,
de modo que se viera en el armada
la letra Pythagorica pintada.

XIX.

Van a fuerza de remos delanteras
en el cuerno derecho de la armada
ochenta famosissimas galeras
de gente por sus obras celebrada:
aqui navegan las catervas fieras
de la estirpe soberbia no domada,
a quien el mundo Zénzalos les puso
por nombre derivado de su abuso.

XX.

Estos, quando caminan, significan
su natural fiereza en el zumbido,
y con él con gran impetu publican
la mitad de sus nombres al oido:
quando estas gentes sus contrarios pican,
penetra su dolor hasta el sentido,
y destos es el mas feroz tormento,
que reciben los ojos del jumento.

XXI.

El Rey Asinicedo los mantiene,
en quien tambien nos muestra con certeza
el nombre suyo, que principio tiene
de semejante origen y proeza:
este soberbio con sus gentes viene
en galeras de suma ligereza,
hechas con arte y con industrias bravas
de las recias cortezas de las havas.

XXII.

En estas fuertes machinas encierra
los varones en fuerzas singulares,
instrumentos seguros que la tierra
produxo a fin de navegar los mares:
despojos son ganados en la guerra,
que tuvo en la region de los havares,
donde murieron veinte mil Pulgones,
dandoles el despojo a sus varones.

XXIII.

Tras estos vienen en la misma banda
ciento y veinte navios de alto borde,
y el Rey soberbio, que los rige y manda,
con el Mosca y el Tabano concorde:
deste, si es la verdad el rumor que anda,
el fuerte Asinicedo es hijo borde
habido en una Mosca labradora
de la provincia legañil señora.

Es-

XXIV.

Este vino a la guerra y desafio
con un millon de fuertes Myrmiliones,
soldados todos de robusto brio,
bravos y foragidos valentones:
estos en las calores del estio
se juntan en copiosos esquadrones,
y a los que entonces por los montes passan
mas que las fuerzas del calor abrasan.

XXV.

Es el asylo y estacion segura
desta caterva, que crueldad professa,
la cueva umbrosa, lobrega y obscura:
el intrincado monte y selva espessa:
destos la mas pequeña picadura
dexa en los hombres la señal impressa;
en fin son foragidos vandoleros
desnudos de piedad, y no de aceros.

XXVI.

Tras las gentes del Rey Asinicedo
siguen a su caudillo que los truxo,
el qual tiene por nombre el Rey Mirpredo,
que es de la ira y la crueldad dibujo:
varon de grandes fuerzas y denuedo,
de gesto temerario, aunque magrujo,
y que suele comerse, aunque esté cruda,
entera la assadura de una Aluda.

XXVII.

Truxo estas fieras gentes a su costa,
por ver en ellos admirables pruebas,
desde que dió la vuelta la Langosta,
y las Chicharras las sangrientas nuevas:
estos entraron la marina costa,
olvidando sus montes y sus cuevas,
en ciento y veinte rigidos navios
sin temor de tormentas y baxios.

XXVIII.

Tiene el soberbio Rey el nombre impuesto
contrario totalmente al de un Hormiga,
de quien ha sido siempre y es opuesto
con odiosa jactancia y enemiga:
y assi las naves, en que va dispuesto
a dar favor a la Mosquina liga;
son de aquella materia, en que el contrario
mil veces se libró de su adversario.

XXIX.

Dice un autor, que nuestra historia toca,
que havia en un monte de terrible altura
una cueva profunda con su boca,
por do se entraba a la estacion obscura:
era a manera de peñasco o roca
habitacion fortissima y segura,
donde un Hormiga capitan valiente
se asseguraba con su poca gente.

Des-

XXX.

Desta roca se sabe con certeza,
que era una grande nuez vana y podrida,
cuya puerta y entrada la corteza
mostraba en sus arrugas escondida:
de aquella inexpugnable fortaleza
toma el unico nombre, y se apellida
el capitan, que con su gente poca
se encastillaba en esta fuerte roca.

XXXI.

De Myrmix o Myrmiz, que entonces era
su nombre proprio, desechó una parte,
y tomando la sylaba primera,
con las dos de su roca las comparte,
y hecha de entrambas la diccion entera
Myrnuca viene a ser la entera parte,
que este es el nombre con que aquel se llama,
tomado del antiguo y de su fama.

XXXII.

Deste Myrnuca fuerte y temerario,
forzado de la estrella que le inclina,
este Moscon fue emulo y contrario,
y amigo de su muerte y su ruina:
y viendo el apellido extraordinario,
y a que en la contra suya se encamina,
quiso llamarse el Rey y sus varones
uno Myrpredo y otros Myrmiliones.

XXXIII.

Y porque venga su total miseria
de donde nace su soberbia vana,
y sea principio de su vil laceria
el que lo fue de su locura insana.
las naves ordeno de la materia
de donde su contrario el nombre gana,
y va sulcando el centro de los peces
en ciento y veinte cascaras de nueces.

XXXIV.

Con cien vanderas el segundo cuerno
la vista con los animos alegra,
que todas van debaxo del gobierno
de uno de aquellos por quien tiembla Phlegra:
no se ve en el profundo del infierno
en la region mas formidable y negra
Furia infernal con serpentina rosca,
como este diablo en forma de una Mosca.

XXXV.

El Rey Sicaboron, a cuyo mando
está la grande Butta en la Tartaria,
viene las fieras ondas navegando
contra la gente al Mosca Rey contraria:
este juntó a la voz de solo un vando
una caterva fuerte y temeraria
de foragidos de admirable talle,
hijos de Butta y Barriliense valle.

Qui-

XXXVI.

Quinientos mil y mas Mosquinos lleva
en una valerosa infanteria,
que tienen hecha de sus fuerzas prueba
en quanto el valle Barriliense cria:
es gente tal, que se sustenta y ceba
en sangre de enemiga compañia,
y porque tanto el vino le parece,
por esso esta canalla le apetece.

XXXVII.

Lleva el fiero inhumano a la milicia
una soberbia multitud de Abejas,
que sirven de ministros de justicia
a quien no corre en su crueldad parejas:
sino es algun Mosquino de codicia,
y su defecto llega a sus orejas,
luego le manda echar a estos Moscones,
que es tanto como echarle a los leones.

XXXVIII.

Son las Abejas una etirpe fiera,
por cuya cola nace y se derrite
la dulce miel y provechosa cera,
obra que no tiene arte que la imite:
guardan estas su fruto de manera,
que no hay quien se le robe o se le quite,
porque si alguno llega, y no repara,
su atrevimiento se verá en su cara.

Por-

XXXIX.

Porque en la cola llevan escondida
una afilada y cortadora espada,
con que en los hombres dexan con la herida
la parte, donde llega, emponzoñada:
y aunque ellas pierden, ¡gran rigor! la vida
al tirar de la rigida estocada,
a trueco del dolor con que lastiman,
de su vida la perdida no estiman.

XL.

Al hijo de la madre Cytherea
con ir armado de su hermosa lumbre,
y del arco y carcax que señorea
hasta los Dioses en su excelsa cumbre,
porque la gran crueldad destas se vea,
se atrevieron a darle pesadumbre,
y como el niño tierno iba desnudo,
contra el fiero aguijon no tuvo escudo.

XLI.

Volvió Cupido con su madre, y dixo
de aquellas avecillas la locura,
a quien con grande colera maldixo
Venus viendo picada su criatura:
y volviendo la madre dixo al hijo:
No te espante su grande picadura,
que tú eres niño, y si a picar te aplicas,
harto mayores picaduras picas.

XLII.

Y como era la Diosa tan discreta,
no quiso que la paga y la venganza
a aquellos instrumentos se cometa,
con que la ciencia del amor se alcanza:
antes quiso que el arco y la saeta
no tenga en ellas fuerza ni pujanza,
y que esto solo por castigo lleven,
porque los gustos del amor no prueven.

XLIII.

Y como gente en fin, en quien no cabe
blanda piedad, ni menos lleva escrita
en el pecho la ley de amor suave,
ni su obstinado corazon visita,
como barbara gente, que no sabe
de clemencia, ni en ella se exercita,
por esso los escoge el Rey tyrano
por instrumento crudo y inhumano.

XLIV.

Tambien las lleva, porque son estrañas
para un ardid y provechoso intento
contra las trazas y traydoras mañas
de las Arañas, ¡raro pensamiento!
porque estas romperán de las Arañas
con su ligero vuelo y movimiento
las delicadas redes, con que enlazan
las tristes Moscas, que en la guerra cazan.

XLV.

Y porque tiene en ellas conocida
su natural fiereza temeraria,
pues que no hacen estima de su vida,
por hacer mal y daño en la contraria:
para ser riguroso Arañicida
lleva esta chusma entre la gente varia,
y porque en sangre de enemigos tiñan
sus fuertes aguijones, quando riñan.

XLVI.

No ha havido como el Tartaro persona
con tan grande rigor sanguinolenta
en quanto abraza la habitable zona,
y la tierra en su circulo sustenta:
tan disforme crueldad no se pregona,
ni de tyrano barbaro se cuenta,
ni tan temido fue de galeote
comitre Calabrés con el azote.

XLVII.

Movió su natural traydor y aleve
el buen Sanguileon, si es que se muda
una costumbre vil, y si se mueve
un mal sujeto a dar a un bueno ayuda:
mas ya que a darle su favor se atreve,
tengo por infalible y por sin duda,
que su naturaleza es quien le incita,
que a guerra y dissension le precipita.

En

XLVIII.

En cien medias fortissimas cortezas
de la fruta, que el duro roble cria,
embarca las indomitas cabezas,
de quien él es cabeza, guarda y guia:
en estas largas y anchurosas piezas
camina la vistosa infanteria,
y el Rey caudillo desta gente astuta
marcha en un capirote desta fruta.

XLIX.

Tras el Tartaro Rey y sus sequaces
un numero sin numero se halla
de soldados valientes y vivaces
de sangre de la Hormigena canalla:
en naves anchurosas y capaces
passan a la mortifera batalla,
que de cascaras fuertes el arte hizo
de la fruta que cubre el fiero herizo.

L.

Sobre estas grandes machinas tremolan
cien estandartes altos y eminentes,
y infinitas insignias se enarbolan,
que se juntaron de remotas gentes:
las aguas hermosean y arrebolan
los visos de colores diferentes,
que fiesta a su venganza solemnizan,
y por esso los ayres entapizan.

El

LI.

El Rey Sanguileon las aguas hiende
acompañado de animos feroces,
y en orden puestas sus galeras tiende,
que son como sus impetus veloces:
con leños fuertes al cristal ofende,
y al ayre manso con soberbias voces,
y al fiero grito de la turba inmensa
turbase el mar, y el ayre se condensa.

LII.

Es del soberbio Rey lugarteniente
una Mosca fortissima Española,
que ha volado su nombre de valiente
a los extremos de la humana bola:
para dos mil de la contraria gente
era bastante y suficiente sola,
por ser cursada en temerarias lides,
y saber de la guerra los ardides.

LIII.

Del cargo de la gran caballeria
le hizo el Rey merced y beneficio,
porque su vida siempre ocupa y cria
desde la tierna edad a su exercicio:
en el fiero calor del medio dia
hacer mal a los potros es su oficio,
y bien le sienten el rocin o yegua,
quando corren carreras de una legua.

Es-

LIV.

Esta tan conocida por la fama,
que sus hechos magnanimos pregona,
por su patria certissima se llama
la Mosca excelentissima de Arjona:
esta la sangre del rocin derrama,
y aquella parte, a donde llega, encona,
sacando de su hocico una gran trompa,
con que los cueros a las bestias rompa.

LV.

De aquella trompa sale una navaja
tan sutil, que con ella en un momento
con rabia inmensa y rigurosa saja
las carnes del rocin y del jumento:
chupar la sangre, que en el lomo cuaja,
es de su vida el principal sustento,
y con tanto rigor las bestias trata,
que no para hasta el punto que las mata.

LVI.

Otra Mosca cruelissima Manchega
a gente de a pie rige y acompaña,
que en guerra furibunda y en refriega
continua se exercita en la campaña:
oda la Mancha con su llana vega
está sujeta a su rigor y saña,
al peregrino que sus tierras passa,
tivo le come, le persigue y assa.

LVII.

Tan denodada por los campos sale,
quando la aprieta la locura hambrienta,
que no hay furia infernal que se le iguale,
porque a la misma rabia representa;
contra el furor de su aguijon no vale
reparo alguno, porque a do se assienta,
entremete la punta penetrante,
punta de mas dureza que diamante.

LVIII.

No hay resistencia en la guardada pierna
contra el fiero bocado y picadura,
porque es defensa contra el daño tierna
el arma que parece ser mas dura:
a la escondida parte y mas interna
llegar la punta con furor procura,
tanto que fuerza, si en picar aprieta,
a danzar cabriola o zapateta.

LIX.

Aqui el siniestro cuerno se remata,
que en igual proporcion mira al derecho,
cuyos remates largos une y ata,
cerrando el passo entre los dos estrecho,
una galera fuerte a donde bata
el agua, y haga el batidero pecho,
haciendo con la fuerza de sus remos
hermoso medio entre los dos extremos.

Es-

LX.

Esta es la principal y capitana,
a quien siguen por orden y en hilera
ciento y cincuenta vasos, donde ufana
va caminando la fiereza fiera:
allí la gente de la gran Tabana,
postrera en orden, y en valor primera,
rompiendo va las aguas, y allí envia
sus tercios la soberbia Andalucía.

LXI.

En caballos ligeros lleva a punto
tres veces cien mil Tabanos gallardos,
cien mil piqueros lleva, y a estos junto
otro numero igual de agudos dardos:
cien mil bocas de fuego, a cuyo punto
salen veloces de los cuerpos tardos
mil almas sin defensa del almete,
que no la tiene el tiro de un mosquete.

LXII.

Este mosquete es arma que declara
ser por su nombre de la Mosca hechura,
que rayos velocissimos dispara
llenos de fuego por su boca obscura:
ninguna malla su furor repara,
ni hay resistencia al impetu segura,
arma en efecto fiera y enemiga,
que la Mosca inventó contra la Hormiga.

LXIII.

En todos son seiscientos mil soldados
los que el Tabano Rey furioso embarca,
que de instrumentos belicos cargados
van en ayuda del Moscon Monarca:
esta legion de Tabanos alados,
que el largo espacio de su Reyno abarca,
arma de picas, dardos y arcabuces,
y los tercios de Moscas Andaluces,

LXIV.

El avellano, el pino y la noguera
le dieron los costosos materiales,
para poder juntar tanta galera
en los ceruleos Cimicos cristales:
por ellos sulca la caterva fiera
en setecientas machinas cabales,
llevando entre los remos y las velas
barcos, bateles, fustas, carabelas.

LXV.

No ha visto nunca el suelo cristalino
armada tan vistosa en siglos largos,
desde que del dorado vellocino
dio el robador el marinero de Argos:
el numero de gente que allí vino,
los trages, las naciones y los cargos,
si tuviera cien lenguas y cien bocas,
fueran para contarlo todas pocas.

Tres

LXVI.

Tres dias cantando por el mar caminan,
facilitando el viento su viage,
ayre contrario o calma no imaginan,
que les estorve el proximo parage:
ya que a la orilla corva se avecinan,
contempla entonces el Mosquil linage,
y el son de las trompetas y clarines
meten en la estacion de los delphines.

LXVII.

Pero del mar parece que en la orilla
contra la luna, que la tierra esmalta,
sube una vaporosa nubecilla,
que se va condensando y volando alta:
huyendo van los peces en quadrilla;
el delphin manso por las aguas salta,
caen los cometas con sus largas colas,
y el Somorgujo danza entre las olas.

LXVIII.

En las galeras las aristas mete
el viento, y de la tierra las arroja,
temo que al mar su habitacion inquiete,
si la señal de su furor no afloja:
trepando por el cañamo el grumete
el lino contra el impetu recoja,
y tú, sabia Terpsicore, me escondas
viendo el peligro sin temer las ondas.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO V.

I.

ENtre las islas de la Eolia, a donde
el Dios herrero su metal congela,
y la fragua y los Cyclopes esconde,
forjando el arma que al gigante assuela:
un monte con la punta corresponde
a tanta altura, que su cumbre vuela
a hacer vecina su soberbia cima
del orbe de la luna, que está encima.

II.

Tiene el alto pináculo en su extremo
con mil cerrojos de diamante duro
la puerta fuerte, que con serlo temo
los que se encierran en su centro obscuro:
la especie del soberbio Polyphemo
la puso por reparo bien seguro
contra los presos, cuya voz se escucha,
sin ver entre ellos la soberbia lucha.

Alli

III.

Alli la grande multitud de vientos,
que al orbe por sus quatro partes giran,
estan en los obscuros aposentos,
y por salir a ver la luz suspiran:
en la dura prision estan atentos
si les abren la puerta, y todos miran
si se pueden salir por los resquicios,
probando a veces quebrantar los quicios.

IV.

No produce esta parte algun viviente,
ni hierba verde su distrito seco,
que solo vive alli la presa gente,
y de las voces y el aullido el eco:
es de la fiera carcel presidente,
que rige el antro tenebroso y hueco,
Eolo, que manda en el obscuro espacio,
y tiene en él su concavo palacio.

V.

El en los escondidos aposentos
es quien pone en prisiones y en cadena
las furibundas fuerzas de los vientos,
y sus veloces impetus refrena:
él rige los soberbios movimientos
del Aquilon ligero, que serena
el cielo, y echa de la obscura gruta
al Austro tenebroso que le enluta.

VI.

Alli se encierra el Euro o el levante,
que al rayo occidental se contrapone:
al Zephyro su opuesto semejante,
quando a pisar las aguas se dispone:
pero si algunas veces por delante
contrasto de otro viento se le opone,
en colera se enciende y se alborota,
y con sus alas la marina azota.

VII.

Alli el hijo del Africa Garbino
está encerrado con su aliento tierno,
al Lebeche su padre tan vecino,
que hereda a veces el furor paterno:
quando este ve las ondas imagino,
que su fuerza acompaña el mismo infierno,
y porque de blandura no se precia,
pisa Garbino el golfo de Venecia.

VIII.

Pero si acaso siente algun contrasto
de fuerza alguna de contrario viento,
tiende las alas por el ponto vasto
las olas levantando al firmamento:
no dexa entonces en las naves trasto,
que no le arroje al humido elemento,
sembrando fiero con sus furias bravas
de cana espuma voladoras bavas.

Alli

IX.

Alli la rigurosa Tramontana
vive luchando, y por salir forceja,
que es como viento y qual muger liviana,
cosa por estas causas a ella anexa:
esta es quien lleva por el cielo ufana
la escoba, con la qual le limpia y dexa
exento de la nube que le ofende,
y con soplos sus lamparas enciende.

X.

Esta al Boreas helado engendra y cria
por obra abominable de adulterio
con el fiero Aquilon, y nos le envia
a que hiera y maltrate el hemispherio:
este es el ayre que la tierra enfria,
trayendo para el crudo ministerio
rayos de hielo que a la tierra arroja,
con que de su hermosura la despoja.

XI.

Alli del Austro enfermo la figura
palida y amarilla se detiene,
que cargado de peste y desventura
sale a la tierra, quando a verla viene:
quando este sale de la gruta obscura,
y con veloces alas se previene,
visita con el impetu primero
la habitacion horrenda de Cerbero.

XII.

A la morada del trifauce passa,
y luchando con él el fiero aliento
del cabezudo monstruo le traspassa,
emponzoñado al riguroso viento:
despues en la infernal y horrible casa,
donde tienen su lobrego aposento
las tres Furias, colerico se mete,
dandoles él su pecho por retrete.

XIII.

En una negra nube se revuelve
de espessos y mortiferos humores,
que del Estygio lago se resuelve,
al ayre levantando sus vapores:
despues lleno de rabia al mundo vuelve
cargado de diabolicos furores,
con que a las naves el camino estorva,
haciendo al mar soberbio que las sorba.

XIV.

No solamente al pielago molesta,
quando la gente, que le habita, espanta,
mas a la tierra con su soplo apesta,
y a la robusta juventud quebranta:
mil pessimos olores manifiesta,
y de ocultas secretas los levanta,
y a Españoles gallardos a montones
de la Francia los suele hacer varones.

Quan-

XV.

Quando este de la tierra en sazon mira
los frutos, sin clemencia los assuela
con las pedradas que de arriba tira,
y las fuertes pelotas que congela:
es tan soberbio su furor y ira,
que lleva mil demonios, quando vuela,
y no se amansará, sino le quita
el conjuro, la cruz y agua bendita.

XVI.

Deste traydor el labrador reniega,
pues son todas sus obras en su daño,
y quando llueve, en un instante anega
el trabajo y sudor de todo el año:
a tanta inmensidad su furia llega,
y es tan terrible su furor estraño,
que no contento con sus grandes robos
suele arrojarnos encendidos globos.

XVII.

Quando este sopla con su furia loca,
no sigue el comun orden ni manera
de los vientos, que lanzan por la boca,
narices y ojos el aliento afuera:
si a soplar furibundo se provoca
por la puerta pestifera trasera,
como fiero demonio el viento rompe,
y sopla el ayre y la salud corrompe.

XVIII.

Y assi el ruido que en el ayre suena
con que a la gente timida amenaza,
quando pensamos que en las nubes truena
o que el cielo se hunde y despedaza,
es inventiva para darnos pena,
y deste vil demonio sutil traza,
porque no es otra cosa, si se mira,
sino el ruido con que el soplo tira.

XIX.

Y no es gran maravilla que moleste,
por donde quiera que su soplo passa,
que viento tan corrupto como este
no es mucho para el mal no tener tassa
y de aqui se tomó el llamarse peste
la enfermedad que no perdona casa,
porque este nombre peste es derivado
del ruido del ayre verberado.

XX.

Alli el Zephyro manso que restaura
el animo perdido al marinero,
tiene presas las alas, con que el aura
esparce por las ondas placentero:
alli se oprime la violencia Caura,
y tiene preso su volar ligero
Favonio, que con Zephyro abrazado
ocupan solos de la cueva un lado.

Alli

XXI.

Alli en efecto la caterva encierra
de los vientos el Dios que los corrige,
y desde alli los unos da a la tierra,
otros al Reyno que Neptuno rige:
otros entre ellos con perpetua guerra
en la caverna con rigor aflige,
y alguna vez los ve con tal denuedo,
que aunque él es su señor, les tiene miedo.

XXII.

Quiso en efecto el Dios que los gobierna,
que a recrearse cierta vez saliessen
de aquella obscura y lobrega caverna,
y que las ondas de Neptuno viessen:
y antes de abrir la habitacion interna,
y que ellos sus furores previniessen,
Eolo que sus impetus aplaca,
de aquella cueva la cabeza saca.

XXIII.

Por el espacio de cristal rodea
la vista, y mira al uno y otro lado,
y quanto con sus ojos señorea,
de remo y vela vió desocupado:
no havian entonces de la gran Mosquea
las espaciosas machinas llegado,
y vuelto al puesto de su gente fiera
a los vientos habló desta manera:

Mons-

XXIV.

Monstruos alados de mi grande imperio,
con quien el orbe universal conquisto,
salid del riguroso cautiverio
a ver el golfo que tranquilo he visto:
ocupe cada viento el hemispherio,
por donde con su vuelo al mundo envisto,
que quiero ver de todos las hazañas,
presurosos salid a correr cañas.

XXV.

Quedese en casa Zephyro, que es tierno
y temo, si se mezcla en vuestra furia,
si no os refrena y rige mi gobierno,
que su niñez padezca alguna injuria:
dixo, y abrió; y qual suele del infierno
salir rabiando serpentina furia,
por quatro partes de la horrenda boca
salió bramando la progenie loca.

XXVI.

Ocuparon los vientos sus lugares,
y a correr cañas con furor acuden,
y a la par con denuedos singulares
encuentros rigurosos se sacuden:
no dexan cosa en los tranquilos mares,
que no la ensobervezcan y la muden,
y dando por el Cimico carreras,
hallaron de las Moscas las galeras.

Co-

XXVII.

Como la gruessa armada se interpuso
al passo de los impetus veloces
de los soberbios vientos, alli el uso
mostraron de sus animos atroces:
ya el marinero alli se ve confuso,
y temor manifiesta con las voces
toda la turba, que turbada toda
a procurar remedio se acomoda.

XXVIII.

Solo el Sicaboron no se alborota,
quando a la gente el miedo sobresalta,
y dando esfuerzo a la medrosa flota,
de popa en popa por las naves salta:
Gente, dice, sin animo, idiota,
¿por qué el valor sin ocasion os falta?
canalla feminil y espantadiza,
¿quién vuestro corazon atemoriza?

XXIX.

¿A los vientos temeis sin hacer cuenta,
que los contrarios mismos, que os temblaron,
dirán a vuestros hijos por afrenta,
que los vientos a soplos os mataron?
no temais que os anegue la tormenta,
quando contra nosotros conjuraron
las ondas, ni que el mar se ensoberbece,
que todo es ayre quanto mal se ofrece.

XXX.

Saltando aprisa va de barca en barca,
de batel en batel, de fusta en fusta
el assombro soberbio de la Parca,
que contra su rigor furioso justa:
los vientos viendo al Tartaro Monarca,
armados de su colera robusta
parten furiosos a vengar su injuria
contra la fuerte roca de su furia.

XXXI.

En un fiero uracan los vientos llegan
pensando hacer al pobre Rey andrajos,
su vista horrible con su soplo ciegan
escupiendo rabiosos espumajos:
el fiero Rey que ve que en él se entregan,
saca la fuerte espada echando tajos,
que quiere con reveses y estocadas
los vientos retirar a cuchilladas.

XXXII.

Furioso juega el cortador acero,
mas poco alli su maña y fuerza importa,
que contra el viento temerario y fiero
ni valen golpes, ni su espada corta:
passa furioso el uracan ligero,
queda la chusma de su furia absorta,
el agua salta fiera y ofendida
del ayre bravo y de la espada herida.

Ya

XXXIII.

Ya de la armada los soberbios cuernos
cercanos van a ver los de la luna,
y del mar en los concavos internos
luego los precipita la fortuna:
ya están las naves faltas de gobiernos,
y el fondo dellas es una laguna
del agua dulce de la negra nube
y la del mar, que por el borde sube.

XXXIV.

Ya con la fuerza del soberbio grito
se aumenta entre la gente el alboroto;
ni el pobre galeote entiende al pito,
ni los soldados oyen al piloto:
ya se juzga el exercito precito,
la vela sin entena, el timon roto,
los remos despreciados sin la sarta,
y el marinero triste sin la carta.

XXXV.

Apercibense a dar otra carrera,
llegando a combatir los vientos juntos,
con que no dexen nave ni galera,
ni vivos cuerpos, sin quedar difuntos:
soltó por su pestifera trasera
primero el Austro tres o quatro puntos,
dexando con la fuerza de sus truenos
a los soldados de sentido agenos.

XXXVI.

Parte el padre Lebeche y el Garbino,
Boreas, el Aquilon y Tramontana,
y salenles al medio del camino
de esotros vientos la caterva insana:
quebranta el bravo orgullo repentino
las galeras del Rey de la Tabana,
desbarata las naves de Myrpredo,
y hiende las del Rey Asinicedo.

XXXVII.

Solo el orgullo denodado aguarda
el del valle feroz de los barriles,
que con violencia tal no se acobarda,
que es un Hector Troyano, un Griego Achi-
Canalla, al viento dice, vil, bastarda, [les:
exercitada siempre en obras viles,
heridos volvereis a vuestra gruta
por el espada del señor de Butta.

XXXVIII.

A todas partes con furor esgrime,
vomitando blasphemias por la boca,
y quando mas el uracan le oprime,
mas a colera y rabia se provoca:
no queda cosa al fin que no lastime
del fiero viento la soberbia loca,
mas este con mil votos y reniegos
vomita contra el ayre vivos fuegos.

Aqui

XXXIX.

Aqui y alli camina dando saltos,
y con la ronca voz furioso anima
a los caudillos del esfuerzo faltos,
poniendo con su vista horror y grima:
ya la gente vencida en los assaltos,
una della se cae, otra se arrima;
mas él con vista y animo que espanta
a los unos esfuerza, a otros levanta.

XL.

Furioso passa de una en otra banda,
quando las olas mas se ensoberbecen,
por todas partes con esfuerzo anda
animando las gentes que perecen:
alli bogar a los remeros manda,
y ellos su mandamiento no obedecen,
mas a aquel que en hacerlo dificulta,
entre las fieras ondas le sepulta,

XLI.

Si acaso algun villano galeote
venia a su obediencia con tardanza,
nunca él encomendaba al fiero azote,
del comitre soberbio la venganza:
porque solia dexar de solo un bote,
quando el baston jugaba con pujanza,
seis piojos galeotes sin cabeza:
¿a quién no espantará tanta fiereza?

XLII.

No lleva en la cabeza yelmo duro,
ni cosa que del agua le defienda,
que por ver el exercito seguro,
ni agua teme, ni viento que le ofenda:
armado de su acero limpio y puro,
en la ventisca funeral contienda
se ceba, y tira por las partes varias
estocadas de puño temerarias.

XLIII.

Ve que el viento pestifero enmaraña
de largas jarcias la enredada cuerda,
sin saber en tal caso darse maña
la triste gente con el miedo lerda:
saca su espada el Tartaro, y con saña,
porque alli tanta chusma no se pierda,
un tajo tira entre la turba absorta,
que nueve cuerdas de las xarcias corta.

XLIV.

¡Mas ay! que en vano su valor esfuerza,
sin que su industria y maña le aproveche,
si hace la fuerza de los vientos fuerza
a que el mas animoso se despeche:
¿a quién no hará que el pensamiento tuerza
el furibundo soplo del Lebeche?
y quando aprisa va contra Favonio
el Euro, qual colerico demonio?

La

XLV.

La helada y cana cabellera heriza
la madre vil de Boreas arrogante,
y por las naves passa haciendo riza,
sin que dexe timon que no quebrante:
el Euro de su puesto se desliza,
Lebeche se le pone por delante,
Favonio por su parte y el Garbino
furiosos le salieron al camino.

XLVI.

El Austro sale al Aquilon opuesto,
y entre la gente con furor se mete,
sembrando rabia por su obscuro gesto,
y fuego por la cola qual cohete:
echando entonces de su furia el resto,
furioso a las galeras arremete,
la turba al punto de los otros llega,
y travase mas fuerte la refriega.

XLVII.

Ya es la victoria de Lebeche, y luego
la fiera Tramontana se la quita,
ya el Austro se la lleva echando fuego,
y con sus truenos la victoria grita:
ya sale por la parte del Gallego
quien le enoja, y a colera le incita,
ya Garbino la lleva, y al momento
es la victoria y palma de otro viento.

XLVIII.

La furia crece, y crece la violencia,
y viendo entonces el total fracaso,
y que no tiene alguna resistencia
contra los vientos el ligero vaso,
de los cielos imploran la clemencia
las miserables gentes, y en tal caso
las rodillas baxaron, y las manos
alzaron a los Dioses soberanos.

XLIX.

Confiessan que a venganza se provoca
su Dios, porque en su templo cometieron
mil sacrilegios con audacia loca,
por quien tales castigos merecieron:
juran allí de no poner la boca
donde los sacerdotes la pusieron,
ni chupar de la lampara el aceyte,
ni besar a las damas con afeyte.

L.

Y si el divino Jupiter les saca
libres a tierra de peligros tales,
y de los vientos el orgullo aplaca,
y templa de las aguas los raudales,
en beneficio de la gente flaca
prometen visitar los hospitales,
y en recompensa y por debidas pagas
curar los pobres, y lamer sus llagas.

El

LI.

El Rey Sanguileon a Dios promete,
viendo la cara de la muerte al ojo,
porque el orgullo de los vientos quiete,
y él su rigor mitigue y justo enojo,
que envuelto en aromatico pebete
le pondrá en sacrificio un gordo piojo,
de cuya piel hará, si desta escapa,
para su estatua una bordada capa.

LII.

El Tabanesco Rey promete y jura,
mirando el fiero mar, que muchas veces
en su centro les abre sepultura,
para hacerlos sustento de los peces,
si de peligro tal les assegura
recibiendo benevolo sus preces:
de darle en sacrificios peregrinos
de una pulga los grandes intestinos.

LIII.

El Rey Myrpredo entre el tumulto ciego
a Jupiter promete un gran servicio,
si por su peticion y justo ruego
se muestra en el peligro mas propicio:
jura de dar a su divino fuego,
¡honroso y estimable sacrificio!
dos Aradores, cuya carne herede
el sacerdote, con que rico quede.

LIV.

El poderoso Rey Asinicedo,
que ve con quanta fuerza le amenaza
del Lebeche y el Boreas el denuedo,
y el temor que sus animos abraza,
si les destierra Jupiter el miedo,
le ofrece por despojos de su caza
quatro Pulgones, que la gente admiren,
y que las riendas de su coche tiren.

LV.

Solo el Sicaboron no ofrece votos,
antes los echa con dos mil reniegos,
blasphemando los animos devotos,
que ofrecen parias a los santos fuegos:
Gente, dice, comun, de ingenios votos,
no useis llorando mugeriles ruegos,
quando podreis vosotros con la fuerza,
que la fortuna sus intentos tuerza.

LVI.

Llegó la vil blasphemia a las orejas
de los vientos, y viendo el menosprecio,
disponense a correr unas parejas,
dando la palma al volador mas recio:
arqueó el Austro fiero las dos cejas,
y con ojos de fuego en el Rey necio
colerico encaró la vista torva,
alborotando al mar, porque le sorba.

So-

LVII.

Sobre una negra nube el viento passa
lleno de rabia y de mortal congoja,
y apercibiendo alli la helada massa,
la envuelve luego con la lumbre roxa:
llena la nube de sulphurea brasa,
las fuertes balas junto al fuego arroja,
y quando ve que en piedra se resuelve,
de concha entonces con furor se vuelve.

LVIII.

Los fuelles pestilentes apercibe,
sobresaltando el viento de repente
la lumbre, porque en ella se recibe
la furia de su soplo pestilente:
sañudo enciende entonces y revive
entre las balas la materia ardiente,
y en aquel mismo punto arroja y fragua
rayos, centellas, truenos, piedras y agua.

LIX.

La nube herida con la fuerza estraña
se rompe, y echa de sus negros senos
de durissimas piedras la montaña,
infierno de relampagos y truenos:
en las galeras descargó la saña,
y en los navios de soldados llenos
arrojó tantas piedras desde arriba,
que las velas dexó como una criba.

Con

LX.

Con los terribles impetus desgaja
los anchurosos lienzos de las naves,
y qual suele en la arista o leve paja,
hace tambien en los maderos graves:
a muchas gentes el vivir ataja
la pesada caida de las trabes,
que la terrible fuerza desencasa
de las naves, por donde el Austro pasa.

LXI.

Llegan los otros al instante mismo,
y entre la gente misera descargan
de las ondas del mar un fiero abismo,
y de las aguas que las nubes cargan:
las gentes del soberbio Tabanismo
unas con otras con temor se adargan,
anegando la furia repentina
la turba Myrmiliona y la Mosquina.

LXII.

El caballero Tartaro que mira
con quanta fuerza hiere y amenaza
el fiero viento, que pedradas tira,
y galeras y naves despedaza,
colerico y sañudo se retira,
y con el cuerpo de un timon se abraza,
que sin reparo el triste no se atreve
a resistir que el viento no le lleve.

Los

LXIII.

Los fuertes brazos denodado cruza,
y al grueso leño con esfuerzo trava,
mientras la rigurosa escaramuza
de los vientos colericos se acaba:
mil almas en el pielago zampuza
el Austro fiero con su furia brava,
y con la fosca vista y torvo ceño
presuroso arremete contra el leño.

LXIV.

Por todas partes el soberbio pino
de muchos vientos el furor rodea,
con cuyo sobresalto repentino
el arbol temerario titubea:
el Lebeche furioso sobrevino,
que el arbol alto de su altura apea,
y al fin fue tal del viento la codicia,
que el timon de sitio se desquicia.

LXV.

Con la grande caida el arbol bronco
tocó las aguas con su altiva cima,
echando al Rey asido por el tronco
del borde de la nave por encima:
sacando entonces el acento ronco
el Barriliense la caterva anima,
y puesto, como pudo, en una tabla,
contra los cielos mil injurias habla.

Ca-

LXVI.

Camina el denodado caballero
caballero en la tabla, que su vida
entonces guarda del peligro fiero,
sin ser entre las ondas sumergida:
desnudo lleva el cortador acero,
que vengar le compete la caida,
y mirando las nubes con mil quejas,
mil veces puso el dedo entre las cejas.

LXVII.

Fue tanto el grito de la pobre gente,
o fuese el golpe del timon caido,
o las blasphemias, con que el insolente
Tartaro altera el mar con su ruido,
que hasta en su alcoba el Dios Neptuno siente,
que su hermoso cristal es ofendido,
y saliendo a mirar sus claras lymphas,
oyó el lamento de sus bellas Nymphas.

LXVIII.

Abrió entonces colerico la puerta,
quando miró en su umbral el Dios marino
a Amphitrite de espanto medio muerta,
y palido el color de Thetis y Ino:
huyendo vino aprisa Melicerta,
y Glauco temeroso aprisa vino,
los pies movió turbada Panopea,
y Doris con la Nympha Galatea.

¿ Quién

LXIX.

¿Quién diablos, dixo con la vista torva,
vuestro sossiego sin temor perturba?
¿quién el camino por el mar estorva,
y mis cristales con audacia turba?
ábrase el mar, porque al instante sorba
entre sus ondas la atrevida turba,
dadme al momento el heridor tridente,
daré fin a su termino insolente.

LXX.

Señor, dixo un Triton, estos Garbinos,
que Eolo en su cueva obscura rige,
han dado al traste hoy con los Mosquinos,
por cuya causa su nacion se aflige:
y si acaso en favor de tus marinos
tu fuerza sus orgullos no corrige,
nadie estará seguro de sus sañas,
y cada dia vendran a correr cañas.

LXXI.

¿Cómo será posible que tus gentes
puedan vivir en tu servicio gordos,
i en favor de traydores delinquentes
us oidos permites que esten sordos?
en tu palacio alguna vez no sientes
os recios y fortissimos bohordos,
ue tira el Austro, quando al mar assalta,
on que tus bellas Nymphas sobresalta?

LXXII.

No ha quedado galera a quien no haya
dado con sus carreras un mal rato,
deshecho a mil navios en la playa
con repentino estrepito y rebato:
manda, señor, que un mensagero vaya,
y a Eolo reprenda su mal trato,
y aun castigue la perfida insolencia
de perturbar el mar sin tu licencia.

LXXIII.

Yo lo jurára, que los vientos eran,
dixo Neptuno, los que tal estrago
han hecho por el mar, y los que alteran
de mis cristales el hermoso lago:
dadme el tridente, los soplones mueran,
por mi cabeza juramento hago,
que se han de ver sus coleras difuntas
a fuerza del rigor de mis tres puntas.

LXXIV.

Pero no será justo que se diga,
que una canalla, que en cadenas mora,
al Dios que rige el mar inmenso obliga
a castigar su colera traydora:
otro mejor camino es bien que siga,
que este mi ser y calidad desdora,
mejor será enviar quien en mi nombre
su atrevimiento riña y fuerza asombre.

Rom-

LXXV.

Rompa las aguas un Triton volando,
y dele a Eolo de mi enojo nueva,
al qual le notifique, que le mando,
que emprisione los vientos en su cueva:
y que otra vez de veras ni burlando
a darles suelta por el mar se atreva,
si no quiere que yo... Mas basta esto:
el Triton se despache, y vuelva presto.

LXXVI.

La cabeza baxó el Triton ligero
en señal de obediencia, y sin tardanza
sobre un delphin se planta, y caballero
va por el mar, y entre sus olas danza:
saca en la orilla el cuerno mensagero,
y soplando por él con gran pujanza
relata su embajada, y al momento
vuelve el delphin las ancas al Dios viento.

LXXVII.

El Dios Eolo entonces lleno de ira
suspenso estuvo con la nueva un rato,
y a la cueva enojado se retira,
porque se cumpla el Imperial mandato:
con rabia grande los cerrojos tira,
y el Zephyro saliendo hermoso y grato,
poniendose a su Dios y Rey delante,
le trocó la tristeza en buen semblante.

Que

LXXVIII.

Que como quando el Dios omnipotente
la tierra con los rayos amenaza,
si Ganymedes con su hermosa frente
hace a su Dios de su hermosura plaza:
si a Jupiter le lleva por presente
del mosto celestial la llena taza,
al Dios altitonante desenoja,
y el furor de su colera le afloja:

LXXIX.

Assi quando el furor y rabia crece
en el Dios que los vientos emprisiona,
si alli el humilde Zephyro parece
con su divino talle y su persona:
si ricos besos a su Dios le ofrece,
y él bebe el aura dulce y regalona,
desecha el vulto y el aspecto triste,
y de hermosura y resplandor se viste.

LXXX.

Corre al mar, dixo al Zephyro, y al punto
tus vuelos por el Cimico derrama,
y de los vientos al estruendo junto
a mi mandado y obediencia llama:
apacigua las aguas, que barrunto,
que el mar herido por los ayres brama,
tambien quedito al Dios Neptuno llega,
y su furor y colera sossiega.

Sa-

LXXXI.

Sale a hacer el mandado, y no discrepa
la execucion un punto del intento,
y en la region acelerada trepa
con lento y agradable movimiento:
busca sus compañeros, porque sepa
la intencion de su Rey qualquiera viento,
llega a Neptuno y su furor amansa,
y con su vista el fiero mar descansa.

LXXXII.

Rinde tranquilo el cristalino passo
a las sin forma naves y galeras,
que dudan tras el mísero fracaso
la entrada por las proximas riberas:
muestrase el cielo sin las nubes raso,
y amedrentadas las naciones fieras
las manos juntas para el cielo empinan,
y a la corva ribera se avecinan.

LXXXIII.

Las primeras galeras que llegaron,
fueron de las cortezas singulares,
que los soldados Zenzalos quitaron
a la Pulgona gente en los habares:
en el arena el ancora aferraron,
si puede ser que al ancora compares,
lector, el garabato en la corteza,
que a las habas les dió naturaleza.

LXXXIV.

No huvo en los demas algun soldado,
aunque cansado de tan dura guerra,
que aguardasse a salir del mar salado,
porque el esquife le pusiesse en tierra:
que unos salieron con presteza a nado,
mientras en tierra el ancora se afierra,
otros echando por el ayre el vuelo
pisaron presto el arenoso suelo.

LXXXV.

El Rey Sicaboron solo y remoto
algun peligro temo que padezca,
y sin nave, sin gente y sin piloto
pesaráme en el alma que perezca:
rueguele a la fortuna algun devoto,
que a mi Musa con vida se le ofrezca,
porque el sucesso de su mal le cuente,
y ella lo mismo a la curiosa gente.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO VI.

I.

¿QUién puede ser quien a mi Musa admira,
y con su vista su hermosura espanta?
¿qué cosa nueva por el golfo mira,
que las treguas del ocio le quebranta?
¿qué oculta fuerza sin templar la lyra,
a que cante la fuerza, y versos canta?
¿quién mi pesada mano facilita
para escribir lo que su voz me dicta?

II.

¿Qué Meguera infernal las aguas hiende,
y dando en ellas temerarias coces,
con pies y manos su cristal ofende
y al cielo con la fuerza de sus voces?
¿qué temerario monstruo el ayre enciende
con fuego de sus ojos tan atroces,
que en humo el agua convertida sube,
resuelto su vapor en negra nube?

III.

¿Es por ventura el monstruo horrendo y feo,
que nadando a la orilla se endereza,
el que contra las hijas de Cepheo
envió de las Diosas la dureza?
mas no, que el valentissimo Perseo
ya triumpho de su indomita cabeza,
despues que la saxifica Gorgonia
cortó con el escudo de Tritonia.

IV.

Mas ya descubre su presencia bruta,
y si su misma forma representa,
él es sin duda el Tartaro de Butta,
que escapa del peligro y la tormenta:
desde las aguas a la tierra enjuta
en coleta encendido se presenta,
y con sus hechos a mi Musa obliga,
sin detenerse a que en cantar prosiga.

V.

Salió este Rey del Cimico salado
lleno de rabia, colera y enojo,
dividiendo las aguas qual pescado
pesado con la fuerza del remojo:
quando dexando de la orilla el vado,
al rayo caluroso del Dios roxo
flematico descansa de la fuga
del mar, y el agua que le oprime, enjuga.

No

VI.

No se le acuerda de rendirle gracias
a la piedad del cielo, que le truxo
libre de las tormentas y desgracias
del mar, que padecia de aguas fluxo:
mas de blasphemias en su ser reacias
una soberbia multitud produxo,
y antes en vez de compungirse peca,
y alli las gracias en pecados trueca.

VII.

Con rabia inmensa blasphemando jura
de derribar de las divinas salas
al Dios que rige la suprema altura,
y de amansarle la soberbia a Palas:
de apoderarse en la region obscura
del Dios Pluton, y de cortar las alas
a Mercurio, y de hacer que a todos ellos
apriete Marte los altivos cuellos.

VIII.

No ha de quedar en el Olympo Diosa,
a quien con sus rigores no persiga,
sino es que el ruego de la mas hermosa
a dar de mano a su crueldad obliga:
la casta Diosa que ha de ser su esposa
dice, y que Juno servirá de amiga,
y Venus de su exercito ramera,
y la madre Cybeles de tercera.

IX.

Estas razones y otras tales dixo,
injuriando con ellas a los cielos,
y en ellos siempre el rostro horrible fixo
como en unica causa de sus duelos:
y ya tras el passado mal prolixo
dar quiso al viento sus enjutes vuelos,
quando otro encuentro peligroso encuentra
y de Carybdis en los Syrtes entra.

X.

Vió caminar por la cercana orilla,
y que en su contra se venia derecha,
una estantigua flaca y amarilla,
a la humana figura contrahecha:
al Tartaro el aspecto maravilla,
aunque imagina entonces y sospecha,
que contra su valor el miedo traza
esta inventiva para darle caza.

XI.

Eran todos sus miembros carcomidos,
marchitos, tristes, sin color y yertos,
de la pobreza y desnudez vestidos,
en ansia vivos, en aspecto muertos,
en dos cavernas lobregas metidos
los ojos, y los huessos descubiertos,
las cuerdas encogidas, y las venas
vacias de sangre, y de flaqueza llenas.

Mi-

XII.

Miró la bestia al Rey, y el Rey miróla,
y apenas pudo detener la risa,
viendo su forma revejida y sola
con quanta flema las arenas pisa:
Ola, le dixo al Rey: y el Rey a él ola,
que le responde sin temor le avisa,
quando a ver lo que quiere se previene,
saliendole al camino por do viene.

XIII.

Apresuró el ligero movimiento
el Barriliense Rey pequeño espacio,
y la figura con su passo lento
puso delante dél su vulto lacio:
Demonio, el Rey le dixo, macilento,
si demonios caminan tan despacio,
o si ya que en el passo no lo eres,
demonio en la figura ¿qué me quieres?

XIV.

¿Eres, di, por ventura vil phantasma,
o alguna falsa y hechicera bruja,
que con fuerza de uncion o cataplasma
ara su frente, y la substancia estruja?
porque no soy persona que se pasma
de verte tan decrepita y magruja,
ni lo hiciera, si fueras un vestiglo
venido al nuestro desde el otro siglo.

XV.

¿Eres de alguna Mosca el alma en pena,
que en forma triste y en aspecto flaco
sin el cuerpo insepulto en el arena
penando vives por el ayre opaco?
que si por esta causa te condena
a destierro de gloria el justo Eaco,
por el Dios grande de las Moscas juro
de igualarte en la suerte a Palinuro.

XVI.

Dixo: y entonces el transido vulto,
apartando del rostro macilento
el cano y raro crin suelto y inculto,
assi sacó el debilitado aliento:
No tengo mi cadaver insepulto,
ni soy alma que habito por el viento,
que antes de cuerpos y almas soy estrago,
y el alma quito al cuerpo, y le deshago.

XVII.

No soy phantasma, bruja, ni estantigua,
como a tus ojos dices que parezco,
porque mas que essas cosas soy antigua,
y en mi vejez la informacion ofrezco:
mi proceder decrepito averigua
el efecto tan duro que apetezco,
es mi madre la gula, el tiempo padre,
y soy de insultos y trabajos madre.

Yo

XVIII.

Yo soy aquella que primeramente
fui por orden de aquel, que assi lo quiso,
quien al padre primero de la gente
tenté, quando salió del paraiso:
yo soy por quien le dixo al delinquente,
saliendo a su destierro tan preciso,
que yo le haria mil veces que sudasse,
porque de mis rigores se librasse.

XIX.

Yo soy aquella, que de casa en casa
a los mortales miseros visito
tres veces cada dia, y pongo tassa
en lo que morirán, si se lo quito:
yo soy aquella de virtud escasa,
porque soy quien la estrago y la marchito,
y soy quien hizo que Eresichthon fuesse
el mismo que a sí mismo se comiesse.

XX.

Yo soy aquella que de ley carezco,
cuya phrasis Latina se traduxo
en decir en Casilla que parezco
cara de herege con mi ser magrujo:
soy la que los manjares encarezco,
y sin ser quien los gasto, soy quien truxo
el mundo a tal extremo, que al materno
diente he dado a comer el hijo tierno.

Yo

XXI.

Yo soy en suma un perro de hortelano,
de todos los vivientes enemiga,
que para mí ninguna cosa gano,
quando del bien ageno soy mendiga:
yo soy aquella que el pequeño grano
vedo a la boca de la astuta hormiga,
y siendo quien que coman no consiento,
soy quien de ayuno y hambre me sustento.

XXII.

Allá en un monte de la Scythia extrema
tengo mi cas. sola, obscura y triste,
donde con fuerza el Aquilon requema
la tierra, que de hierba aun no se viste:
adonde el rayo del calor no quema,
por el hielo cruel que le resiste,
alli habito teniendo con quien trate
solo al temor, que alli los dientes bate.

XXIII.

Desde alli solamente a verte vengo,
por si eres tan valiente como dice
la fama tuya, a quien envidia tengo,
y quiero ver si tu valor desdice:
la Hambre soy, que hacer en tí prevengo
lo que en el pecho de Erisichthon hice,
aqui sabrás quien soy, y yo quien eres,
si no viene en tu ayuda Bacho y Ceres.

Di-

XXIV.

Dixo, y furiosa el magro vulto llega,
y al Rey soberbio con audacia toca,
el rostro hambriento con el suyo pega,
respirando veneno por la boca:
el iracundo Tartaro reniega
viendo la furia temeraria y' loca,
y buscando confuso los aceros,
la Hambre cruda se los dió mas fieros.

XXV.

Lucha con el soldado, y de repente,
desaparece el monstruo en la ribera,
pensando en aquel trance el Rey valiente,
que en tenues auras se voló la fiera:
pero al instante en lo interior la siente,
que de sus fuertes miembros se apodera,
y juzga que se entró por el estrecho
de su gaznate a dar mal rato al pecho.

XXVI.

No sale por la Libya leon hambriento
con bramidos tan altos y feroces,
dexando atras al mas ligero viento
la fuerza de sus impetus veloces,
como salió con denodado intento
hiriendo al cielo con soberbias voces,
traspassando los ayres qual cometa
este Moscon, a quien el Hambre inquieta.

XXVII.

No encuentra en todo el campo quien le lle-
a su exercito, o del le trayga nueva, [ve
los secos vientos presuroso bebe,
y el corazon hambriento en ellos ceba:
vuela un espacio largo en curso breve,
por esta parte y la contraria prueba,
y mirando por todas desde lejos,
de un chapitel le dieron los reflexos.

XXVIII.

En él la vista denodado encara,
y ser remate de una torre mira,
y como el perro, a quien suspende y para
el ayre de la prisa, con que gyra,
del viento al fresco aliento se repara,
y tras el rastro de la caza tira;
assi estotro repara a ver la torre,
y vista, al punto allá se parte y corre.

XXIX.

Paróse en la mitad del campo raso,
por ver si por la parte, donde iba,
para saber para la torre el passo,
hallaba rastro de persona viva:
no pudo ver alguna, pero acaso
humo miró subir la torre arriba,
y apenas esto vió, quando al momento
se puso bien cercano del cimiento.

Por

XXX.

Por entre el humo negro se divisa
una encendida y temeraria hoguera,
y gente junto a ella, que con prisa
solia cruzar solicita y ligera:
quiso hacer en secreto la pesquisa,
y mirar, sin ser visto, desde afuera
la verdad del sucesso, y para el caso
el cuerpo guarda y apresura el passo.

XXXI.

Y a poco espacio por las dos ventanas
de sus narices anchas entró un viento,
dandole, ¡gran ventura! nuevas sanas
al triste corazon y pensamiento:
que alli sin duda sus hambrientas ganas,
el cansancio pasado y el tormento,
que la fiera en su estomago le causa,
tendrán limite cierto, y pondrán pausa.

XXXII.

Alegra los espiritus vitales
el buen olor, que por el ayre vino,
y aparta luego con premissas tales
de sus sentidos el furor mohino:
despues por los desiertos arenales,
torciendo su camino sin camino,
sin que alguno pudiesse ver por donde,
llega a la torre, y sin temor se esconde.

Era

XXXIII.

Era esta torre desde donde acecha
el Rey Sicaboron quanto alli passa,
por obra insigne de una pieza hecha
sin mezcla de betunes y argamassa:
la punta sube desde el pie derecha,
cuya cumbre sin par las nubes passa,
de manera que vieran en su altura
de otro Nembrod soberbio la locura.

XXXIV.

Del chapitel la punta se divisa
con tanta altura, que sin duda creo,
que no puso pyramide Artemisa
tan grande a su difunto Mausoleo:
la negra sombra de su altura pisa
de tierra muchos passos en rodeo,
obra al fin que la madre comun pudo
hacer, a donde el arte quedó mudo.

XXXV.

Mas ya el curioso por saber codicia,
qué torre es esta, o que milagro raro,
obra mejor que la soberbia Egypcia,
mas admirable que el ingenio pharo:
sepa, si no ha llegado a su noticia,
que esta, con quien alguna no comparo,
era un hongo terrible y estupendo,
de la preñada tierra parto horrendo.

XXXVI.

A sombra de su altissima techumbre
quatro Pulgas armadas razonando
vió, que entre brasas de infinita lumbre
una Liendre montés iban assando:
no le dieron las armas pesadumbre
al Rey, que el espectaculo mirando
se alegra, y entre el grande regocijo
oyó a un soldado Pulga que assi dixo:

XXXVII.

Ya sabe nuestro exercito por cierto,
que el Rey Sicaboron, comun padrastro
de nuestras fuertes gentes, es ya muerto
gracias al cielo y al propicio astro:
no ha sido por los suyos descubierto,
ni dél por ningun modo se halla rastro,
y si él en nuestra contra no se halla,
vencerá el gran Myrnuca la batalla.

XXXVIII.

Esso nunca será, mientras yo viva,
dixo el Tartaro Rey entre sus dientes,
si del vital aliento no me priva
la enemiga comun de los vivientes:
aparejaos, canalla vengativa,
porque havreis menester el ser valientes,
que llega cerca del redil el lobo,
que piensa hacer en vuestra presa robo.

Sa-

XXXIX.

Salió a sus ojos el varon dispuesto
con denuedo feroz mostrando a todos
los quatro juntos el tramido gesto,
y el cuerpo estropeado de mil modos:
ellos su vulto viendo tan funesto,
estabanle con risa echando apodos,
¿qué demonio el infierno nos envia,
o qué vestiglo o comedora Harpia?

XL.

Oyelo todo el Rey, y dissimula,
y a llegar cortesmente se comide,
y dice: Caballeros, si estimula
lastima vuestro pecho del que pide,
si el que es pobre y hambriento tiene bula
para que donde halláre, se convide,
pues para solos quatro assais tal bestia,
que os la ayude a comer no os dé molestia.

XLI.

Hidalgo, que en lo flaco y estrujado
nos muestra ser hidalga su persona,
¿qué Ballena del mar le ha vomitado?
dixo una Pulga entonces socarrona:
diga ¿quién las mexillas le ha chupado
o como assi trahe hecha la mamona?
passe adelante presto, sino espera,
que como estotra Liendre assado muera.

Bien

XLII.

Bien sabe, amigo, que de assar vivimos,
porque este solamente es nuestro oficio,
y que no estando assando, nos morimos,
que es nuestra vida ageno perjuicio:
y pues sin ser assado permitimos,
que libre passe, estime el beneficio,
y sepa que se engaña, si hace cuenta,
que es la campaña bodegon o venta.

XLIII.

La sangre helada con la furia hambrienta
en colera se enciende, y el enojo
al furibundo Tartaro atormenta,
por ver su acero en sangre aleve roxo:
Hoy, gente vil, me pagareis la afrenta,
dixo, si de las vidas os despojo,
y que me deis hará la fuerza mia
lo que no pudo hacer la cortesia.

XLIV.

Saca desnudo el cortador acero,
que ha sido en sus fortunas y trabajos
por la tierra y la mar su compañero,
temblando mar y tierra de sus tajos:
Salid, dice, canalla, porque quiero
vuestra carne villana hacer tassajos,
y con ella y la Liendre que se assa,
desterrar esta hambre de mi casa.

XLV.

No me da pesadumbre que seais quatro,
porque sois para mí pequeña presa,
que tengo lleno el infernal baratro
de gente fementida como essa:
de que no pueda verse en un theatro
mi gran valor y vuestro fin me pesa,
aunque bien sabe el mundo que a millares
suelen matar las Pulgas mis pulgares.

XLVI.

Levantase al instante la caterva,
y a los furiosos golpes se apercibe,
temiendo a tiempo tal la verde hierba,
que con la sangre de verdor se prive:
batalla tan horrenda y tan acerba
no la han visto en el mundo, ni se escribe,
desde que juntan gentes enemigas
contra las fuertes Moscas las Hormigas.

XLVII.

Visten al punto los siniestros brazos
de recios y finissimos escudos,
reparo, si le tienen los golpazos
de los aceros limpios y desnudos:
rompe el Sicaboron los fuertes lazos
de los almetes con los golpes crudos,
y al cielo y a la tierra pone grima
de las Pulgas y el Tartaro la esgrima.

To-

XLVIII.

Todo soldado con valor se adarga,
y con furor colerico acomete,
pero el Rey con su espada los alarga,
quando por ellos sin temor se mete:
sobre la gente misera descarga
golpes, sin que resista capacete,
y los quatro con saltos se le acercan,
y por las quatro partes al Rey cercan.

XLIX.

A la serpiente vibora semeja
entre fieros leones Africanos,
que por picarlos y escapar forceja
de entre las gryphas de sus pies y manos:
al Xarameño toro, a cuya oreja
acuden a cebarse los alanos,
al javali cerdoso, que en los cerros
matando se defiende de los perros.

L.

Entre la fiera turba que rodea
su vulto al de la ira semejante,
con la espada furioso se mosquea,
jugando della como de un montante:
ligero a todas partes se menea,
ya retira la Pulga de delante,
ya espanta la de atras, y denodado
auyenta la del uno y otro lado.

LI.

Seis passos una Pulga se retira,
atento el bravo Rey a ver su ensayo,
y ve que un dardo passador le tira,
que le causára el ultimo desmayo:
huyele el cuerpo el Rey que el dardo mira,
y dexale que passe como un rayo,
passa, y al passo que de alli se aleja,
llega su espada a la contraria oreja.

LII.

Dale al instante tan terrible bote,
que del aliento y el vivir le priva,
y la oreja con medio del cocote
matizando la hierba le derriba:
sintieron los soldados el azote,
encendidos en colera mas viva,
mirando con el golpe repentino
el angulo quadrante vuelto en trino.

LIII.

Viendose entonces del soldado faltos,
los tres Pulgas colericos reniegan,
y al Tartaro furioso con sus saltos
rabiando se avecinan y se llegan:
y descargando los aceros altos
golpes al ayre rigurosos pegan,
y el fiero Rey probando arremetidas,
con la muerte amenaza sus tres vidas.

Acer-

LIV.

Acercanse los tres, pero no tanto
que al Tartaro le toquen a la ropa,
que tienen ya experiencia del quebranto
que hace en las armas, que su espada topa:
tan fuertes golpes no se han visto en quanto
da sombra de la torre la alta copa,
ni en quanto el sol con sus cabellos corre,
que es poco mas que sombra hace la torre.

LV.

Mientras tiene el jayan los dos delante,
y entre ellos lleno de furor se envuelve,
luego contra la espada del gigante
brotando enojos el tercero vuelve:
tirale un cortapies, pero al instante
el pecho fuerte el Tartaro revuelve,
y antes que pueda herirle el bravo tajo,
salta, y passa la espada por debaxo.

LVI.

Su nombre alli el soldado Pulga ensalza,
si con el fuerte tajo no le yerra,
y si el Rey tan ligero no se alza,
diera fin con el suyo a aquella guerra:
echale entonces a la Pulga calza,
que levantar le hizo de la tierra
mas de diez pies bien largos, aunque sean
de aquellas Pulgas que con él pelean.

LVII.

Valióle la ligera cabriola
el escapar de la mortal herida,
que cortarle pudiera aquella sola
con las piernas el hilo de la vida:
entonces el Rey Tartaro enarbola
el brazo, y con su colera ofendida
hizo con un reves lo que no hizo
del tajo el pobre Pulga, a quien deshizo.

LVIII.

Ya con esta son dos las que caminan
a dar la nueva a la region obscura,
quando las dos restantes determinan
poner fin miserable a su locura:
contra el fiero pagano se avecinan,
y la que estaba en parte mas segura,
en su cabeza un golpe dió de llano,
que en el taller le oyeron de Vulcano.

LIX.

Quedó el soberbio Tartaro aturdido
con la fuerza del golpe temerario,
que pareció tocarle en el oido
mas campanas que tiene un campanario:
de su vista al diabolico sentido
se le ofrecieron, ¡caso extraordinario!
tal numero de estrellas, que Zoroastro
no conoció de noche tanto astro.

Ca-

LX.

Cayó, mas fue de suerte la caida,
que subió mas de punto su impaciencia,
y con la vista en colera encendida
se levanta a la fuerte competencia:
fue como quando sale mas herida,
y suele hallar mayor la resistencia,
que mas entonces se levanta y bota
sacudida con fuerza la pelota.

LXI.

Gentes infames, dixo, gentes viles,
hoy quedareis sin vida en la batalla,
aunque estuviera como la de Achiles
invulnerable vuestra fuerte malla:
que del Valle el señor de los barriles
como otro Paris en contrario se halla,
hoy morireis, villanos, gente astuta,
a las manos del Tartaro de Butta.

LXII.

Apenas el del Valle Barriliense
con apellidos tales se les nombra,
quando no queda Pulga que no piense,
que la muerte en el Tartaro la assombra:
pidenle que el enojo recompense
con que solo le dexen a la sombra,
y alli la Liendre, que se assaba, dexen,
porque él los dexe que de alli se alexen.

LXIII.

No repara el jayan en sus razones,
ni pudo, estando en colera metido,
de las Pulgas oir las peticiones,
ni en sus ofertas acceptar partido:
quisieran excusarse los varones
Pulguinos con no haverle conocido,
mas él a sus excusas y a sus quejas
hace, ¡o crueldad! de mercader orejas.

LXIV.

Las Pulgas con piedad al Rey arguyen,
mas no sacan provecho deste lance,
y al fin como pudieron huir concluyen,
para escapar del riguroso trance:
con las alas del miedo los dos huyen,
sigue el maldito Tartaro el alcanze,
y acercaseles presto el monstruo fiero,
que mas que el miedo mismo era ligero.

LXV.

Ya en las pisadas sienten que se acerca
como ligera bala de escopeta,
que su obstinada rabia y furia terca
ni a la humildad, ni a la piedad respeta:
tirale una estocada a la mas cerca,
y por la espalda hasta la cruz le espeta
la espada, que sacó la punta dura
envuelta en las entrañas y assadura.

LXVI.

En tanto que el pagano Rey de Butta
en el cuerpo Pulguino miserable
con demasiada colera executa
el acto furibundo y execrable:
con saltos largos la restante astuta,
huyendo del peligro inevitable,
sin dexar de sus passos las señales,
huyó por los desiertos arenales.

LXVII.

Vuelve fiero la vista, y por la playa
ni el campo el otro Pulga se divisa,
y pesale en extremo que se haya
escapado el contrario tan aprisa:
mas porque ya la hambre le desmaya,
vuelve a la Liendre, que para el se guisa,
y al punto descubrió la excelsa cumbre
del chapitel, la torre, el humo y lumbre.

LXVIII.

Llega el pagano, y de la misma traza
que el leon, que saliendo de su cueva,
presa hicieron las suyas en la caza,
y en las carnes colerico se ceva:
assi a la grande bestia despedaza,
y arreo el cuerpo de la Liendre lleva,
de manera que el Tartaro en un punto
se comió carne y huessos todo junto.

Des-

LXIX.

Despues que de la hambre el mal prolixo
y el belico furor huvo passado,
y entró en su ayuno cuerpo el regocijo,
junto y revuelto con estotro assado:
Vencíte, bestia temeraria, dixo,
vencite, vulto triste y estrujado,
con una bestia muerta quedas muerta,
entraste, y sales por la misma puerta.

LXX.

Salió la hambre de su cuerpo y casa,
y apenas este ya vencido sale,
quando otro el pecho con furor le abrasa,
que tanto como el otro puede y vale:
la fiera sed sus higados traspassa,
que apenas hay tormento que le iguale,
que sed, desnudez y hambre son los ciertos
enemigos del cuerpo descubiertos.

LXXI.

Pero no duró tanto su tormento,
porque el Libero padre siempre franco
quiso aplacarle su furor sediento
al que era entonces de la sed estanco:
extendió su ligero movimiento
el Moscon y halló un grano de uva blanco,
del qual chupando el regalado zumo,
subio a los ojos el alegre humo.

El

LXXII.

El dulce humor con el aliento truxo
la sed haciendo de su pecho fuga,
y falto de licor quedó el orujo,
como quando el lagar su vulto arruga:
el Tartaro a la sombra se retruxo,
y alli el sudor de su cansancio enjuga,
mientras la fuerza del calor que abrasa,
passa, y la del licor chupado passa.

LXXIII.

Alli por permission del padre Bacco,
y por el grande beneficio y obra,
que obró en el cuerpo tan sediento y flaco,
el jaez de la uva el nombre cobra:
y es conclusion que de premissas saco,
que para buena conjetura sobra
ver que sustenta el nombre, y que se llama
la especie de uva Moscatel por fama.

LXXIV.

¿Quién duda que haya nombre que no tenga
derivacion alguna o fundamento,
para dar a entender que le convenga
su nombre mismo por algun intento?
¿pues qué origen tendrá, de donde venga
con tanta propriedad ni tan a cuento,
para que llamen Moscatel la fruta,
que dió la vida al gran Moscon de Butta?

No

LXXV.

No havia dormido el varonil soldado,
y apoderado dél el Dios Lyeo,
a las Nymphas del campo encomendado
le dexa y en los brazos de Morpheo:
pues que rendido ya el varon alado
entre las matas reposar le veo,
mientras el campo de la Hormiga enseño,
Diosas de aquel lugar, guardadle el sueño.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO VII.

I.

DEspues que en los vivientes la insolencia
llegó a su punto, y a los hombres puso
en tan terrible extremo y diferencia,
que el cielo en su maldad se vió confuso:
despues que pronunciaron la sentencia
los Dioses contra el mundo, y se propuso
que el fuego al fin de executarla dexe,
respecto al cielo y a su inmovil exe:

II.

Despues que se concluye en la revista,
que a Neptuno el estrago se cometa,
y que la tierra de sus aguas vista,
y con ellas la dexe pura y neta:
despues desta intencion sabida y vista
por el Dios del tridente, que sujeta
de las ondas del mar los fuertes brios,
y las aguas reparte entre los rios:

Des-

III.

Despues que todos levantando espuma,
sus arenas y limites rompieron,
y los vapores, con que al ayre ahuma
la tierra su region obscurecieron:
despues que fieros la mojada pluma
de sus alas los vientos sacudieron,
y el cielo, que a las gentes miró ingratas,
cerro su luz, y abrió sus cataratas:

IV.

Despues que a nuestra machina sepulta
el agua dentro en su profundo seno,
y a Pyrrha libre y Deucalion oculta,
par entre tantos malos solo bueno:
despues que del oraculo resulta
modo de verse el mundo de almas lleno,
y el Iris vieron, que a los dos saluda,
indicio que la guerra en paz se muda:

V.

Al fin, despues que Jupiter divino
tomó venganza del mortal linage,
por causa de que andando peregrino,
viendo la tierra en diferente trage,
al palacio del Rey de Arcadia vino,
y viendo la maldad de su hospedage,
quiso que hiciesse el agua al mundo robo,
y el Rey quedasse convertido en lobo:

Que-

VI.

Quedó la tierra llena de pantanos
con el agua corrupta detenida,
que estanque de culebras y gusanos
era la tierra entonces parecida:
inficionó el vapor los ayres sanos,
sin perdonar en su region la vida
aun a las aves, que en mitad del vuelo
baxar se vieron muertas para el suelo.

VII.

Entre otras bestias que la madre tierra,
fecunda en aquel tiempo de inmundicia,
produxo, fue una sola, en quien encierra
de su seno el veneno y la malicia:
con ella quiso hacer sangrienta guerra
de la zelosa Juno la codicia,
de que a Latona el parto le estorvasse,
porque a luz las dos luces no sacasse.

VIII.

Pero despues que allá en la isla Ortygia
no tuvo el parto de Latona estorvo,
y pudo Phebo con la flecha Phrygia
vibrar como valiente el arco corvo:
luego salió contra la bestia Estygia,
y encarando la flecha al vulto torvo,
Python quedó vencido y por el suelo,
satisfecho y vengado el Dios de Delo.

IX.

Y como de la sangre gigantea,
que derramó en la tierra el rayo ardiente,
del Ximio imitador la estirpe fea
vino a ser sucessora y descendiente:
y como de la sangre Medusea
aquel que abrió la cabalina fuente,
y nació de simiente de Vulcano
aquel semidragon medio hombre humano:

X.

Assi tambien de aquella sangre hirviendo,
o por mejor decir de la ponzoña,
que derramó en la tierra el monstruo horrendo,
con que el campo y sus hierbas emponzoña:
la tierra nuevos partos previniendo,
con su calor el mal humor retoña,
y dél nacieron bestias semejantes
a la que mato Phebo poco antes.

XI.

La sangre mala de la bestia fiera
en nuevas formas su furor transforma,
y la malicia alli de la primera,
sino en el vulto, en la crueldad se forma:
de aquella especie de animales era
la multitud de la cornuda forma,
que fueron convertidos en varones,
y por esto llamados Myrmidones.

Des-

XII.

Destos fue y por su origen de quien dixo
el bravo Eneas, quando allá en Carthago
quiso Elisa saber el mal prolixo
de Troya y de sus gentes el estrago:
Mandasme que el dolor, con que me aflijo,
y en su memoria, o Reyna, me deshago,
te cuente, caso que ablandar pudiera
del duro Myrmidon la estirpe fiera.

XIII.

Al fin de aquella sangre resuscita,
como parto segundo de la tierra,
la que en fiereza a la Python imita,
y hace a las Moscas la sangrienta guerra:
en las entrañas de la tierra habita,
donde este monstruo vandolero encierra
lo que a los tristes labradores roba,
y alli lo guarda en la secreta alcoba.

XIV.

Quando a robar por los caminos salen,
espessos trillan una senda angosta,
industria natural con que se valen,
porque se logre del sudor la costa:
tienen agudos dientes con que talen,
y como espessa nube de Langosta,
los trigos en las hazas disminuyen,
y con las cargas a las cuevas huyen.

XV.

Alli estan los graneros escondidos,
que la turba ladrona de mies llena,
porque los halle el tiempo apercibidos,
quando de hielo y nieve el suelo llena:
entonces en la tierra estan metidos,
hasta que muestra el sol su luz serena,
y el grano hurtado, que humedo revuelven,
al sol lo enjugan, y a la trox lo vuelven.

XVI.

Si acaso alguna vez alguna destas
con otra bestia encuentra de mas tomo,
el Hormiga feroz la carga acuestas,
y a su cueva la lleva sobre el lomo:
otras veces por llanos y por cuestas
la caza suben con denuedo, y como
con las vacas de Alcides hizo Caco,
hace este pueblo, que pobló al de Eaco.

XVII.

Hace en la cola con los dientes presa,
y dando passos hácia tras camina,
llevando asida con la boca y presa
la caza, y a su cueva la avecina:
sale al instante la caterva espessa
viendo la presa junto a sí vecina,
y ayudan a su Hormiga, que assi vino
con el falso pisar por el camino.

XVIII.

A tanto llegó destas su locura,
que hay de una dellas testimonio cierto,
que quiso hacer su cueva sepultura
del espacioso cuerpo de un buey muerto:
y no pudiendo a su caverna obscura
llevarle, sin mirar su desconcierto,
dicen que dixo al buey la Hormiga loca:
O estás asido, o es mi fuerza poca.

XIX.

Y aunque es verdad que fue soberbio intento
este que ahora de contar acabo,
pondero el atrevido pensamiento,
y por ser de una Hormiga mas le alabo:
que no tuvo pequeño fundamento,
señales ciertas de su pecho bravo,
para que destas el adagio diga
que suele a veces ser leon la Hormiga.

XX.

Esta caterva desde el mismo instante
que de la sangre concebidas fueron,
contra las Moscas desde alli adelante
el rencor y la ira concibieron:
la causa desto y la razon bastante
los doctos coronistas no escribieron,
y todos andan en el caso a obscuras
buscando la verdad por conjeturas.

XXI.

Tú, que el principio y fin de nuestra histo-
divina Musa, sabes y te acuerdas, [ria,
y con tu eficacissima memoria
al son la cantas de tus dulces cuerdas:
hazme la causa del rencor notoria,
pues sus tristes sucessos me recuerdas,
y permite que ponga en esta lista
lo que olvidó el antiguo coronista.

XXII.

Despues que aquel mortifero veneno
del monstruo serpentino recibido
fue de la madre tierra, y en su seno
nuevas formas de bestias concebido:
ya que estuvo el cruor de calor lleno,
y de la sangre y el materno nido
tuvo la bestia Hormiga el nacimiento,
y con él su color sanguinolento:

XXIII.

Entonces quando de la sangre mala
recibe en sus entrañas copia harta
la tierra, y en su seno se recala,
y del humor pestifero se harta:
quando la fuerza del calor exhala
lo mas sutil al passo que lo aparta,
la sangre en las entrañas recibida
de la tierra retoña en nueva vida.

El

XXIV.

El cruor venenoso se endurece,
y del la turba Hormigena se cria,
y de su aumento por instantes crece
en la tierra su madre la porfia:
mas luego el ayre el enemigo ofrece,
porque la Hormiga desde el mismo dia,
que de la sangre la engendro la tierra,
tenga enemigos, con quien tenga guerra.

XXV.

Que no sé qué se tienen estas gentes,
progenie mal nacida serpentina,
que apenas en el mundo son vivientes,
quando su muerte o guerra trahen vecina:
digalo Cadmo, que sembró los dientes
de aquel dragon que en Thebas arruina,
de quien nacieron hombres, que en un punto
tuvieron vida y muerte todo junto.

XXVI.

Digo que entonces como el buytre suele,
que en medio de su curso y movimiento
el cuerpo muerto, aunque distante, huele,
siguiendo el vuelo tras su olfato hambriento:
como le fuerza el natural que vuele
a aquella parte, que le enseña el viento,
y haviendo hallado lo que hambriento busca,
en la carne colerico se ofusca:

XXVII.

Assi la Mosca al buytre semejante,
quando las alas por el viento mueve,
la carne muerta y el hedor distante
le manifiesta el ayre, en que se cebe:
al fin llegaron en aquel instante
de aladas Moscas un enxambre leve,
que a sus hambrientas ganas les convida
la carne muerta del Python podrida.

XXVIII.

En su cadaver misero se ceban,
y sedientas despues le desocupan,
y buscando lugar a donde beban,
el sucio lago de la sangre ocupan:
alli para matar la sed que llevan,
de la embebida sangre el zumo chupan,
poniendo con la fuerza de sus sorbos
al nacimiento de la Hormiga estorvos.

XXIX.

Quedó la tierra al producir suspensa,
y la caterva del podrido lago
vengar quisiera la atrevida ofensa,
haciendo a essotros vomitar el trago:
pero la madre tierra en recompensa
de aquella falta y por debido pago
le dió a la Hormiga providencia en dote,
y a la Mosca la gula por azote.

Al

XXX.

Al fin desde aquel punto, instante y hora,
que de las Moscas la progenie aleve
de la sangre corrupta engendradora
del Hormiga feroz el humor bebe:
desde aquel tiempo acá en los pechos mora
el rencor enemigo, que los mueve
a que en guerras campales se exerciten,
y unas con otras el vivir se quiten.

XXXI.

Pero nunca se vió tan en su punto
el furor en los vandos enemigos,
ni el aparato de la guerra a punto
para hacer acerbissimos castigos:
como esta vez que tiene el poder junto
el Rey Sanguileon de sus amigos,
y el magno Granestor Rey de la Hormiga
tambien trahe hecha con los suyos liga.

XXXII.

Ya en otras diferentes ocasiones
el Rey Sanguileon de la Mosquea
havia sacado al campo sus pendones
contrarios a la Hormigena ralea:
ya del Rey Granestor los esquadrones
mil veces en la horrisona pelea
mas sangre de las Moscas derramaron,
que sus abuelos del Python chuparon.

XXXIII.

En la refriega ultima antes desta
que los fuertes exercitos tuvieron,
fue la mayor matanza y mas funesta,
que humanos ojos de las Moscas vieron:
siete mil de la gente mas dispuesta
a manos del Hormiga se perdieron,
sin que dos escapassen con la fuga
a contar la prision del Ranifuga.

XXXIV.

Ya el Formigena Rey tenia sospecha
de las parcialidades y la liga,
que con la alada chusma tenia hecha,
el que bebio la sangre de la Hormiga:
ya sabe que en su contra va derecha
la gente de las suyas enemiga,
y como aquel que su crueldad barrunta,
junto de gentes otra tanta junta.

XXXV.

Despachó por la tierra cien Aludas,
que son las estafetas, con que envia
a pedir a los Reyes sus ayudas,
sujetos a su Imperio y Monarchia:
las bestias mas feroces y mas crudas,
en quanto el orbe de la tierra cria,
con armas de notable diferencia
se pusieron al punto en su presencia.

Con

XXXVI.

Con quinientas mil Pulgas se presenta
su vengativo Rey el Caganielo,
que alli donde su exercito se assienta,
cubre de negro luto el ancho suelo:
es gente belicosa que atormenta
sin humanos respetos y sin duelo,
que tercia al hombro la soberbia pica,
y emponzoña la parte a donde pica.

XXXVII.

Es turba astuta en los ardides sabia,
que suele entrarse por lo mas estrecho
a dar mal rato y a morder con rabia,
con que nos muestra bien la de su pecho:
no dexa parte alguna que no agravia,
sin haver resistencia de provecho,
pues sin reparo en lo interior se siente
la fuerte mordedura de su diente.

XXXVIII.

Es gente negra mas que de Ethiopia,
y para el exercicio de la guerra
mas que las otras conveniente y propia
por la sin par ferocidad que encierra:
truxo el Rey Caganielo tanta copia
de tan solas dos partes de su tierra,
una la fertil Pullia y la vecina
selva, a quien todos llaman la Canina.

Lle-

XXXIX.

Llegaron ante el Rey tras los primeros
de gentes fieras la legion segunda
en monstruos temerarios caballeros
con estrepito grande y barahunda:
con sus Piojos sacrilegos y fieros,
en quien la Hormiga la victoria funda,
el fuerte Fifolgel salió a campaña,
despoblando sus sierras y montaña.

XL.

Entre los nueve valles, que en Asturias
a las gentes de España recogieron,
quando haciendo a Castilla mil injurias
los Sarracenos de Africa vinieron,
hay uno, del qual dicen que estas furias,
que trahe el fuerte Fifolgel salieron,
que el valle Cabezon sin duda cria
tan hidalga y feroz caballeria.

XLI.

Otros sacó de la morena Sierra
de aspecto temerario, aunque magrujo,
que como javalis aquella tierra
gayados y feroces los produxo:
los montañeses y estos a la guerra
el Fifolgel su gran caudillo truxo,
por ser gente soberbia y inhumana,
bestias que beben de la sangre humana.

¡O

XLII.

¡O quánto se alegró con su venida
el magno Granestor y el pueblo junto,
viendo en su ayuda gente tan lucida
de la fiereza y el rigor trasunto!
mandóles alojar y dar comida,
y al Fifolgel que los tuviesse a punto,
que ya los tenia el Rey por guerreadores
al mismo passo que eran comedores.

XLIII.

Tras estos la gallarda infanteria
de belicosa gente se descubre,
que el Rey hinchado de Letiria envia,
provincia que el mar Cimico la encubre:
ofendese la luz del claro dia
con la nube del polvo que al sol cubre,
que con pisadas de la gente tanta
hasta llegar al cielo se levanta.

XLIV.

Del nombre heroyco de estas gentes viene
el suyo al de Chinchon y su Condado,
y de este mismo origen tambien tiene
el mar Cimico el suyo dirivado:
y el parecer que diferente suene
Cimico de Chinchon averiguado,
muestra al que el simil de los dos no alcanze
ser el uno Latin y otro Romance.

El

XLV.

El valiente Putrifola a su cargo,
y como de su Rey lugar teniente,
trahe de las Chinches el estruendo largo,
que son medio millon de opuesta gente:
y por estar su Rey con cierto embargo,
no puede hallarse al combatir presente,
porque a no estar tan gordo es muy sin duda
que en persona al Hormiga diera ayuda.

XLVI.

El Granestor agradeció la escusa,
y al Putrifola dixo: Bien parece
que vuestro Rey servirme no rehusa,
pues que tal capitan en vos me ofrece:
la liberalidad grande que usa,
muy grande premio a su lealtad merece,
estése allá metido en sus resquicios,
que yo agradezco mucho sus servicios.

XLVII.

¿Pero no me direis qué espesa nube
es aquella que el ayre dexa obscuro?
¿no veis que el polvo hasta los cielos sube,
con que el miedo a mis gentes no asseguro?
mas basta que al que por contrario tuve,
es nuestro amigo el fuerte Mosquifuro,
que con la multitud de sus Arañas
a eternizarse viene con hazañas.

El

XLVIII.

El sea venido muy en hora buena,
pues mi exercito grande y esperanza
de felices sucessos colma y llena,
segun tengo en sus obras confianza:
ya no me puede dar la guerra pena,
pues que mi campo tal soldado alcanza,
que desde que nos vive nuestro Genio
no se ha visto jamas mejor ingenio.

XLIX.

Es este Mosquifuro un gran maestro
en forjar estacadas y reparos,
con todo extremo de excelencia diestro
entre los mas famosos y mas raros:
este pondrá defensa al campo nuestro,
con que todos podreis asseguraros,
que harán sus fuertes redes, aunque vengan
las Avispas, que presas se detengan.

L.

Bien nos muestra su ingenio su figura,
pues alzando y baxando la cabeza,
parece que tantea quanta altura
se incluye en la muralla o fortaleza:
no vive Mosca de su ardid segura,
que tiene en estas cosas tal destreza,
que por murallas unos lienzos traza,
en cuyas redes con ardid las caza.

LI.

Ha muchos años que es de mi consejo,
y puede darle en casos de milicia,
que es en efecto gran soldado viejo,
y en machinas de guerra de codicia:
es alguacil de Moscas, nombre annexo,
porque fiero las prende y ajusticia,
y todas tiemblan de su barba anciana,
que al muro nombre dió de barbacana.

LII.

Calló, y llegando el Mosquifuro puso
de la zanca derecha la rodilla
en la tierra, y humilde le propuso
la gente valerosa que acaudilla:
mostró el Rey Granestor su noble uso
de estimar el valor que se le humilla,
y agradeció cortés a la zancuda
caterva la venida a darle ayuda.

LIII.

Y quando vió la multitud diversa
de Arañas, Chinches, Pulgas y de Piojos
en mayor cantidad, que la que al Persa
hizo bañar en lagrimas sus ojos,
bien entendió, que de la gente adversa
triumphára y de sus vidas y despojos,
caminando su exercito seguro
con el gran Fifolgel y Mosquifuro.

Y

LIV.

Y porque se consiga el bravo intento,
mandó que con cuidado y diligencia
dos Aludas le traygan al momento
al valiente Myrnuca a su presencia:
Tiene el Myrnuca grande entendimiento,
dixo el Rey, y es notable su experiencia
y su gobierno en casos de milicia,
como nos da su nombre la noticia.

LV.

Muy bien sabeis que se sustenta y ceba
en sangre de enemigos Myrmiliones,
y hizo con ellos de sus fuerzas prueba
en muchas importantes ocasiones:
digalo de la nuez la obscura cueva,
de donde iban saliendo sus varones,
que siempre en una y otra escaramuza
dieron al Myrmilion en caperuza.

LVI.

Mis Senadores al instante vengan
y fuertes capitanes, porque quiero,
que de caudillo bravo se prevengan,
para que todo tenga el fin que espero:
el Fifolgel y Caganielo tengan
mis lados, que uno y otro caballero
son honor de la Pullia y flor de España,
de la selva Canina y la Montaña.

El

LVII.

El Putrifola venga, y no se olvide
nuestro gran Mosquifuro, que previene
las fuerzas nuestras, y las otras mide
con el ingenio que en la guerra tiene:
qualquiera diligencia el caso pide,
especialmente si en contrario viene
el demonio del valle Barriliense,
que no hay quien ser humana Mosca piense.

LVIII.

Aqui llegó una Pulga no ha dos dias
con tres heridas todas tres mortales,
dando por nuevas a las gentes mias
del pagano de Butta las señales:
y dixo, que qual suelen las Harpyas
salió por los desiertos arenales,
y tres mató de quatro, y que una fiera
sin duda a medio assar se comió entera.

LIX.

Ved pues ahora, si este diablo llega,
que demonio es sin duda su persona,
y viene en nuestra ofensa la Manchega
con la gente Andaluz y la de Arjona:
si el Tabano tambien su espada juega,
y sus lanzas la turba Myrmiliona,
importa mucho un capitan valiente,
que es belicosa la contraria gente.

El

LX.

El valiente Myrnuca llegó a punto
que en la presencia de su Rey estaba
el Consejo de guerra en orden junto,
y solo su persona se aguardaba:
admiró a los estraños el trassunto
de la fiereza que representaba,
y dieronle lugar de los mejores
puesto entre dos barbados Senadores.

LXI.

Callaron todos un pequeño espacio,
y el Rey teniendo tiessa la cabeza,
los ojos revolviendo muy despacio
al Myrnuca feroz los endereza:
suspendióse la gente de palacio,
y el Granestor a destosserse empieza,
y dando muestra al comenzar prolixo
abrió la boca y al Myrnuca dixo:

LXII.

Myrnuca capitan, el ser notoria
la valentia desse fuerte pecho,
que me revoca y trahe a la memoria
los servicios que siempre me haveis hecho:
considerando pues la fama y gloria,
que ganastes estando en el estrecho
de aquel presidio de la fuerte roca,
sustentandola en pie con gente poca:

LXIII.

Ahora que con tantos caballeros
saldrán los esquadrones peleando,
Capitan general pretendo haceros
contra el orgullo del contrario vando:
empuñad el baston sin deteneros,
que cumpliendo, Myrnuca, lo que os mando,
demas de que verán lo que os estimo,
me tendré por servido, Hormiga primo.

LXIV.

El cargo el capitan cortés rehusa,
y dice al Granestor y su Senado,
que ya a sus fuerzas la vejez escusa
de administrar oficio tan pesado:
que quien puede tenerle sin escusa
cargo de tanta cuenta y tan honrado
son, sin haverlos tales en el suelo,
el Putrifola, el Piojo y Caganielo.

LXV.

Todos con infinitas sumissiones
al Hormiga discreto le agradecen
las corteses palabras y razones,
y por soldados suyos se le ofrecen:
y al Granestor responden los varones,
que ellos honra tan grande no merecen,
y arguyen al Myrnuca, que es muy justo
que reciba el baston y dé al Rey gusto.

Accep-

LXVI.

Acceptó el gran Myrnuca, sin embargo
de las fuertes escusas que propuso,
de General el poderoso cargo,
y al fin a exercitarle se dispuso:
sonó la voz por el estruendo largo
y gentes del exercito confuso,
que con sus voces la primera avivan,
diciendo: El Rey y el gran Myrnuca vivan.

LXVII.

Entonces llamó el Rey sus comisarios,
ministros, contadores y llaveros,
para que de los publicos erarios
sacassen grande suma de dineros:
sabe que para fin de sus contrarios
no hay quien ponga los animos y aceros
en los fuertes soldados, ni los haga
tan prontos a la lid, como la paga.

LXVIII.

Mandóles, ¡o gallardo entendimiento,
y quánto en Flandes fueras importante!
que a todos los soldados al momento
una paga cumplida se adelante:
y si para cumplir su mandamiento
la plata del erario no es bastante,
que desocupen todos los graneros,
y el trigo vendan para hacer dineros.

LXIX.

La liberalidad agradecieron
el Fifolgel y sus soldados Piojos,
y ellos solos la paga no quisieron,
que el nombre al parecer les daba enojos:
Responden todos, que a servir vinieron
al Rey sin interés ni por despojos,
y esto de darles paga mal les suena,
por ser cosa que suele darles pena.

LXX.

Dieronse por el campo mil pregones
en alta voz de bestias vocingleras,
que mandaba el Myrnuca a las naciones
de la feroz Hormiga y forasteras,
que sacassen al campo sus pendones,
y pusiessen por orden sus hileras,
porque a la voz de la trompeta y parche
la gente de a caballo y de a pie marche.

LXXI.

Ya va marchando la feroz caterva
moviendo al son del atambor el passo,
dexando con los pies de verde hierba
el suelo antes cubierto entonces raso:
ya al hado iniquo y a la suerte acerba,
a contraria fortuna y infeliz caso
lleva tan grande machina sujeta
el ayre de la caxa y la trompeta.

Pe-

LXXII.

¿Pero qué temeraria muchedumbre
vecino el suelo del Hormiga pisa,
que el polvo sube a la suprema cumbre,
y quien lo causa se avecina aprisa?
¿quién le perturba al sol su hermosa lumbre?
¿o qué fiera caterva se divisa,
que al sol y al suelo su camino cubre,
y entre nubes de polvo se descubre?

LXXIII.

Mas ya el ruido manifiesta cierto,
que ya a la vista el enemigo tiene
el un campo y el otro descubierto,
y que uno va a buscarle y otro viene:
traze, que es tiempo, el capitan experto
lo que mas a su exercito conviene,
que yo me voy, mientras lo ordena y traza,
a ver las calles y cursar la plaza.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO VIII.

I.

PAssó la fuerza del soberbio grito,
envuelto el ayre suyo en polvo seco,
sobre las tristes hondas del Cocyto,
dando en peñascos del infierno el eco:
el padre del exercito precito
en su palacio tenebroso y hueco
le oyó, y tambien quando la causa supo,
grande fue el gozo que en su pecho cupo.

II.

Alegre dixo a un diablo pequeñuelo,
su page por ventura: Al viento vano
tiende, demonio, tu ligero vuelo,
y busca por los ayres a Vulcano:
a Lípara camina, que recelo,
que alli los rayos fragua, que mi hermano
a los gigantes atrevidos tira,
quando rebeldes sus intentos mira.

Di-

III.

Dile que al fuerte Esterope al instante
dexe, que importa, de su fragua el cargo,
sin que causa ni escusa sea bastante
para poner a su venida embargo,
porque a todo el infierno es importante
la suma brevedad, la qual le encargo,
que se disponga y baxe al punto mismo
a ver mis entresuelos del abysmo.

IV.

No aguardó el diablo chico a que su intendiga Pluton dos veces, que a la una [to
atras dexó su ligereza al viento,
y allá se puso sin tardanza alguna:
hallóle, y quiso luego el pensamiento
decirle de Pluton, y como a una
sonaba tanto estrepito y martillo,
ni el diablo pudo hablar, ni el otro oíllo.

V.

Sacóle afuera, y dixo que le llama
de prisa el Dios Pluton, que luego venga,
y encomiende sus obras, fragua y llama,
sin que escusa le dé que le detenga:
oyó el mensage el negro herrero, y brama,
porque la pierna coja entonces tenga,
de manera que no pueda tan presto
ver de su Rey el formidable gesto.

VI.

Pero luego sin mas inconvenientes
con el martillo, que tenia en la mano,
tenazas y los otros adherentes
tomó el camino con el diablo enano:
no quiso despedirse de sus gentes:
que sabe bien el infernal Vulcano,
que tiene dél necessidad precisa
Pluton, quando le llama con tal prisa.

VII.

Y obedeciendo en todo el Dios herrero,
passó dissimulando la congoja
de no darle lugar a ser ligero
la falta grande de su pierna floja:
y acompañando al diablo mensagero,
arrastrando llegó su zanca coja,
donde con una y otra reverencia
habló a Pluton y su infernal presencia.

VIII.

¿Qué es lo que el Rey de la region obscura,
dixo Vulcano, manda en su servicio?
¿no está la carcel infernal segura
de algun enorme daño o maleficio?
¿mete Phebo por dicha su luz pura
en el infierno por algun resquicio?
¿o qué nueva intencion es la que traza,
en que le dé su ayuda mi tenaza?

Nin-

IX.

Ninguno, habló Pluton, mi Reyno altera,
sin que tema el castigo con su daño,
y nunca Phebo por su quarta esphera
ha visto el Reyno de su luz estraño:
nadie quebrantará mi carcel fiera,
que mientras ocuparen el escaño
Minos el fuerte, Eaco y Rhadamantho,
no le alcanze la pena del quebranto.

X.

Mas he querido que en persona vengas,
viendo lo mucho que de tí confio,
para que parte de contento tengas
en las cosas que son del gusto mio:
y quiero con tu industria que prevengas
la barca grande de Acheronte el rio,
que como ya ha que sirve tantos años,
temo de su vejez algunos daños.

XI.

A las riberas de Acheronte parte,
donde el viejo Charon continuo habita,
que es quien las almas desde la otra parte
en su barca al infierno precipita:
en su seguridad emplea tu arte,
sus junturas y concavos visita,
y a sus resquicios pon remedio en suma,
si por ellos el agua se trazuma.

Es-

XII.

Esto es lo principal que se te encarga,
volando a sus riberas te avecina,
y manda que te lleven una carga
de clavos, pez, estopas y resina:
adoba el seno de la barca larga,
adonde tanta machina camina,
que han de passar por ella tantas gentes,
que al numero no igualen los vivientes.

XIII.

Dale al barquero las saludes mias,
y dile que me importa en todo caso,
que vele en mi servicio por seis dias
trillando aprisa del infierno el passo:
que por las ondas de Acheronte frias
revuelva y torne su ligero vaso,
que muchas almas de los cuerpos muertos
han de pisar los infernales puertos.

XIV.

Y que si se cansáre, como temo
mas de su edad, que de su buen intento,
y no pudiere al uno y otro remo
apresurar el lento movimiento:
que al llegar de las aguas al extremo,
del cansancio me avise, que al momento
haré que al duro ministerio acuda
la turba Graphicana a darle ayuda.

Des-

XV.

Despues te parte, y al infierno adentro
por entre sombras lobregas te mete,
hasta llegar adonde junto al centro
se esconde de las furias el retrete:
en viendote llegar saldrá al momento,
erizando el cerastico copete
la furia Alecto con el torvo zuño,
apretando serpientes en el puño.

XVI.

Di que de sus furores se revistan
ella y sus dos hermanas, y que luego
en mi presencia todas tres assistan,
sembrando por sus ojos vivo fuego:
porque conviene que con él embistan
un exercito loco y otro ciego,
de rabia entrambos, de codicia impressa,
que los harán de mis demonios presa.

XVII.

Por entre nieblas de sulphurea brasa
de las fieras Eumenides prolixas
dexa el albergue obscuro, y a ver passa
del Erebo y la Noche las tres hijas:
cercada está su tenebrosa casa
de infinitas y fieras sabandijas,
y ellas cortando las vitales hebras
entre vivoras pardas y culebras.

Di

XVIII.

Di que las sombras de su albergue dexen,
y a verme al mismo punto se aperciban,
y los crudos azeros aparejen,
con que a la gente de la vida privan:
y que me importa que de aqui se alejen,
porque han de hacer que en el infierno vivan
un infinito de almas, que sus filos
han de enviar a los Tenareos silos.

XIX.

Y si el acero que el vivir impide,
con que la fiera Parca parte y corta
el estambre vital, y le divide
del cuerpo, y al infierno le transporta,
si mas agudo acaso el filo pide,
que se le dé tu industria y arte importa,
y assi en tu muela su rigor afila,
y corte al passo que Lachesis hila.

XX.

Entra despues por el espacio bruno,
y de uno en otro lobrego aposento
llama a todos los diablos, sin que alguno
no sienta el ronco son de tu instrumento:
di al exercito negro y importuno,
que a mi palacio vengan al momento,
aunque de atormentar las almas dexen,
que harto tiempo les queda en que se quexen.

Di-

XXI.

Dixo el padre infernal, y al mismo instante
que el labio cierra, vuela el mensagero
por el camino lobrego adelante,
que aunque perniquebrado va ligero:
llega en los ayres donde el navegante
Charon habita el infernal barquero,
y visita el espacio de su barca,
Alecto, y las tiseras de la Parca.

XXII.

Baxa a las salas y al profundo interno,
y arrima con dos manos a su boca
el vil remate del revuelto cuerno,
y llamando a los diablos con él toca:
sintió la voz el temerario infierno,
con que la turbamulta se convoca,
y van a ver su Rey y señor sumo
envueltos entre niebla negra y humo.

XXIII.

Vino de todos ellos el primero
el consumido y palido Marmota
en un perro soberbio caballero,
con cuya larga cola el anca azota:
Libycoco tras él llegó ligero,
que llamas vivas por los ojos brota,
diciendo en voces de espantables truenos:
¿Qué quiere el Rey de los Tartareos senos?

So-

XXIV.

Sobre un Cabron el fiero Barbariza
por el camino del infierno trepa,
que en barba y cuernos de su faz mestiza
la del Cabron, que lleva, no discrepa:
siguele el furibundo Dragoniza
con gesto y zancas de espantable Nepa,
y tras ellos el fuerte Malabranca
con uña larga, mas que el Nepa zanca.

XXV.

Rompiendo van el lobrego camino
con alas de murciegalos ligeros,
los dos demonios Tarater y Alchino,
atropellando por llegar primeros:
tras ellos luego denodado vino
Malatasca el hinchado echando fieros,
llevando de culebras el copete,
y en la trasera el fuego de un cohete.

XXVI.

Trillan el Reyno del Estyge y Dite,
el soberbio Acharon y Rubicano
con hachas encendidas de alcrebite,
que entrambos llevan en la diestra mano:
y hediendo a algun pestifero mephite
sigue las dos antorchas Graphicano,
y luego el espantable Estizaferro
con su gesto infernal mascando hierro.

Re-

XXVII.

Retumba en los profundos calabozos
la voz del cuerno horrenda, y se despuebla
el sotano infernal y obscuros pozos,
que la caterva de los diablos puebla:
cessaron los aullidos y sollozos
de las almas, en tanto que entre niebla
densissima y espesso torbellino
la endemoniada gente va al camino.

XXVIII.

El gesto, que al infierno atemoriza,
saca furioso y la tricorne frente,
y el tuerto garabato, con que atiza
los vivos fuegos a la presa gente:
el fiero Sathanás, que la ceniza,
que el bulto le cubrió de llama ardiente,
de su cuerpo phantastico sacude,
y a ver el rostro de Pluton acude.

XXIX.

Saca el Dragon Behemoth los encendidos
ojos, que al mismo infierno representan,
y por la boca horrisonos bramidos,
que a los demonios con su furia auyentan:
las voces, el furor y los aullidos
los perversos espiritus aumentan,
que el ronco cuerno de Vulcano saca
con grito triste de la sombra opaca.

¿Qué

XXX.

¿Qué quiere el Rey de los Tartareos senos?
salian diciendo de los quartos baxos
los Demonios de fuego y rabia llenos,
de condenadas almas espantajos:
salió sembrando aconitos venenos
envueltos en ceruleos espumajos
el fiero Belial, bestia sin yugo,
de pecadoras animas verdugo.

XXXI.

Beelzebub con su cara horrenda y fea,
y con la horca en forma de bidente,
del fuego de la obscura chimenea
tambien salió con la endiablada gente:
y sacando la voz estentorea,
que en su silla infernal Pluton la siente,
dixo a los diablos de la luz agenos:
¿Qué quiere el Rey de los Tartareos senos?

XXXII.

Con cuernos de carnero en su cabeza
y de culebras pardas la pretina
sale Astaroth, y a caminar empieza,
donde el furor diabolico camina:
con gritos causadores de tristeza
va entre la chusma misera y mezquina,
diciendo en voz de lamentables trenos:
¿Qué quiere el Rey de los Tartareos senos?

La

XXXIII.

La ensortijada cola desenrosca
la bestia con sus silvos importuna,
el fiero Leviathan, serpiente tosca,
criada en la mortífera laguna:
echa veneno por su vista fosca,
mas que la sombra del infierno bruna,
sacando de su boca la lengueta
en heridora forma de saeta.

XXXIV.

Farfarelo, Folleto, y Sulphoneo,
tambien salieron como furia loca,
cubriendo el rostro abominable y feo
el humo que les sale por la boca:
el homicida y barbaro Asmodeo
a la tercera vez que el cuerno toca
Vulcano, sale como herida furia,
castigando de un Ximio la luxuria.

XXXV.

Sale a la voz tambien tras todos ellos
con mas horrenda y monstrua catadura
el que entre los espiritus mas bellos
tenia aventajada la hermosura;
erizados sacando los cabellos,
rubios un tiempo, mas que lumbre pura,
que ahora son de abrasadora lumbre,
de tormento perpetuo y pesadumbre.

XXXVI.

El principe Luzbel, que el nombre solo
le quedó de la gloria que tenia,
quando de mas altura que del polo
le derribó su perfida osadia:
el padre al fin de la mentira y dolo
con su lucida en fuegos compañia
a voz del cuerno triste que los llama,
salen vestidos de su eterna llama.

XXXVII.

Lleva el soberbio principe una esquadra
de infernales ministros de la muerte,
con el Trifauce, que a su lado ladra,
y por tres bocas la ponzoña vierte:
con él salieron de la obscura quadra
Minos, Eaco y Rhadamantho fuerte,
que los tres jueces son de agenas faltas,
con cuernos altos y con varas altas.

XXXVIII.

Pero ningunos cuernos mas espantan,
que aquellos grandes del Cretense Minos,
que sobre los mas altos se levantan,
y tras de ser mas largos son mas finos:
estos, si las historias verdad cantan
de Dedalo y sus hechos peregrinos,
la adultera Pasiphae se los puso,
cuernos del toro de su horrendo abuso.

En

XXXIX.

En forma de diabolicos disfraces
tras el principe salen mil Chimeras,
mil Celenos inmundas y voraces,
mil Scylas y Caribdis vocingleras:
mil Sphynges burladoras y falaces,
fieras sin forma, y multiformes fieras,
Gorgonas, Polyphemos, Geryones,
Sirenas, Faunos, Hydras y Pythones.

XL.

La diabolica chusma llega, y para
en viendo el throno de infernal respeto
y del rico Pluton la negra cara,
a quien el duro infierno esta sujeto:
el fiero conciliabulo repara
a ver del Rey el tremebundo aspeto,
que daba muestras, no de enojo y pena,
gran novedad y del infierno agena.

XLI.

Horrida majestad, fiereza grave,
severidad diabolica le adorna,
y siendo tal, dissimular no sabe
lo que en menos rigor su furia torna:
mira la sala, que de pies no cabe,
y sin usar de gravedad la sorna,
sacó la ronca voz de su garganta,
voz con que a veces el infierno espanta.

XLII.

Ahora si, demonios, que publico
mi riqueza sin suma y mi ganancia,
ahora si podreis llamarme rico,
que lleno de almas la infernal estancia:
ya de mi buena dicha os certifico,
y ahora importará la vigilancia
vuestra apretando los Tartareos senos,
que se han de ver, amigos, de almas llenos.

XLIII.

Hoy que el Zénzalo, Hormiga, Mosca y Chinche
Tabano, Piojo, Myrmelion y Araña
los calabozos infernales hinche
de almas de cuerpos muertos en campaña:
bien es que cada diablo parta y trinche
sus estancias y quartos, y con maña
sus aposentos lobregos dispongan,
y en nueva pena al nuevo huesped pongan.

XLIV.

Comission nueva doy a mis tres jueces,
que el sotano infernal desembarazen,
y para caso tal tengan mis veces,
las causas oygan y las penas trazen:
y mando a los espiritus soeces,
si lo que mandan ellos tres no hacen,
que en vil destierro del infierno penen,
y en diez años de zelos les condenen.

To-

XLV.

Todo diablo feroz se muestre listo,
y a cada uno se le dé su cargo,
porque tiene de ver lo que no ha visto,
desde el principio de su tiempo largo:
al uno y otro pueblo, que conquisto,
en sus senos reciban, que me encargo
de darle al diablo, que mejor lo haga,
del negro infierno lo mejor por paga.

XLVI.

Y para que no tenga por disculpa
el no tener qué hacer en tanta hacienda,
y del pecado negligencia y culpa,
de ignorancia la excusa no pretenda:
en su memoria mi razon es culpa,
sin que se excuse alguno que no entienda,
y sepa el orden que le doy que siga,
para que con mi intento se prosiga.

XLVII.

Rubicano y Alchino en el arena
del rapido Acheronte esten atentos,
quando Charonte trahe la barca llena
a poblar los obscuros aposentos:
y ellos las almas a la dura pena
remitirán con impetus violentos,
y Barbariza y Graphicano quiero
que ayuden al decrepito barquero.

XLVIII.

Las locas Furias con estruendo passen
a vuelo, no aguardando el de la barca,
y en vivo fuego de rencor abrasen
al Mosquino y Hormigeno Monarcha:
sus pechos emponzoñen y traspassen,
y prevengan de modo que la Parca,
solo en passando los agudos filos,
dexe cortados los vitales hilos.

XLIX.

Al Cancerbero horrible se cometa,
porque esto no es razon que se le quite,
pues es perro trifauce, que arremeta,
y al natural del perro en esto imite:
y por su angosto trigaznate meta
al Reyno obscuro del soberbio Dite
todas las almas de las Moscas muertas,
siendo sus bocas del infierno puertas.

L.

Perezca allí la gula de su pecho
y aquel torpe vivir a sus anchuras
halle angosto camino en el estrecho
del Can, pena debida a sus locuras:
esta es sentencia justa y de derecho,
y a su rigor conformes desventuras,
paguen los besos que a las damas dieron,
quando atrevidas sin verguenza fueron.

Va-

LI.

Vaya Astaroth y en las Hormigas haga
aquello mismo que con ellas hace
el osso montañes, que se las traga
siempre que hambriento por los montes pace:
su estomago de Hormigas satisfaga,
pues él dellas jamas se satisface,
siendo un vientre ministro de justicia
del otro que lo fue de la avaricia.

LII.

Que no es bien que esta vil se ensoberbezca,
y descubiertamente al mundo diga,
que gusta mucho que en hurtar padezca,
quando huelga la Mosca su enemiga:
perezca, digo, este animal, perezca,
la suerte de la Mosca haya la Hormiga,
a las dos por extremos las condeno,
pues solo el medio entre los dos es bueno.

LIII.

Las luxuriosas Pulgas Asmodeo
en las obscuras carceles esconda,
y él a su vicio abominable y feo
con iguales castigos corresponda:
de la caterva Pulicina arreo,
inquieta, luxuriosa y hedionda,
del indice y el police en sus yemas
tengan castigo sus soberbias temas.

LIV.

Del fiero Leviathan será el camino
el hondo espacio que su vientre tiene,
por donde se entre el genero Mosquino,
que a ver las penas del infierno viene:
esta caterva, que al olor del vino
en los concavos frescos se entretiene,
del fiero Leviathan el vientre tenga,
porque no siempre en fresco se entretenga.

LV.

La plaga Zenzalina, que persigue
con inaudito genero de enojos
a los mortales que en los campos sigue,
entrando sin temor por boca y ojos,
Dragoniza sus impetus mitigue,
y al tiempo que se abrieren los cerrojos
de la infernal y temeraria puerta,
alli se plante con su boca abierta.

LVI.

Tenga correspondencia y semejanza
la pena a su delito cometido,
y echen de ver que con igual balanza
justo castigo a su pecado mido:
Dragoniza execute la venganza
del grande atrevimiento que han tenido,
y dentro de su estomago se metan,
será la ultima vez que tal cometan.

El

LVII.

El hinchado Behemoth, la bestia fiera,
a la caterva de la Chinche inmunda
prevenga del infierno una caldera,
la que fuere mas concava y profunda:
en ella su asquerosa vista mucra,
y entre sus aguas infernales se hunda,
y alli su mal hedor bullendo acabe,
o del hedor pestifero se lave.

LVIII.

En poder de Behemoth el hedor purgue,
si el diablo de su olor no se desdeña,
y Tarater de la caldera hurgue
los fuegos, y Folleto trayga leña:
el infierno Acharon furioso expurgue,
porque si alguna Chinche, aunque pequeña,
entre los diablos mal oliendo queda,
no havrá demonio que sufrirla pueda.

LIX.

Las almas de los crudos Myrmiliones,
que hasta en sus camas a la gente inquietan,
levantando en las carnes los chichones,
que por chupar la sangre las aprietan:
esta caterva infame de ladrones
en los ultimos concavos se metan,
teniendo a Belial por carcelero,
que no les dexe abierto un agujero.

El

LX.

El fiero Satanás en las entrañas
lobregas del infierno, donde habita,
meta de las indomitas Arañas
la caterva zancuda y infinita:
y para sus diabolicas marañas
haga a la chusma belica y maldita,
que nuevas redes con las suyas trazen
porque con ellas nuevas almas cazen.

LXI.

Al cruel Malabranca se cometan
los Piojos, fruta vil de galeotes,
y especial los sacrilegos, que inquietan
hasta los eclesiasticos cocotes:
destos que las cabezas no respetan
aun de los mismos sumos Sacerdotes
Malabranca juntando uña con uña,
las anchas pieles de sus cuerpos bruña.

LXII.

Beelzebub el furioso, que consiente,
sin que por ello se desdeñe y brame,
llamarse padre desta sucia gente,
y que la Mosca infame se lo llame:
allá en sus calabozos atormente
a su alvedrio el Tabanismo infame,
y su soberbia indomita castigue,
sin que el llamarle padre a amor le obligue.

LXIII.

A Lucifer tambien se le reserva
del despojo sin par que se reparte
de melifluas Abejas la caterva,
que es entre todas provechosa parte:
y aquí castigará con pena acerba
el modo estraño y el oculto arte
de que sola sus fabricas fabrique,
sin que el cómo a las gentes comunique.

LXIV.

Y lo que con castigo riguroso
es mas justo que paguen bestias tales,
sin que con ellas pueda ser piadoso
alguno de los monstruos infernales:
es porque viendo su panal sabroso
tan grato al paladar de los mortales,
en quanto con su maña hacer pudieron,
en asco su dulzura convirtieron.

LXV.

Antes del tiempo antiguo de Aristeo
formaban estas, no en oculto vaso,
patente a todos el panal Hybleo,
de amargo mas que de dulzura escaso:
bien pudiera a medida del deseo
el osso, si le huviera, a cada passo
entonces libre remediar su hambre,
sin dar la muerte al labrador enxambre.

Mar-

LXVI.

Marchitaban entonces los colores
a la hermosura que el romero arroja,
atrevidas chupando de las flores
el oloroso xugo y de su hoja:
y dellas los purissimos licores
de la miel estimable, dulce y roxa
con su boca la Abeja iba labrando,
artificiosos concavos forjando.

LXVII.

Era patente la hermosura bella
del sabroso panal a quanta gente
havia en el mundo, y envidiosa ella,
pesandole que fuesse tan patente,
a la deidad divina se querella
del sumo altitonante omnipotente,
que no consienta que los hombres tomen
su dulce miel, que sin trabajo comen.

LXVIII.

Oyó en el cielo el lamentable ruego
el Dios que el orbe universal compuso,
y fueles tan benevolo, que luego
defensa y casa a los enxambres puso:
saco de un alcornoque un vaso ciego
para el melifluo ministerio y uso,
donde la Abeja sus panales guarde
del ladron, a quien hiera y acobarde.

LXIX.

Y por defensa del licor suave,
y para que ninguno se le atreva
a robar lo que sola labrar sabe,
con que las bocas a los dioses ceba:
dióle, don singular, la espada a la ave,
que dentro de su cola oculta lleva,
con que estocadas a las gentes tira,
y del secreto concavo retira.

LXX.

Siempre el divino Jupiter propicio
se mostró a las Abejas, en memoria
del alimento en su niñez, indicio
y pronostico claro de su gloria:
mas despues en humano beneficio
forma y manera reveló notoria
al Arcadio Aristeo, que el primero
fue desde aquellos tiempos colmenero.

LXXI.

El fue el primero, que a la humana gente
les enseñó para coger el fruto
el modo y lugar proprio y conveniente,
donde pueda labrar el pueblo astuto:
desde aquel tiempo antiguo hasta el presente
han llevado los hombres el tributo
por arte y maña de la Abeja escasa,
por tassa dando lo que dio sin tassa.

Lle-

LXXII.

Llegaron al instante a las orejas
de la madre comun naturaleza
de todos los quadrupedos las quejas
en llanto envueltas y mortal tristeza:
de escasas acusaron las Abejas,
pues lo que ella les dió con tal largueza
para que fuesse principal sustento,
no es ya para la boca del jumento.

LXXIII.

De alli el refran se derivó sin duda,
que está tan extendido por España,
y la madre comun suspensa y muda
quedó a las quejas y encendida en saña:
entonces ella con enojo muda
contra la astucia y cautelosa maña
de las Abejas los efectos varios,
haciendo ser a su intencion contrarios.

LXXIV.

Trocó en su espada cortadora y fuerte
los temerarios filos, de manera
que quien pensó con ella dar la muerte,
hace con ella que ella misma muera:
y contra el vaso, donde esconde y vierte
la dulce miel en concavos de cera,
produxo el osso entre otros animales,
muerte suya y ladron de sus panales.

Mi-

LXXV.

Mirad con tales cosas si hecho tiene
esta de sus licores avarienta
causas, por donde eternamente pene,
y igual castigo su avaricia sienta:
y a ser mayor su gran delito viene,
que no con esto solo se contenta,
pues con fin de que el hombre no comiera
su licor, le vertió por la trasera.

LXXVI.

A la crueldad de Lucifer se dexe
dar a tan malas gentes el castigo,
que yo asseguraré que no se queje
que no venga su agravio el enemigo:
y otros crudos tormentos apareje,
porque tambien ha de llevar consigo,
donde execute su furor y saña,
los tercios fuertes, que produce España.

LXXVII.

La soberbia de Arjona y la Manchega,
exercitada gente en hacer robos,
cuyas crueldades el rocin reniega,
causa de sus carreras y corcobos:
a su furor indomito se entrega
con los hambrientos y feroces lobos,
que en su provincia calurosa cria
Murcia con la soberbia Andalucia.

LXXVIII.

Y pues los diablos principales tienen
repartida entre sí tan grande hacienda,
y tales Indias al infierno vienen,
vaya cada demonio por su senda:
mis jueces integerrimos condenen
al diablo chico o grande que no entienda
en algo del loable ministerio
de llenar desta gente el negro imperio.

LXXIX.

Y si para negocios semejantes
algun demonio grande no se siente
con aliento ni fuerzas tan bastantes,
ni con denuedo al caso competente,
diablos tiene el infierno extravagantes,
llamen para el efecto desta gente,
que apenas lo sabrán, quando sin duda
todos vendrán a ser diablos de ayuda.

LXXX.

A Acheronte, que el agua transparente
desde su cueva obscura señorea,
y de hojas negras la arrugada frente
con espacioso circulo rodea:
Farfarelo con passo diligente,
y con palabras, qual requiere, sea
el que a notificarle se despache,
no altere sus cristales de azabache.

Que

LXXXI.

Que no saquen sus Nymphas la cabeza
nadando por su negro y ancho lago,
si quieren ver su Ethiope belleza
libre y segura de atrevido estrago:
que por sus tristes ondas se endereza
gente al infierno, que darán el pago
a qualquier Nympha, sin estar segura
de luxurioso beso o picadura.

LXXXII.

Aqui subiendo de la voz un punto
Pluton a los espiritus feroces
dixo: Ya turba barbara barrunto,
que en la memoria vuestra van mis voces:
ea pues, potencia del infierno junto,
cuidado en prevenir, partid veloces,
demonios de los lobregos abysmos,
idos vosotros con vosotros mismos.

LXXXIII.

Esto el padre infernal dixo, y atentos
los soberbios demonios escucharon,
y con la alegre novedad contentos
señales ciertas de placer mostraron:
y apenas puso fin a los acentos
Pluton, quando los suyos comenzaron
diciendo, que se hará ni mas ni menos,
que quiere el Rey de los Tartareos senos.

LXXXIV.

Al punto Eaco, Rhadamantho y Minos
dexaron los Plutonicos umbrales,
y luego del infierno los caminos
trillaron los ministros infernales:
pero ya los cabellos serpentinos
Meguera va arrancando, y las fatales
viseras saca ya la Parca fiera:
alto a ver el estrago desde afuera.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO IX.

I.

ENtre las cosas, que el celeste espacio
encierra de mas obra y maravilla,
es la ciudad, Metropoli y palacio,
adonde tiene Jupiter su silla:
adonde el tiempo vuela tan despacio,
que agena voluntad su passo humilla,
y de sus tiempos dexa solamente
sin futuro y preterito el presente.

II.

Alli donde los años no envejecen
las cosas que los dioses produxeron,
porque siempre perpetuas permanecen
en el feliz estado que les dieron:
alli las bellas quadras resplandecen
del edificio grande que emprendieron,
adonde consumieron dos deidades
el oro y plata de sus dos edades.

III.

Saturno en tiempo de la edad de oro,
quando tuvo sujeto a su servicio
el Reyno celestial, gastó un thesoro
en comenzar el inclito edificio:
pero despues que al paternal decoro
Jupiter se atrevió, su maleficio
de condenar al padre a vil destierro
truxo la edad de plata y la de hierro.

IV.

Entonces los finissimos metales,
aunque no tales, ni de tanta estima
como el primero, fueron materiales
para la obra de los cielos prima:
las rocas le ofrecieron sus cristales,
dióle el Oriente su riqueza opima
en finas piedras, y las suyas Paro,
y el artifice Creta en obras raro.

V.

Dedalo dió la traza, y mil maestros
entre infinitos dellos hacian raya,
por ser los mas famosos y mas diestros
entre quantos se hallaron en Vizcaya:
que desto doto Jupiter los nuestros
de Europa, pues no hay parte donde vaya
su ingenio, que no cobre nombre rico,
ya que no por su lengua, por su pico.

Con

VI.

Con estos el artifice de Creta
tanta solicitud en la obra puso,
que en poco tiempo la dexó perfeta,
y de su ingenio a Jupiter confuso:
alli el palacio del mayor planeta
con tan grande artificio se dispuso,
que el Corintho edificio alli echó el resto,
el Jonio, Tosco, Dorico y Compuesto.

VII.

Sobre colunas dos de plata fina
y de oro puro capitel y basa
la portada soberbia y peregrina
se funda de la hermosa y grande casa:
cada coluna su largura empina
a quince codos, y de quice passa
con basa y capitel, guardando en todo
modulos justos de architecto modo.

VIII.

De la portada en la soberbia altura
de bronce duro se divisa y mira
del Dios altitonante la figura,
quando los rayos a la tierra tira:
es tan al natural su propria hechura,
representando su furor y ira,
que si alguno la mira, en su semblante
se ve patente el miedo del gigante.

IX.

Dos carbuncos disparan rayos puros
de vivo fuego por sus grandes ojos,
que puesto parangon, quedan obscuros
del alumbrante sol los rayos roxos:
el fuerte brazo, que dexó seguros
de ser del Serpentigena despojos,
a los dioses santissimos empina,
que vivo el rayo al parecer fulmina.

X.

Portada en suma de la casa, adonde
Jupiter tiene su morada y silla,
a cuya traza su hermosura esconde
del mundo la mas alta maravilla:
a quien, porque en la traza corresponde
la casa de los Reyes de Castilla
del nombrado Escurial, la fama alaba,
y llama, y bien, la maravilla octava.

XI.

Tanto la altura de la tierra dista,
que sino es con grandissimo trabajo,
si allí pudiera haverle, humana vista
no viera el alto desde el suelo baxo:
porque no hay vista humana, que resista
la viva lumbre que de arriba abaxo
echa de sí continua el edificio
por cornija, architrave y frontispicio.

De

XII.

De hermoso jaspe las paredes bellas
en quatro torres fuertes se rematan
de porphydo, que junto a las estrellas
del chapitel las puntas se dilatan:
cien ventanas se miran, que por ellas
los dioses graves, que las causas tratan
de los mortales, miran y tantean,
de cuyas causas los efectos sean.

XIII.

Por el espacio del zaguan se passa,
y desde él (es larguissimo) se mira
el portico o el patio de la casa,
obra que al arte y la riqueza admira:
alli el thesoro y el valor sin tassa
cifrado está, donde la barra tira
de su saber el Cretico architecto,
y el Cantabrico artifice perfecto.

XIV.

Entre colunas Jonicas, que a trechos
hermosos arcos sobre sí sustentan,
se ven artificiosos antepechos
de blancas piedras, que al cristal afrentan:
suben los sustentaculos derechos,
en cuyas cumbres y remate assientan
arcos, que dan envidia al de los cielos
sus hermosas volutas y listelos.

XV.

Las basas, capiteles, pedestales,
listas, abacos, ovolos y frisos
son de mil vistosissimos metales,
que hacen diversos y agradables visos:
las porporciones por extremo iguales,
los vivos siendo en las colunas lisos,
insertos delicados collarinos,
coronas, regoletos y tondinos.

XVI.

De piedras finas de alabastro fuerte
el milagroso patio el suelo enlosa,
juntas con tal primor y de tal suerte,
que no parecen sino de una losa:
en medio deste sus cristales vierte
una hermosa perenne caudalosa,
echando por seis caños a porfia
el soberano nectar y ambrosia.

XVII.

En este patio la divina gente
los unos con los otros se passean,
hasta que baxa el Dios omnipotente,
en cuya alegre vista se recrean:
passan de quadra en quadra diferente,
cuyas paredes altas hermosean
telas, que para adorno de las salas
las recamó con sus doncellas Palas.

Alli

XVIII.

Alli la Bibliotheca tiene abiertas,
dando a quien quiere para ver la entrada
de bronce duro las labradas puertas,
riqueza entre los dioses celebrada:
los libros con cadenas y cubiertas
de plata al parecer sobredorada,
adonde tienen por memoria escritas
de los heroes, hazañas infinitas.

XIX.

Alli está la basilica, que es sala
de suprema hermosura y excelencia,
que a la estrellada fabrica se iguala,
y tiene con sus luces competencia:
estos son los estados, que señala
Jupiter a los Dioses de su audiencia,
obra que dexa a quien la mira absorto,
donde el primor. y el arte queda corto.

XX.

Arrimanse a la sala diez escaños,
que el desnudo Pyracmon forjó y hizo
con primores magnificos y extraños,
y todos de oro solido y macizo:
alli los hados y futuros daños,
y quanto la fortuna hizo y deshizo,
Jupiter a los dioses les publica
desde su excelso throno y silla rica.

Es-

XXI.

Esta admirable y milagrosa pieza
está en cabeza de uno y otro coro,
como adonde se sienta la cabeza,
a quien los dioses miran con decoro:
presentósela el Dios de la riqueza,
por ser de mas estima que el thesoro,
que en sus venas riquissimas encierra
de todo el Potosí la madre tierra.

XXII.

Su precio y su valor es inaudito,
por ser toda diamantes, que a Vulcano
trabajo le costaron infinito,
haviendo de labrarlos por su mano:
sino es a pura sangre de cabrito
labrar estos diamantes es en vano;
y faltando de sangre grande copia,
Vulcano los labró con sangre propia.

XXIII.

En esta sala a Jupiter visitan
los soberanos dioses cada dia,
que su regalo y gusto solicitan,
siendo servirle su mayor porfia:
todos por Rey y por señor le gritan,
y agradeciendo el Dios su cortesia,
con amor los recibe, y en la sala
acaricia a los dioses y regala.

Alli

XXIV.

Alli los dioses a tratar se juntan,
y Jupiter sus dudas satisface,
por sus antiguedades le preguntan,
y él solo a todos respondiendo aplace:
y si algunos entre ellos se reputan,
y enojo o ira de sus pechos nace,
Jupiter tiene de juzgar el cargo,
y executa sentencias sin embargo.

XXV.

No se le da a ninguno en su presencia
deidad, porque tan sola su persona
es del cielo la suma omnipotencia,
que el cetro rige y la imperial corona:
él fulmina, castiga y da sentencia,
prohibe, manda, suelta y emprisiona,
y alguna vez de la deidad les priva,
y hace al rebelde que en destierro viva.

XXVI.

Y si acaso los dioses de ira llenos
no le temen, a rabia se provoca,
y furibundo manda que los truenos
al cielo alteren con su furia loca:
que rompan los relampagos sus senos,
y volcanadas echen por la boca
de vivo fuego, y con el miedo quieta
a caterva de dioses a él sujeta.

Pe-

XXVII.

Pero luego ellos mismos dan la traza
como el furor de Jupiter se aplaque,
y que el rayo detenga, que amenaza
en las alturas un soberbio baque:
a Ganymedes hacen que la taza
llena de mosto celestial le saque,
y en viendo al muchachuelo el Dios y al vino,
dexa el enojo y el furor mohino.

XXVIII.

Estando pues, como era de ordinario,
toda la turba, que el Olympo encierra,
en el patio, un ruido temerario
a los cielos subió desde la tierra:
sobresaltose alli el concurso vario
de los dioses, temiendo alguna guerra,
y escapa aprisa el celestial concilio
implorando de Jupiter auxilio.

XXIX.

Temerosos deshacen los corrillos,
y procurando de llegar primero,
vuela qualquiera Dios, aunque con grillos,
que pone el mucho miedo, aunque es ligero:
los dioses que espantados y amarillos,
y amedrentados vió Jupiter fiero,
con grande enojo que le traygan pide
el furibundo rayo y el Egide.

¿Quién,

XXX.

¿Quién, dixo entonces, el Olympo altera
sin temor de mis fuerzas y mi rayo?
¿quién, celicolas santos, en mi esphera
pudo meter el miedo y el desmayo?
muera el villano, el atrevido muera,
pague la pena su inaudito ensayo,
por la laguna Estygia, si me enojo,
que le ha de consumir mi fuego roxo.

XXXI.

¿Son por ventura los gigantes, estos
que causan vuestro miedo repentino,
como los otros en el centro opuesto
del alto Pelïon, Ossa y Pachyno?
que si los espectaculos funestos,
y el fiero rayo, que sobre ellos vino
su soberbio furor no atemoriza,
hoy se verán resueltos en ceniza.

XXXII.

¿Pero qué es esto, que improvisamente
el escabel del cielo titubea?
dadme, dioses, aprisa el rayo ardiente
aterraré la estirpe gigantea:
armese toda la divina gente,
muera la vil canalla, sea quien sea,
pues contra nuestra fuerza será en vano
la del fiero Typhonte o Centimano.

Con

XXXIII.

Con el escudo y la Gorgonia embista
contra el contrario estrepito Belona,
muestre su thyrso Bacho en la conquista,
y el arco suyo el hijo de Latona:
el bravo Alcides denodado vista
sus fuertes miembros de la piel leona,
y empuñe la soberbia Molorchea,
y Marte desenvayne la Romphea.

XXXIV.

Un Dios entonces a los otros dixo,
mirando en ellos el terrible espanto:
Cesse el debil temor vano y prolixo,
y de las diosas el medroso llanto:
mejor será que su eloquente hijo
envie sin tardar Jupiter santo,
y allá sepa quien es la fiera turba,
que el sossiego a los dioses les perturba.

XXXV.

Jupiter dixo: Está muy bien que vaya,
y haga en nuestro servicio en hora buena
el hijo hermoso de la bella Maya
lo que el divino consistorio ordena:
y porque contra su deidad no haya
cosa mortal, que pueda darle pena,
si la defensa grave no rehusa,
llevese la cabeza de Medusa.

Los

XXXVI.

Los Zephyros, Mercurio, al punto llama,
y calzate al instante los talares,
y en sus ligeros vuelos te derrama:
parte y visita los terrestres Lares:
mira en Trinacria si el gigante brama,
y por todas sus partes y lugares
si es el temor de nuestros dioses mira
el fuego por su boca que respira.

XXXVII.

Y antes que dexes los sulphureos montes,
y para dar la vuelta a las alturas
con tus ligeras plumas te remontes
a la region de las estrellas puras:
a Pyracmon, Esteropes y Brontes,
que en las fraguas estan del Ethna obscuras,
di que a forjarme rayos se den prisa,
que dellos hay necessidad precisa.

XXXVIII.

Toda la tierra sin parar circunda,
y en su redondo circulo examina
quien leyanta el tumulto y barahunda,
que atemoriza la region divina:
repara en qué su atrevimiento funda,
que ha de causarles su total ruina,
que si no son gigantes, es sin duda
gente mas que ellos rigurosa y cruda.

Mi-

XXXIX.

Mira si son exercitos de Francia
temidos por el impetu primero,
o si sale de Italia la arrogancia
llevando el viento su parlar ligero:
repara si es la Esguizara jactancia,
o los Gascones en aspecto fiero,
o si los Tudescos, gente dada al jarro,
Flamenco astuto, o Español bizarro.

XL.

Los alados talones mueve aprisa
el mensagero que del cielo parte,
los ayres mansos denodado pisa,
revolviendo la vista a cada parte:
todo quanto en la tierra se divisa,
seguro vió del riguroso Marte,
oprimida la fuerza de Typheo,
y presos los cien brazos de Briareo.

XLI.

Del tiznado Pyracmon vió desnudos
los miembros, nuevos rayos fabricando
de temple duros y de punta agudos,
castigo justo del soberbio bando:
los ecos del marcial acento mudos,
las gentes las cabezas coronando
de verde oliva, de la paz despojos,
y las puertas de Jano con cerrojos.

Las

XLII.

Las alas libres por el ayre suelta
con cara alegre y espaciosa sorna,
los vuelos tiende para dar la vuelta
al sexto cielo, que su padre adorna:
y apenas sube, quando mira envuelta
la Cimica ribera en fuego, y torna,
y mira entonces lo que no havia visto,
admirase de verlo, y vuelve listo.

XLIII.

Ante el divino claustro se presenta
con gran fatiga el mensagero alado,
que en su pecho parece que revienta
con tanta prisa el corazon cansado:
pidele luego Jupiter la cuenta
del caso para donde fue enviado,
qué ha visto, qué ha notado, cómo y donde,
calla el que se la pide, y él responde:

XLIV.

Baxé a la tierra, visité la altura
de los Siculos montes, cuyos senos
sirven de carcel fiera y sepultura
de monstruos vivos de soberbia llenos:
del cojo herrero vi la fragua obscura,
y vi con ayres y espantables truenos
de sus fuelles y horrisonos martillos
forjar de aleves vidas los cuchillos.

XLV.

El Oceano inmenso vi tranquilo
sin bullicio de guerra ni alboroto,
y desde el margen del Ethiope Nilo
hasta de Thule el limite remoto:
vi por el mundo el acerado filo
en las entrañas de la vayna boto,
hasta que vi en las Cimicas riberas
lucir acero y tremolar vanderas.

XLVI.

En las sutiles auras encubierto
un campo largo a la redonda gyro,
y quanto campo miro descubierto,
de dos campos cubierto atento miro:
y estando ya de lo que quise cierto,
mis vuelos de la machina retiro,
para contaros cosas tan estrañas,
que las tendreis sin duda por patrañas.

XLVII.

Del Rey Sanguileon la gente cruda
en orden, que era un numero infinito,
vi, y junto a ella para darle ayuda
el Myrmilion, el Tabano y Mosquito:
en su contra la Araña vi zancuda,
la Chinche, Pulga y Piojo, que el distrito
dexaron de su tierra haciendo liga
por dar favor al Granestor Hormiga.

Ca-

XLVIII.

Cada uno lleva una caterva inmensa
de gente armada, indomita y gallarda,
que no hay en todos ellos quien no piensa,
que la victoria para sí se guarda:
quedó en su vista mi deidad suspensa,
mi doctiloqua lengua muda y tarda,
de manera que casi no me atrevo
a dar principio a lo que vi de nuevo.

XLIX.

Iba pisando el arenoso puerto
la gente Mosca, y con furor marchando,
quando a la vista vieron descubierto
todo el estruendo del contrario bando:
dexaron todo el ancho mar cubierto
de naves sueltas sin patron nadando,
que pudieran mejor que las de Eneas
ser convertidas en marinas Deas.

L.

Y luego al mismo punto que se vieron
las fieras gentes de los dos caudillos,
con truenos espantables salva hicieron,
que pudo el Reyno del espanto oillos:
alli los campos sin parar corrieron
para tener reparo, a dos castillos,
puestos el uno y otro frente a frente
para la gente Hormiga y Mosca gente.

LI.

Ya que las fuerzas fueron descubiertas
de tanto infante armigero, y ginete,
corre el Sanguileon, y por cien puertas
del un castillo sus soldados mete:
el Granestor tambien que miró abiertas
las del otro, que entrada le promete,
apresurando las veloces plantas
a los suyos metio por otras tantas.

LII.

Tremolaban al ayre cien banderas
sobre sus torreones poderosos,
abiertas por los muros mil saeteras,
y la tierra con mil profundos fossos:
alli metieron las naciones fieras
sus fuertes esquadrones belicosos,
y aunque eran infinitas cantidades,
eran los dos castillos dos ciudades.

LIII.

Estos asylos dos o fortalezas,
que dentro de sus muros contenian
tantas estancias y anchurosas piezas,
donde tantos exercitos cabian,
eran fuertes bestiones, o cabezas
de tales, porque serlo parecian,
y eran, segun por las señales hallo,
calaveras de vaca y un caballo.

En

LIV.

En la de vaca el fuerte Mosquifuro
con sus trazas, enredos y marañas
cerró las puertas y dexó seguro
en él su campo de enemigas mañas:
y luego para fuerza y antemuro
un bestion fabricaron las Arañas,
que fieros mosquetazos resistia
y balas de contraria artilleria.

LV.

Cien Piojos hay las noches y los dias,
que sobre el muro altissimo velando
estan las enemigas compañias
del Rey Sanguileon atalayando:
cien Pulgas andan siempre por espias
viendo las trazas del contrario bando,
y quando el Mosca su intencion divulga,
lo divulga a su Rey tambien la Pulga.

LVI.

De las Abejas los ingenios raros
tambien hicieron admirable hacienda
de estacadas, bestiones y reparos,
donde la chusma alada se defienda:
vense los unos y los otros claros,
machinas fabricando en la contienda,
saliendo a veces a probar sus brios,
a verse en mil campales desafios.

LVII.

Estan sobre los altos torreones,
donde la Mosca con su gente habita,
doscientas atalayas Myrmiliones
viendo lo que el Hormiga solicita:
y estos a los amigos esquadrones
estan diciendo con perpetua grita:
Al arma, amigos, arma alerta, alerta,
que sale el Mosquifuro por la puerta.

LVIII.

Despues de varios trances y sucessos,
en que a veces se vieron peleando,
y ya los unos y los otros, presos
iban llevando del contrario bando,
llegóse a los exercitos espessos
de soberbia canalla el tiempo, y quando
huvieron de salir de la muralla
a dar en campo raso la batalla.

LIX.

Por un millon de puertas y aberturas,
resquicios, hendeduras y agujeros
salen armados de sus armas duras
los capitanes y soldados fieros:
su luz perdieran las estrellas puras,
puestas en parángon con los aceros,
que tanto desde lejos relucian,
que emulos de sus luces parecian.

Del

LX.

Del castillo salió, si bien me acuerdo,
del Rey Sanguileon la gente fiera
al campo raso por el ojo izquierdo
del soberbio bestion o calavera:
ya que con passo mas veloz que lerdo
esta inhumana chusma se vió fuera,
por el ojo derecho con su gente
salió volando el Tabano valiente.

LXI.

Por las partes adonde las orejas
en la cabeza fixas estuvieron,
por una y otra al campo a las parejas
dos soberbios exercitos salieron:
con la Manchega Mosca las Abejas
con temerario estrepito vinieron,
y con estruendo la de Arjona guia
los tercios de la fuerte Andalucia.

LXII.

Por donde las narices y la boca
la bestia caballar un tiempo tuvo,
salió tanto Mosquito, que era poca
la plaga dellos que en Egypto huvo:
quando toda la chusma el Rey convoca,
sobre su campo, entre las auras subo
llevado al fin del natural deseo,
y desde el ayre quanto trazan veo.

LXIII.

Al Rey Sanguileon miré entre todos,
cuyo retrato está en mi mente escrito,
porque era bien mas alto quatro codos
de los suyos, que el mas galan Mosquito:
solicitando trazas, dando modos
andaba entre el exercito infinito,
plantando hileras de esquadrones largos,
banderas reformando, y dando cargos.

LXIV.

De negras armas iba el Rey cubierto,
que se las puso por señal de luto
por su gran Ranifuga, que era muerto,
y el llanto de sus ojos aun no enjuto:
su campo ordena el capitan experto
con un esfuerzo de Romano Bruto,
que si el otro vengó a Lucrecia casta,
estotro venga al casto de su casta.

LXV.

Negra corteza de garbanzo dura
le dió (gran peso) el espaldar y peto,
arma contra los impetus segura,
metal a ofensa alguna no sujeto:
negra color y natural pintura,
con que daba a entender el Rey discreto,
que muerto el Ranifuga no se alegra
con cosa alegre su ventura negra.

Sor

LXVI.

Sobre la temeraria y Real cabeza,
el negro yelmo por insignia triste
lleva, ¡terrible globo! de la pieza,
que al cañamon de su dureza viste:
cubierto desta lobrega corteza,
reparo firme que el furor resiste,
sale mostrando al mundo que cubierto
le trahe de luto el Ranifuga muerto.

LXVII.

Sobre el caparazon de un negro grillo,
que de gordo parece que rebienta,
el triste Rey, el mísero caudillo
el cuerpo armado a la venganza assienta:
furioso los ijares del morcillo
pica, cuyo color nos representa
por el sin vida Ranifuga el llanto,
y de sus enemigos el espanto.

LXVIII.

Un negro jabalí le dió la lanza
de entre sus negras cerdas la mas fuerte,
en quien tiene fundada la venganza
del Ranifuga y de su triste muerte:
doce brazadas su largura alcanza,
firme esperanza de su buena suerte,
que lo será sin duda, quando venga
tal, que vengado al Ranifuga tenga.

En

LXIX.

En la derecha mano el hasta larga
furioso empuña de la dura cerda,
y embraza fuerte la espaciosa adarga
negra tambien en la forzuda izquierda:
en quantas armas sobre el cuerpo carga,
la muerte tan atroz se le recuerda
del Ranifuga Mosca, cuya historia
las negras armas traen a su memoria.

LXX.

El Rey Matacaballo en diferentes
esquadras pone su caterva fiera
de Tabanos expertos y valientes,
de quien hazañas de valor espera:
él era el gran caudillo destas gentes,
assombro fiero del contrario, y era
el que quitó la espada a su enemigo,
que es la que en las batallas trae consigo.

LXXI.

Este fue desde niño aficionado
al exercicio militar, de suerte
que con quantos sus fuerzas ha probado,
han probado con él su misma muerte:
tal vez de un Abejon desafiado
fue cuerpo a cuerpo el Tabanesco fuerte,
en cuyo desafio hizo de modo
que se dió a conocer al mundo todo.

Sa-

LXXII.

Salieronse los dos a la campaña,
que siempre en ella el Tabano pelea,
y el astuto Abejon (astucia extraña,
digna deste lugar, porque se crea)
llevaba oculta con cautela y maña
en el remate de su cola fea
una espada finissima desnuda,
de filo cortador y punta aguda.

LXXIII.

Y quando cara a cara arremetia,
al mismo punto al revolver del anca
con ligereza subita salia
la arma sutil por entre zanca y zanca:
el Tabano feroz, que nunca via
indicio del acero o punta blanca,
sudaba gotas de mortal congoja,
no viendo el filo con que el tajo arroja.

LXXIV.

Pero una vez el Tabano, que atento
estuvo a la revuelta de la cola,
en la mitad del leve movimiento
de aquella espada vió la punta sola:
quedó con esto su valor contento,
y los brazos con animo enarbola,
para quando el contrario le acometa
guardarle la estudiada contratreta.

El

LXXV.

El Abejon de revolver no tarda,
y hácia el Tabano fuerte se encamina,
el Tabano feroz no se acobarda,
aunque ve al Abejon que se avecina:
el, Abejon, que mira que le aguarda,
al Tabano amenaza su ruina,
pero el Tabano astuto, que le entiende,
al Abejon entre sus brazos prende.

LXXVI.

El Abejon y el Tabano los brazos
furiosos cruzan con rigor que espanta,
el Abejon al Tabano los lazos
le aprieta por la indomita garganta:
al Abejon el Tabano pedazos
quiere hacerle, y por medio le quebranta,
y el Abejon y el Tabano uno y otro
son de uno y otro atormentable potro.

LXXVII.

Tanto la fuerza Tabanesca pudo,
contraria a la Abejonia, que en efeto
la fiera bestia del acero agudo
murió en los brazos del rigor y aprieto;
dexo de vida al Abejon desnudo,
sacando por despojos deste reto
el Tabano la espada que se ciñe,
con cuyos filos las batallas riñe.

El

LXXVIII.

El alma triste el Abejon vomita,
que ya sus brazos con la fuerza floja
de la garganta Tabanesca quita,
pereciendo entre rabias y congoja:
y el que a Anteon contra Hercules imita,
tampoco entonces pudo, que la hoja
vomitó por atrás su triste ojo,
haciendola del Tabano despojo.

LXXIX.

Espada y hoja propriamente y sola,
de cuya traza y filos imagino,
que el nombre que le dan a la Española
espada, de hoja deste origen vino:
era la aguda espada, que en su cola
llevaba el Abejon, hoja de espino,
cuyos filos y hechura dieron nombre
a la hoja que ciñe al lado el hombre.

LXXX.

Quedó el Matacaballo muy honrado
con tal victoria, y desde alli adelante
cobró reputacion de gran soldado,
y para empresas graves importante:
la espada cortadora dió a su lado,
que la trasera homó del arrogante
Hector Moscon, que al Rey de la Tabana
como a Achiles rindió la Durindana.

Con

LXXXI.

Con ella el gran caudillo la orden traza
de formar sus hileras y esquadrones,
haciendo siempre para el passo plaza
sus Tabanos ginetes y peones:
si acaso con los filos amenaza
a los suyos, se tienden a montones,
porque solia llevarse ¡caso feo!
seis Tabanos y siete de un voleo.

LXXXII.

Grande es el miedo que en los suyos pone,
quando les muestra la desnuda espada,
y con industria el esquadron compone,
sin que soldado le replique en nada:
a la contraria multitud opone
la caterva de Tabanos granada,
cubriendo todo el campo de ginetes,
arcos, ballestas, dardos y mosquetes.

LXXXIII.

La turba de los Zénzalos crueles
el Rey Asinicedo tiene a cargo,
formando lucidissimos quarteles
de fuertes gentes y de espacio largo:
es gente que en los belicos tropeles,
aunque no muestren armas, sin embargo
son los que mas a los contrarios dañan,
porque con no mostrarlas los engañan.

Son

LXXXIV.

Son gentes magras y de fuertes niervos,
de complexion robusta y bravo talle,
monstruos sin ley, en el picar protervos,
sin que en su corazon piedad se halle:
gente criada entre silvestres cuervos
en monte despoblado o inculto valle,
y que imitando al cuervo solo intenta
sacar los ojos al que le sustenta.

LXXXV.

Y aun tengo conjeturas y recelo,
que esta fama ruin, que el cuervo tiene,
los Zénzalos la causan, quando el pelo
del cuervo nuevo a disfrazarle viene:
porque huyendo los padres, luego el cielo,
que de los pollos cuida, los mantiene
destos Mosquitos, que a los cuervos hacen
ser semejantes al manjar que pacen.

LXXXVI.

Es esta fiera turba Zenzalina
de condicion tan barbara y estraña,
que va cantando siempre que camina,
y canta mas, quando e mayor su saña:
gente que a guerra y dissension se inclina,
y que tiene por patria la campaña,
adonde con la fuerza de sus dientes
quita las vidas a las chinches gentes.

En

LXXXVII.

En un Pulgon hinchado caballero
va el Rey, caudillo desta gente brava,
vestido el cuerpo en vez de fino acero
del orbe duro, que cubrió una hava:
este caballo y armas el Rey fiero
en defensa sacó, porque se alaba,
que por despojos de valor los huvo,
quando allá en los havares guerra tuvo.

LXXXVIII.

Esto mirando me quedé suspenso,
quando en el exe de los cielos toca
atronando la tierra un grito inmenso,
que confieso que a miedo me provoca:
que al alto Olympo desencasa pienso
del gigante feroz la furia loca,
a quien no pude hallar entre la tierra,
o que el divino Jupiter le atierra.

LXXXIX.

Fue tanto entonces de mi pecho el miedo
y el tremor improviso y sobresalto,
que sin poder volar me estuve quedo
de la virtud de mis talares falto:
revuelvo mi cabeza, como puedo,
por el lugar de entre las auras alto,
el campo miro de la Hormiga, y veo
lo que, aunque vi, tal es que no lo creo.

Por

XC.

Por medio del exercito contrario
passó esgrimiendo el cortador acero
un Moscon furibundo y temerario,
mas que las furias del infierno fiero:
siguiole del Hormiga el campo vario,
pero él valiente y por igual ligero
dentre sus uñas y sus armas sale,
y de su fuerza y de sus pies se vale.

XCI.

Sale huyendo del campo del Hormiga,
y hácia el real de la Mosca los pies mueve,
y para que su alcanze se consiga,
espessas gentes el contrario llueve:
viendo el Sanguileon a la enemiga
turba tan cerca, saca en tiempo breve
de sus Moscas un numero sin cuento,
que a los otros retiren al momento.

XCII.

No sigue el bando del estruendo alado
la medrosa caterva que retiran,
que recibiendo entre ellos al soldado,
de tal hazaña y su valor se admiran:
estaba de correr desfigurado
de tal manera, que aunque mas le miran,
ninguno se halla que conozca o piense,
que es el señor del valle Barriliense.

XCIII.

Pero despues que por el habla y señas
del Tartaro el aspecto conocieron,
alli fueron las fiestas no pequeñas,
y los sumos contentos alli fueron:
alli rimbomban de las altas peñas
los ecos, que al acento respondieron,
de la alada caterva que en voz viva
entonaron el victor hasta arriba.

XCIV.

Sea bien venido, al Tartaro decia
el Rey Sanguileon de la Mosquea,
la luz de la Mosquil caballeria,
adonde Marte su furor emplea:
la defensa de nuestra Monarchia,
la Parca de la Hormigena ralea,
el que con verle de mi rostro enjuga
las lagrimas, que causa el Ranifuga.

XCV.

O capitan, firmissima esperanza
de la fortuna de la gente nuestra,
¿qué prolixa prision o qué tardanza
ha tenido cautiva vuestra diestra?
¿qué tormento o qué subita bonanza
os trahe del mar y a vuestra gente os muestra,
que todos os llorabamos con pena,
que en vos no se cebasse la Ballena?

No

XCVI.

No sé si el Rey Moscon le dió respuesta,
mas al un Rey miré del otro asido,
y a la turba Mosquina haciendo fiesta,
todo en memoria del recien venido:
y entre esta gente y la contraria opuesta
salió hiriendo los ayres un bramido,
que ninguno de tantos oirle pudo,
sino era yo del ser mortal desnudo.

XCVII.

En el un campo y otro vi que andaba
zurciendo la solicita Meguera,
que rabias, iras y rencor sembraba
la fiera furia entre la gente fiera:
y viendo que con prisa se acercaba,
sin que me viesse retiréme afuera,
temiendo del mirar de la mal quista,
que no me emponzoñasse con su vista.

XCVIII.

Los talares con animo prevengo,
y de su vista a mas volar me aparto:
y a no verla sin duda me detengo,
hasta ver de la guerra el fiero parto:
esto, Deidades, a contaros vengo,
y dexo ahora de deciros harto,
que el miedo mio relatar no osa,
nos se nos sobresalte alguna Diosa.

XCIX.

Esto al concilio de los dioses dixo
en la esphera de Jupiter Cylenio,
quedando absortos con su hablar prolixo
mas de la novedad, que de su ingenio:
calló de Maya el eloquente hijo,
y de los dioses el divino Genio,
como la nueva a espanto le provoca,
arqueó las cejas, y frunció la boca.

C.

Jupiter d'xo desde el throno alto
a los dioses sus subditos: Confiesso,
que me causa la nueva sobresalto,
y el grande miedo me ha tenido presso:
no se assomen a ver el fiero assalto
los dioses celestiales, que el sucesso
temo que les provoque a alguna pena,
cosa sin duda a su deidad agena.

CI.

Quedese el mundo de tinieblas lleno
mientras que passa tanta desventura,
no ponga Phebo a sus caballos freno,
ni el carro saque de su lumbre pura:
estese en tanto de su luz ageno,
y todo el tiempo que la guerra dura,
a las puertas del cielo echen la llave,
y no las abran sin que el daño acabe.

De-

CII.

Delia la plata de su faz redonda,
con cuya hermosa luz al mundo alegra,
mientras passa furor tan grave, esconda,
y sin ser vista de la noche negra:
en ninguna manera corresponda
con luz, que el mundo todo es otro Phlegra,
ni en forma ya de tajador se ofrezca,
ni rebanada de melon parezca.

CIII.

Dixo: y de la basilica el espacio
desocupan los dioses al momento,
y passan por las salas del palacio
con mas veloz, que tardo movimiento:
sola mi torpe pluma va despacio,
mas ya contra la flema y vuelo lento
la desgreñada Eumenide la mira,
y para entrar con furia se retira.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO X.

I.

DEspues que tuvo el Tartaro pagano
toda la chusma Moscatel absorta,
relatando sus hechos, que al Romano
la fama dexan de los suyos corta:
alegre el Rey Sanguileon y ufano,
como aquel que conoce quanto importa
un capitan, que tras el ser valiente,
en orden ponga la bisoña gente.

II.

Convoca las indomitas cabezas,
caudillos fuertes de su gente brava,
y repite los hechos y proezas,
que el que las hizo, de contar acaba:
y visto en sus hazañas las certezas
del gran valor, que el Tartaro mostraba,
por General publican que se elija,
que se le dé el baston y el campo rija.

Par-

III.

Parte a su tienda el Rey de la Mosquea
de una espesa caterva acompañado,
porque en la tienda suele esta ralea
sustentar un exercito alojado:
en la tienda del Tartaro se apea,
que estaba de Moscones rodeado,
los quales viendo su señor presente,
se levantan y danle en que se assiente.

IV.

Moscon Sicaboron, a vos se os debe,
dixo, de General el nombre y cargo,
a vos, que sin temor del Austro aleve
del mar nadastes el espacio largo:
a vos, a cuya fuerza no se atreve
la Hambre a derribar, pues sin embargo
de la suya a tres Pulgas muerte distes,
y la Liendre que assaban, os comistes:

V.

A vos, que por en medio del estruendo
de los contrarios con furor passastes,
y el acero con animo esgrimiendo
la vida de sus manos escapastes:
a vos, primo, esta vez hacer pretendo,
porque con gran valor lo grangeastes,
General y cabeza de mi gente:
el baston recibid, Moscon pariente.

VI.

El Rey de la Mosquea cerró el labio,
quando el Sicaboron el suyo arrima
al dorado baston, diciendo: Agravio
haceis a dignidad de tanta estima:
era el Sicaboron Mosquino sabio,
aunque terrible y fiero por su clima,
y en lo que es eloquencia y cortesia
pocos como él en todo el campo havia.

VII.

El cargo accepta el capitan valiente,
y manda, sin que un punto se dilate,
que se arme toda la robusta gente,
y se aperciban al mortal combate:
vuela por todo el campo diligente
la voz que afuera echó por su gaznate
el General soberbio, que el primero
viste las armas y el doblado acero.

VIII.

De una uña de hombre el cuerpo viste,
que al mas duro metal su fuerza iguala,
arma cruel, para los Piojos triste,
que su muerte a los miseros señala:
reparo temerario, que resiste
el fiero golpe de arrojada bala,
carga, que si del Tartaro no fuera,
no huviera quien vestirsela pudiera.

¿ Pe-

IX.

¿Pero qué grito subito resuena
del polo en la convexa superficie
con mas furor, que quando el Austro truena,
que parece que el cielo se desquicie?
arriba sube con furor la arena,
¿quién puede haver que al cielo maleficie?
que el polvo denso mas que espessa nube
contrario a Phebo y a sus rayos sube?

X.

Aparta, aparta, plaza, plaza, passo:
¿por quién dará la gente tales voces?
mas ya descubren manifiesto el caso
los miembros caballares y feroces:
el famoso Bucéphalo, el Pegaso,
el animal veloz entre veloces,
el ligero Babieca, el gran Bayardo,
y el mas que todos sin compas gallardo.

XI.

El caballo leal del Rey de Butta,
haciendo cabriolas y corbetas,
con pies y manos el arena enjuta
arroja a la region de los cometas:
con no le haver domado maña astuta,
él por causas ocultas y secretas,
como el otro Bucéphalo, al Rey fiero
humilde se le muestra qual cordero.

Gri-

XII.

Grillo tambien se llama, no de aquellos
morcillos del gran Rey de la Mosquea,
que aunque ellos son mas gordos y mas bellos
que la casta de estotros y ralea,
estos alzando los altivos cuellos,
tanto suelen saltar, que no hay quien crea,
que el salto suyo pueda ser tan alto,
que setecientas Pulgas passe un salto.

XIII.

Y llamarse esta bestia Grillo tiene
no pequeño mysterio, y se responde,
que el nombre suyo derivado viene
del simil que a los grillos corresponde:
que como el que los presos pies contiene
dentro en los grillos, a la parte adonde
parte, de libertad estando falto,
no llega presto, si no apresta el salto:

XIV.

Assi del Grillo el nombre se deriva
al que con tanta fuerza y ligereza,
a poder de los saltos hácia arriba,
camina con tan subita presteza:
mas ya el discreto en la razon estriba,
y no le satisface la agudeza,
que siendo el Grillo obstaculo del vuelo
le usurpe el nombre aquel que salta al cielo.

Por-

XV.

Porque la duda grande aqui se acabe,
responda, si figuras de Rhetorica
el que en el caso duda, entiende y sabe,
y si es versado en la leccion historica,
que aun en historia qual la nuestra grave
hay figura, y en practica y theorica,
por lo qual a la cosa el nombre damos
contrario a los efectos que le hallamos.

XVI.

De la madre Cybeles los varones
sus sacerdotes Phrygios se llamaron
Gallos, siendo castrados y capones,
que para el ministerio se castraron:
tambien con este nombre de pelones
la gente de Castilla motejaron
a los sin pelo, phrasis que hasta hoy dura,
que impuso la rhetorica figura.

XVII.

Y esta razon sin duda es concluyente,
y el simil verdadero, con que arguyo,
claro muestra el origen y patente,
principio singular del nombre suyo:
y porque no parezca impertinente
question de nombre, con decir concluyo,
que como uno pelon y el otro gallo,
Grillo se llama nuestro gran caballo.

En

XVIII.

En este el Rey Sicaboron cabalga,
temblando al golpe de sus pies la tierra,
que en él no teme el Tartaro, aunque salga
toda la chusma que el infierno encierra:
y porque menos la defensa valga
a la contraria gente de la guerra,
la adarga embraza, y asta larga empuña,
que armas tan fuertes son como la uña.

XIX.

Una reseca costra, que en el lomo
gran tiempo tuvo algun rocin matado,
y el sol la puso dura, adonde el plomo
no tiene fuerza en balas arrojado,
embraza el fuerte Barriliense, y como
soldado en el valor aventajado,
de su lanza cruelissima se encarga,
de horrendo peso y sin medida larga.

XX.

Mira de los soberbios Myrmiliones,
en orden puestos por su Rey Myrpredo,
los bravos y lucidos esquadrones,
que al infierno pudieran causar miedo:
armados miró el Rey a sus varones
de ricas armas y con tal denuedo,
que ya a los Myrmidones y Myrnuca
se le antoja que el impetu trabuca.

De

XXI.

De una ala de Murciegalo vestido
va de pies a cabeza el Rey, y lleva
la visera fortissima, que ha sido
de los golpazos del Myrnuca prueba:
es arma valerosa, que ha sufrido
furibundos encuentros, arma nueva
del orbe, en cuyo concavo se encierra
el mijo, fruto de la esteril tierra.

XXII.

De lo que el Barriliense hizo el escudo,
estotros hacen petos y espaldares,
por ser efecto de su rostro crudo,
estrago de los miembros caballares:
la dura punta del acero agudo
probada en estas armas singulares,
no tiene fuerza, porque alli se queda,
sin que passar la de la costra pueda.

XXIII.

No canto aqui las armas por extenso
de tanta gente y de caudillo tanto,
porque metiera a los mirones pienso
en mar de confusion y chaos de espanto:
porque como el exercito era inmenso,
tambien inmenso havia de ser mi canto,
y eran pocas cien lenguas, bocas ciento,
la voz de hierro, y infatigable aliento.

¡Qué

XXIV.

¡Qué de Marqueses, Duques, Condestables,
Capitanes, Alfereces, Sargentos,
qué de trages diversos y admirables
se ofrecen a la vista por momentos!
¡qué diferentes trazas, qué variables
se ven de los magnates los intentos!
¡qué lenguas de naciones infinitas,
Tabanas, Myrmilionas y Mosquitas!

XXV.

Nunca tan grande machina mantuvo
dentro ni fuera de sus muros Roma,
ni en la casa de Meca nunca tuvo
tal variedad el hueso de Mahoma:
la Babylonia que en la torre estuvo,
donde se originó todo idioma,
con esta de las Moscas comparada
todo es sin duda alguna poco o nada.

XXVI.

No cuento en las banderas y estandartes
insignias, hieroglyphicos y empresas,
ni los pendones que por todas partes
estaban tremolando en hastas gruessas:
las municiones, tiros, baluartes,
las grandes amenazas y promessas,
los atambores, pifanos y cuernos,
y el son que alborotára los infiernos.

Can-

XXVII.

Cansada fuera de escribir mi pluma,
y mi cabeza por igual cansada,
quando quisiera alguna breve suma
de todo el campo proponer cifrada:
pero lo que es mas justo que resuma,
por ser cosa entre todas celebrada,
es la oracion, que estando todo a punto
hizo el Tartaro Rey al pueblo junto.

XXVIII.

Mal año en la Catonica eloquencia,
quando el del valle Barriliense aboga,
que solo él en la oratoria sciencia
el nombre a los rhetoricos deroga:
si de los Senadores en presencia
él se vistiesse la cerulea toga,
presumo, Ciceron, que el nombre tuyo
el Tartaro cascasse con el suyo.

XXIX.

Si lengua y fuerzas por igual tuviera,
como el Sicaboron, el que fue typo
en la Atheniense escuela nunca fuera
señor de Grecia el Macedon Philipo:
y no me alargo, que si Athenas viera
al que en palabras y obras anticipo,
es cierto que Demosthenes y Eschines
se quedáran absortos matachines.

Ya,

XXX.

Ya, Quirites Moscones, dixo, llega
el rico y venturoso tiempo, quando
se ha de mostrar en la Marcial refriega
la virtud interior de nuestro bando:
ya el nombre singular, que el ocio os niega,
cobrar podreis ahora peleando,
dexando siempre vuestra fama viva,
si el hado iniquo de la vida os priva.

XXXI.

Ya el corazon, amigos, me revela,
que en las parleras lenguas de la fama
por todo el mundo vuestro nombre vuela,
y con titulo heroyco se derrama:
ya de su cola los cañones pela,
¿a quién tal gloria el corazon no inflama?
porque quiere con ellos vuestras glorias
escribir para siempre en las memorias.

XXXII.

Ya miro que en el cielo os aperciben
escaños ricos y lugar eterno,
adonde con los heroes, que allá viven,
participeis del celestial gobierno:
ya vuestros nombres inclitos se escriben
de la caterva heroyca en el quaderno,
y al son de los Marciales atambores
recibis de los Dioses los honores.

Es-

XXXIII.

Esta gloria, Quirites, es debida
a los famosos por divina suerte,
por paga eterna de la heroica vida,
que tuvo fin con su gloriosa muerte:
¿pues en qué pecho la virtud dormida
estará, que a la fama no despierte
de premio tal, que la virtud le opone
al que a seguir sus passos se dispone?

XXXIV.

La justicia teneis de vuestra parte,
y a la razon con ella, y es sin duda,
que en contra destas nunca el fuerte Marte
presta favor, ni con su fuerza ayuda:
todo Mosquito con valor descarte
el vil temor y a la razon acuda,
que no tendrá fortuna tanta fuerza,
que los intentos de justicia tuerza.

XXXV.

¿No se estaba en sus camaras metido
el Rey Sanguileon y entre pebetes,
quando llegó el soldado mal herido
penetrando sus intimos retretes?
el fiero Hormiga, el Granestor ha sido
quien con cien mil peones y ginetes
siete mil Moscas a traicion vencidas
hizo que diessen al rigor las vidas.

XXXVI.

Al Ranifuga le apretó el gaznate,
y dicen que por todas las paredes
las Moscas presas en aquel combate
se ven del Mosquifuro entre las redes:
¿pues es razon que nuestras gentes mate
este tyrano vil, este Diomedes,
que en sus caballerizas de sus potros
dice que cebo hemos de ser nosotros?

XXXVII.

Ya veis que nuestras fuerzas por momentos
los retos del Putrifola aniquilan,
en que reta el licor que los jumentos
por su vista a menudo nos destilan:
¿pues aquellos pestíferos hambrientos,
y unas Arañas femeniles, que hilan
como mugeres debiles, se atreven
a resistirnos sin que el pago lleven?

XXXVIII.

¿Qual será aquel valiente caballero,
mas fuerte y mas privado entre los mios,
que en nuestro nombre rete el flaco acero
y fuerza poca en los contrarios brios?
si vuelve victorioso, como espero,
por premios de tan grandes desafios
de la hija del Rey de la Mosquea
hará su padre que marido sea.

Ca-

XXXIX.

Calló, y las gentes con temor se miran,
con el miedo temblandoles la barba,
y todos de la empresa se retiran,
aunque en sus pechos el amor escarva:
por la Infanta sus animos suspiran,
mas solo al caso sin temor se engarba
el fuerte Asinicedo, que havia sido
de los virotes del Machin herido.

XL.

Yo, dixo entonces, de salir prometo,
buen Rey, si se me cumple la promessa,
que no dudaré yo por tal sujeto,
que solo emprenda tan heroyca empresa:
contra la vil canalla echaré el reto,
y llevando en mi mano un asta gruessa
la arrojaré en su exercito con brio,
dandoles a entender el desafio.

XLI.

Grande contento el Tabano y Mosquino
con la razon del Zénzalo tuvieron,
y para assegurarle en el camino
de fortissimas armas le vistieron:
dióle el Matacaballo el yelmo fino,
y el Rey Sicaboron la lanza, y vieron
al mancebo gallardo, que en un punto
se puso al campo del Hormiga junto.

XLII.

No estaba del contrario media milla,
si tres mil passos hazen una entera,
tres mil digo de un Piojo, y assi trilla
todo el espacio en sola una carrera:
y en llegando al exercito en la orilla
levantando del rostro la visera,
que era un profundo concavo de mijo,
la voz alzando a los contrarios dixo:

XLIII.

Caballeros ginetes y peones,
que hechos en nuestra contra engrudo o liga,
venis acompañando los pendones,
que al campo saca el Granestor Hormiga:
mis palabras oid, Pulgas varones,
que hembras entiendo que es mejor os diga,
oid, Chinches y Arañas, mis despachos,
ora os tenga por hembras, o por machos.

XLIV.

Yo un soldado Mosquito, cuyo nombre,
mientras os digo mi embajada, callo,
porque mientras os hablo no os assombre,
que por esta razon quiero escusallo:
sino es que acaso, sin que yo me nombre.
conoceis en mis armas y caballo
el fiero estrago de Pulgona gente,
y por renombre al Zénzalo valiente:

XLV.

A tí el Hormiga, Pulga, Chinche, o Piojo,
que con mas que sobrado atrevimiento
dixiste, que retabas el despojo
con que el rocin nos sirve y el jumento:
a tí el Araña, que aunque en fuerzas floxo,
a traicion con tu raro entendimiento
traidores tiros con engaño labras,
con que nuestros Mosquitos descalabras:

XLVI.

Prestad a mi rhetorica el oido,
pero no imagineis que assi la llamo,
porque con dulce methodo os convido,
quando por daros cruda muerte bramo:
rhetorica la llamo, que ha tenido
origen deste reto, con que infamo
vuestro nombre, y saliendo desta fuente
rhetorica la llamo propriamente.

XLVII.

Reto el primero al Granestor, y luego
reto al Myrnuca en el lugar segundo,
pues con las avmas de Sinon el Griego
la muerte dieron a la flor del mundo:
reto el granero tenebroso y ciego,
en cuyo seno concavo y profundo
el trigo encierran que a las eras quitan,
y reto el modo con que a Caco imitan.

XLVIII.

Reto los granos y tambien las pajas,
que avarientas guardais por todo el año
de vuestras troxes en las partes baxas,
sin que conozcan de la lluvia el daño:
reto del pan cocido las migajas,
que presurosas con cuidado estraño
a vuestra obscura cueva llevais puestas,
qual ganapanes en efecto, acuestas.

XLIX.

A los Piojos sacrilegos y fieros
reto, y al Fifolgel su gran cabeza,
que cabeza de Piojos bandoleros
no es a mi parecer de envidia pieza:
sus matadores intimos aceros
reto, no los que cubren su fiereza,
sino aquellos de la hambre matadores,
por ser ellos tan grandes comedores.

L.

Reto los cuernos y la punta aguda,
que cada Piojo en su cabeza muestra,
que en efecto juntó gente cornuda
el Granestor Hormiga en contra nuestra:
sus ocho pies les reto, que sin duda,
para huyendo escapar la vida vuestra
bien havreis menerter, Piojos hambrientos,
volver los ocho pies en ochocientos.

Al

LI.

Al Caganielo Pulga y sus sequaces
reto, y tambien sus atrevidas bocas
de sangre chupadoras y vivaces,
fiereza suma en sus presencias pocas:
reto sus dientes fieros y mordaces,
los saltos altos y sus furias locas,
bestias en fin que el polvo de la tierra
produxo al mundo para hacerle guerra.

LII.

Reto la chusma de Letiria sucia,
y al capitan Putrifola hediondo,
y de uno y otros la presencia lucia
de su asqueroso circulo redondo:
reto de todos la medrosa astucia
de recogerse en el resquicio hondo,
y el agujero en que se aprietan reto,
y de ponerlos juro en mas aprieto.

LIII.

Reto los ocho pies del Mosquifuro,
y las redes que en daño nuestro traza,
y de passar con mi caballo juro
por ellas, para ver como se enlaza:
las pelotas le reto, que del muro
arroja, con que a todos amenaza,
reto sus miembros y sus barbas blancas,
y de su gente vil las ocho zancas.

LIV.

A todo vuestro bando en su presencia
yo de mi campo y Rey Legado y Nuncio
de vuestra desventura la sentencia,
sin que aproveche apelacion, pronuncio:
hoy castigo tendrá vuestra insolencia,
muriendo en la batalla que os anuncio,
y en señal que con ella os amenazo,
la lanza recibid que os da mi brazo.

LV.

El brazo entonces denodado extiende,
atras lo vuelve y luego lo adelanta,
y con el asta larga el ayre hiende,
¡o amor inmenso por la bella Infanta!
la chusma que ve el impetu, no entiende
que tuviera Mosquito fuerza tanta,
que el hasta como rigida saeta
por las contrarias suyas entremeta.

LVI.

Pues decir era el asta como quiera,
yo puedo assegurar que hiciera harto
qualquier soldado, que valiente fuera,
si meneára de la lanza un quarto:
un arbol alto y temerario era,
entero leño de un soberbio esparto,
que como sino fuera de algun peso:
en medio la arrojó del campo espeso.

Cay-

LVII.

Causó en el campo del Hormiga assombro,
porque ignoraban que animal humano
pudiera echar tan grave carga al hombro,
ni abarcar tan gran leño con la mano:
y prosigue el Mosquino: Yo me nombro
el crudo azote del Pulgon villano,
llamome, si antes no os moris de miedo,
el Zenzalino Rey Asinicedo.

LVIII.

Dixo, y volviendo de la bestia el anca,
les muestra a los retados el cocote,
y el caballo Pulgon furioso arranca
del campo al punto con ligero trote:
o qué de tierra que el caballo atranca,
virtud del ceguezuelo del virote,
que encarandole el arco de hito en hito,
traspassó el corazon del Rey Mosquito.

LIX.

Al punto el Mosquifuro le díspara
desde el campo relampagos y truenos,
tiros soberbios a su cuerpo encara
de fuego vivo y pestilencia llenos:
si el ligero caballo no llevara,
que era el mejor del campo entre los buenos,
los retos del Mosquito, yo asseguro
que vengára el ardid del Mosquifuro.

Del

LX.

Del campo el fuerte Zénzalo se aleja,
y de la fuerza de sus golpes crudos
el buen caballo aligero se queja,
con los jares de la piel desnudos:
dice el Mosquito que a los otros dexa
de puro espanto de su reto mudos,
a batalla campal desafiados,
y hasta los mismos tuetanos retados.

LXI.

Entraron las Hormigas en consulta
con la Pulga y Araña, Chinche y Piojo,
que ya la rabia de su pecho oculta
patente muestran y el rencor y enojo:
al fin de un largo conclave resulta,
que al esparcir sus hebras el Dios roxo
tengan su gente en orden en campaña
la Pulga, Chinche, Piojo, Hormiga, Araña.

LXII.

Voló luego la voz dexando absorta
la furiosa caterva, a quien avisa,
que en breve tiempo y en distancia corta
todo hormiga soldado se arme aprisa:
Mucho, dixo el Myrnuca, mucho importa
en tal necessidad y tan precisa,
que al punto nuestro campo al enemigo
y al retador blasphemo dé el castigo.

El

LXIII.

El Mosquifuro con los suyos tenga
su lugar en el muro, y sus enredos
y cavilosas machinas prevenga
contra los Myrmilionicos denuedos:
el Fifolgel con sus esquadras venga,
y los del Caganielo se esten quedos,
hasta que den la seña desde el muro
las piezas que dispara el Mosquifuro.

LXIV.

A nuestro magno Granestor se encarga
una esquadra feroz de gente Hormiga,
todos con armas dobles y asta larga,
que repriman la colera enemiga:
cubriendo el pecho de espaciosa adarga,
luego mi esquadra sus pendones siga,
y tras ella el famoso Caganielo
con gente de la Pulia enlute el suelo.

LXV.

Esto dixo el Myrnuca, y al instante
que los soldados su razon oyeron,
a dar orden y traza en lo importante,
y armarse para el caso se partieron:
de fino acero, hermoso y rutilante
los varoniles miembros revistieron,
y el corazon de rabia, de manera
que palpitaba por salir afuera.

Ar-

LXVI.

Armase el Granestor y al campo sale
vestido del terrible y fuerte globo,
que al trigo cubre, porque el Rey se vale
de armas, en que sus fuerzas hacen robo:
no hay dura punta que su peto cale,
ni hay en los montes de la Arcadia lobo
hambriento, que la oveja assi persiga,
como a las Moscas este Rey Hormiga.

LXVII.

Aunque era viejo el Granestor, tenia
de una robusta juventud assomo,
que mas en su vejez resplandecia,
aunque era engaste de diamante en plomo:
porque con ser decrepito solia
cargar alguna vez sobre su lomo
un entero y pesado grano de haba,
y en su caverna lobrega lo entraba.

LXVIII.

Una espiga de trigo le dió el asta,
que a las demas excede en agudeza,
contra la qual y su rigor no basta
el peto de mas solida corteza:
con esta lanza y su valor contrasta
del contrario enemigo la fiereza,
haciéndose temer el fuerte Hormiga
a poder de los botes de su espiga.

LXIX.

De la piel de un gusano el Mosquifuro
soberbio armado va de punta en verde,
por ser reparo tan terrible y duro,
que nunca falta, ni su fuerza pierde:
y aunque iba sin las armas bien seguro,
quiere que en los cien pies se le recuerde
aun a Jupiter santo y soberano
el miedo que le puso Centimano.

LXX.

Lleva la piel vestida de manera
desde la zanca larga hasta la cara,
y todos los cien pies saliendo afuera,
que aun a los dioses pienso que espantara:
ninguno su figura y talle viera,
que en viendole al momento no juzgara,
que su semblante temerario y feo
no era la misma forma de Briareo.

LXXI.

Con una escama de animal marino
armado el fuerte cuerpo y temerario,
el general de los Hormigas vino
amenazando el trage a su contrario:
mas reluciente que de acero fino
era el lucido peto extraordinario,
por ser arma vistosa y peregrina
la escama que vistió de la sardina.

Una

LXXII.

Una redonda escama cubre el pecho,
otra la espalda contrapuesta cubre,
otra le dio el escudo de provecho,
que brazo y mano con su anchura encubre:
en el brazo fortissimo derecho
el asta temeraria se descubre,
que el mismo pez marino de su lomo,
le dió la lanza de terrible tomo.

LXXIII.

La espina raspa por su lanza enristra,
y aunque del lomo de la bestia horrenda
con el soberbio brazo la administra,
sin que su peso y gravedad le ofenda:
la punta aguda para herir registra,
porque piensa el Hormiga en la contienda
espetar en su lanza por la punta
del fuerte Myrmilion la hueste junta.

LXXIV.

¡O quién huviera visto por sus ojos
sobre una gran Langosta caballero
al Fifolgel caudillo de los Piojos,
que iba delante dellos el primero!
rebentando de colera y enojos
a su caballo alígero ligero
con el freno los impetus refrena,
que al cielo arroja la menuda arena.

El

LXXV.

El Putrifola Chinche con dos alas
de gente fuerte de Letiria infantes,
todos cargados de veloces balas,
de las mas duras armas penetrantes,
sale, y cubiertos de bizarras galas
se llegan a ocupar su puesto, y antes
llega el Myrnuca, y con prudencia entabla
el esquadron, a quien esfuerza y habla.

LXXVI.

¡Quién ponderar pudiera las razones,
que el general Myrnuca les decia,
alentando los flacos corazones,
y el animo que en ellos infundia!
en sus lenguas hablaba a las naciones,
porque todas sin duda las sabia,
la Arañil, Hormiguesca y la Piojesca,
la Chinchona, Leterica y Pulguesca.

LXXVII.

Era el Myrnuca capitan muy diestro,
no como otros que al campo apenas salen,
quando quieren que a diestro y a siniestro
todas las fuerzas del contrario talen:
maduramente como gran maestro
mira los esquadrones como salen,
y en partes convenientes los aplica,
y ardides y invenciones les fabrica.

LXXVIII.

O qual andaban ya las furias locas
dando por los exercitos carreras,
llevando abiertas sus terribles bocas
vomitadoras de ponzoñas fieras:
los corazones debiles en rocas
convirtiendose van, y ellas ligeras
sembrando mil pestiferos venenos,
dexan los campos de furores llenos.

LXXIX.

Sus cabellos cerasticos desmiembra
Tisiphone la fiera, que con ira
por el Mosquino exercito los siembra,
y a todas partes con soberbia tira:
por el estruendo varonil la hembra
rabiando passa y vomitando gyra,
sin dexar parte en quanto el campo ocupa,
donde fuego no vierta y rabia escupa.

LXXX.

Una serpiente vivora le arrima
al Rey Sanguileon al diestro lado,
que a la venganza su furor le anima
del muerto Ranifuga no vengado:
la memoria de nuevo le lastima,
llegando a sus entrañas el bocado,
con que la mala vivora le aqueja,
mas que el alano al toro por la oreja.

La

LXXXI.

La Furia Aleto con la misma saña
furiosa arranca su encrespada greña,
y arroja con furor por la campaña
los monstruosos cabellos que desgreña:
los corazones rigurosa ensaña,
y en ellos mismos dibujado enseña
la afrenta y el agravio cometido,
las muchas muertes y el honor perdido.

LXXXII.

Al Caganielo Pulga representa
del Ranifuga Mosca la osadia,
quando el Pulico alcazar vió su afrenta,
tinto en la sangre de su gente un dia:
al Fifolgel castiga y atormenta,
recordandole aquella tyrania,
quando en el campo Cutico murieron
los Piojos que a la Pulga ayuda dieron.

LXXXIII.

La endiablada Meguera a las Hormigas
les trahe a la memoria el grande estrago,
que hicieron las canallas enemigas,
quando chuparon de la sangre el lago:
que nunca en tantas belicas fatigas
ellas se vieran, si en el dia aciago
la nube de las Moscas no llegara,
y la sangre Pythonica chupara.

LXXXIV.

En lo interior del animo predica,
y a los sentidos de la Hormiga gente
mil figuras diabolicas aplica,
incitadoras de furor ardiente:
el sucesso feroz les pronostica,
y aqui y alli volando diligente,
royendo fuertes corazones passa,
y en colerico fuego los abrasa.

LXXXV.

Mirad, secretamente les pregona,
que sois sangre sin par de aquella bestia,
que al soberano parto de Latona
pudo causar temor y dar molestia:
pues si esto, Hormigas, vuestra fuerza abona,
solo podrá servir vuestra modestia,
si os haceis miel, de que la Mosca os coma,
que ya el camino para hacerlo toma.

LXXXVI.

Ya del infame tosigo y veneno
por las fieras hermanas esparcido,
el un campo y el otro estaba lleno,
y a la campal batalla apercibido:
ya vomitaron del furioso seno
el rencor, que del Reyno del olvido
las tres sembraron, que en los pechos fuertes
de la chusma produxo horrendas muertes.

Ya

LXXXVII.

Ya las Chicharras con estruendo y grita
estan las duras erres redoblando,
y la caterva belica infinita
los soberbios escudos embrazando:
la voz a los sonipedes incita,
y por salir furiosos relinchando,
espuma vierten, y los frenos muerden,
y con la alteracion el orden pierden.

LXXXVIII.

¡Hai, hai, Hormigas! de tan fiera Eryne
¿quién havrá de vosotras que se esconda?
¿quién que la tierra con sus uñas mine,
sin que el hado comun le corresponda?
¿mas a qué parte ireis donde no atine
Nemesis la soberbia con la honda,
que ya a su dedo con rigor enlaza,
con que la muerte a todos amenaza?

LXXXIX.

Ya el enemigo que salgais aguarda,
ya avisan las Chicharras la salida,
ya soplan las Eumenides, porque arda
la llama en vuestros pechos encendida:
solamente mi pluma se acobarda,
sin entrar en batalla va vencida,
pero demosle un corte, que con tanto
saldrá ligera, y perderá el espanto.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO XI.

I.

POlymnia, tú que tus virgineas sienes
del incorrupto lauro, eterna gloria
del sacro Phebo, coronadas tienes,
que eternizan en tí fama y memoria:
si a dar ayuda a quien te invoca vienes,
presto tendrá dichoso fin la historia,
a quien con tu favor principio diste,
porque sus trances y remates viste.

II.

Si acaso inspira tu memoria eterna,
y fuerza prestas a la flaca mia,
que en este mar inmenso se gobierna
por tu espiritu manso que la guia:
si en un estrago tal la sed interna,
que el vil temor en sus entrañas cria,
el aura dulce de tu aliento apaga,
avivando mi voz que el miedo estraga:

¡Qué

III.

¡Qué de sucessos varios y inaudítos
el alma me estimula que prometa
por historica pluma nunca escritos,
ni por voz modulados de Poeta!
¡qué de golpes horrendos y infinitos,
que obligaron al Delphico planeta
a cerrar las cortinas de su coche,
dexando al mundo en tenebrosa noche!

IV.

Al principio, Libethride, en mi idea
que el concepto confuso me enseñaste,
desde el principio que de la Mosquea
la fundacion y circulo notaste:
en tus manos el agua, hermosa Dea,
favores soberanos me enviaste,
y fue tan poca, que contando estragos,
se me acabó el licor a pocos tragos.

V.

Mas ya que a cosas grandes me adelanto,
y tan cercano de la vista tengo
el sumo miedo y el mayor espanto,
y que casi temblando a cantar vengo:
para que mas feliz prosiga el canto,
Musa, mayores ruegos te prevengo,
que si su fuerza a tu deidad inclina,
saldrá mi voz alegre y mas ladina.

VI.

No pido de Aganipe ni Sebetho
para mis cantos el cristal del agua,
ni la que tuvo del caballo efeto,
que la alta cumbre de Helicon desagua:
que aunque pudieran en qualquier aprieto
matar el fuego de mi ardiente fragua,
y especial este en que mi pecho teme,
que envuelto en fuego belico se queme.

VII.

Pero porque el valor y esfuerzo sobre,
quando mas en la horrisona pelea
me sobresalte el miedo, y fuerzas cobre,
donde la tuya sin igual se vea:
al que de aliento y de conceptos pobre
implora tus favores y desea,
con mayores ventajas los aplica,
y tus gracias reparte y comunica.

VIII.

¿Es possible que no tiene el Pierio,
ni el alto Cyrberon adonde quepa
para un necessitado ministerio
la fructifera parra y fertil cepa?
¿es possible a quien tanto el hemispherio
de vuestros montes sacrosantos trepa,
que en su circulo y machina redonda
esta divina planta se le absconda?

IX.

Y si a tu vista se descubre acaso,
y del licor que largamente arroja
desde la excelsa cumbre del Parnaso,
favorecer mis ruegos se te antoja:
si dél me ofreces el colmado vaso,
y mis livianos su licor remoja,
presto verás lo que en acentos obro,
las grandes fuerzas y el vigor que cobro.

X.

Verás, hermosa Nympha, como saco
la voz alegre al canto que pretendo,
y de modulos lleno el ayre opaco,
con que mi acento en su region extiendo:
el vivo aliento de mi pecho flaco
saldrá, y verás que el furibundo estruendo
de la belica fuerza que describo
no sale un punto del origen vivo.

XI.

Si el sacro humor en mi interior destila,
verás al mismo instante, Nympha sabia,
como al entendimiento despavila
de la ignorancia que su luz agravia:
verás como miraste a la Sibyla
mi pecho lleno de inaudita rabia,
y el divino furor de la Cumea
en los visages de mi cara fea.

XII.

Mas ya los truenos con su grito avisan
a mis sentidos que la chusma llega,
y unos con otros los contrarios pisan,
dando principio a la sin par refriega:
ya acelerados los caballos pisan,
y la vista del cielo el polvo niega,
y ya en los altos y profundos centros
retumban los intrepidos encuentros.

XIII.

La espuela el fuerte Asinicedo arrima
al ligero Pulgon, que al punto vuela,
miralo el crudo Fifolgel, y anima
su caballo Langosta con la espuela:
ya el soberbio Mosquito pone grima,
la sangre el Piojo a quien le mira hiela,
sigue al valiente Zénzalo su gente,
y su caterva al Montañes valiente.

XIV.

Resuena el grito en el altivo polo,
que tanta gente desde el suelo envia,
turbase entones la region de Eolo
con tan subita y grande voceria:
entre nubes de polvo el claro Apolo
metió su cara obscureciendo el dia,
y al son de las trompetas y atambores
la tierra se espantó con mil temblores.

Par-

XV.

Parten a darse los primeros botes
de las lanzas los fuertes caballeros,
cercanos ya por los ligeros trotes
de sus bravos caballos y ligeros:
llegan diciendose injuriosos motes,
y para herirse los caudillos fieros,
en los estribos con furor se plantan,
y ayrados de las sillas se levantan.

XVI.

Baxa su lanza el capitan Mosquito,
que era de un caracol el cuerno largo,
y el Fifolgel la suya de hito en hito
le encara, y pone a su carrera embargo:
navegára las ondas del Cocyto
el Rey Mosquino, que en el trance amargo,
si acaso de la silla no se arroja,
el Piojo de la vida le despoja.

XVII.

Del pobre Asinicedo dio tal vuelo
el hasta en mil pedazos dividida,
que a parecer la luna por su cielo,
muy bien pudiera ser de alguno herida:
pero la tiessa lanza, que en el suelo
al Mosquito tendió casi sin vida,
por ser de una Cigarra zanca fuerte
era mas propria para dar la muerte.

Vo-

XVIII.

Volando passa el temerario Piojo,
y a la Zénzala gente ayrado mira,
y envuelto en rabia, colera y enojo
por todas partes espantado gyra:
el campo dexa con la sangre roxo,
que vierte de los Zénzalos su ira,
y semivivo el Rey Asinicedo
entre muertos Mosquitos se está quedo.

XIX.

Mezclanse con los unos los contrarios,
y todos juntos con furor se pegan
golpes tan sin piedad y temerarios,
que los ecos sin duda al polo llegan:
los unos y otros con lamentos varios
de los adversos impetus reniegan,
y al cielo vuela, y desde el suelo sube
de las quebradas lanzas una nube.

XX.

Quando desde su puesto el Rey Myrpredo
los Zénzalos miró desbaratados,
y en tierra a su bastardo Asinicedo,
y del Piojo los golpes tan pesados:
no sufrió su valor estarse quedo,
y animando la voz a sus soldados,
contra el gran Fifolgel furioso arranca,
sin temor de su fuerte lancizanca.

Ca-

XXI.

Caballero en un Zángano acomete,
y del Myrnuca su partida vista,
gente furiosa con los Piojos mete,
que el furor Myrmilionico resista:
sobre un alado y largo caballete
manda a la Pulga que furiosa embista,
y el caballo sin par alzando el vuelo,
lleva sobre su lomo al Caganielo.

XXII.

Es este caballete unica y sola
bestia sin otra alguna semejante,
con alas altas y poblada cola,
presencia y cuello erguido y arrogante:
su lanza sobre el Zángano enarbola
contra la Pulga puesta por delante
el Myrmilion, pero la Pulga al punto
su lanza pone con su brazo a punto.

XXIII.

Arrima el brazo a su derecho seno
el fuerte Myrmilion, y el asta aplica,
y con la punta de un soberbio heno
el lado diestro al Caganielo pica:
el Pulga endemoniado de ira lleno
us grandes fuerzas al Moscon publica,
ompiendo desde el pecho hasta el coturno
as alas del Murciegalo nocturno.

Era

XXIV.

Era la de la Pulga lanza fina,
contra cuyo remate no se halla
reparo ni defensa peregrina,
acero duro, ni templada malla:
de un cardo corredor era la espina,
con cuya aguda punta en la batalla
dexára sin remedio traspassado
qualquiera cuerpo de Moscon armado.

XXV.

Passa la fuerte Pulga como un rayo,
pensando que dexaba medio muerto
al Myrmilion, y a no darle al soslayo,
que le dexára sin la vida es cierto:
no siente entonces el Moscon desmayo,
que en el campo de Piojos mas cubierto
abre camino, y la caterva aparta,
y los que no, en su lanza los ensarta.

XXVI.

Ya las Pulgas y fuertes Myrmiliones,
los Zénzalos y Piojos tienen juntos
sus quatro valerosos esquadrones,
que la muerte se dan por breves puntos:
ya se miran de cuerpos los montones,
Piojos, Pulgas y Zénzalos difuntos,
y otros en sangre de sus cuerpos mismos
nadando con mortales parasismos.

¡Qué

XXVII.

¡Qué de ginetes sin caballos huellan
la tierra mal heridos los pobretes!
¡qué de caballos sueltos que atropellan
los miseros soldados sin ginetes!
¡qué multitud de sesos que se estrellan,
sin reparo de duros capacetes!
¡qué machinas tambien de mallas duras
son de los que las visten sepulturas!

XXVIII.

Como la gente de la Pullia vino,
y al bravo Myrmilion en la carrera
salieron, estorbandole el camino,
porque llegar al Piojo no pudiera:
el Montañes gallardo sobrevino
espoleando su Langosta fiera,
y quando vió la Cigarrina zanca,
volvió la bestia zangana su anca.

XXIX.

Si el Myrprédo la rienda no revuelve
tras el encuentro de la Pulga, es llano,
que entre los muertos miseros le envuelve
el gran rigor del Fifolgel insano:
dexa de perseguirle el Piojo, y vuelve,
porque no se le passe el tiempo en vano,
y de Zénzala turba y Myrmiliona
un cumulo de gentes amontona.

To-

XXX.

Todo lo mira el Tabano y ayrado,
viendo la extraña mortandad y riza,
de su exercito fuerte por un lado
colerico y sañudo se desliza:
de su Tabana gente acompañado
con su agudo talon la yegua atiza,
la qual echando fuego por los ojos,
furiosa arremetió contra los Piojos.

XXXI.

Cinco cabezas se llevó de un tajo
de grandes Piojos el soberbio Marte,
abriendo senda, aunque con gran trabajo,
los muchos muertos que dexaba aparte:
de una sola estocada uñas abaxo
siete Pulgas passó de parte a parte,
y qual si fueran cuentas de rosario,
las ensartó en su filo temerario.

XXXII.

Aguarda, va diciendo, Piojo infame,
aguarda, Fifolgel, aguarda, Piojo,
que quiero que tu sangre vil derrame
hoja que fue del Abejon despojo:
aguarda, sino temes que te llame,
para que mire con tu sangre roxo
el campo donde vuelas por la posta
sobre el lomo veloz de tu Langosta.

Oyó

XXXIII.

Oyó el soberbio Montañes las voces,
con que el Tabano assombra la campaña,
y vuelve a su caballo los veloces
vuelos, y en sangre el acicate baña:
Mal, le responde, barbaro conoces
el singular valor de la Montaña,
presente tienes al que infame nombras,
que ha de enviarte a las eternas sombras.

XXXIV.

Arrimale la zanca de Cigarra
al espantable Tabanesco pecho,
que con lucidas armas y bizarra
presencia se partió contra él derecho:
el fortissimo peto le desgarra,
que era con arte y con primores hecho,
en mil encuentros belicos probado,
y de un negro vistoso pavonado.

XXXV.

De un negro Escarabajo la piel dura
el cuerpo grande al capitan rodea,
que todo el pecho cubre y la cintura,
sin que miembro sin armas se le vea:
viste su endemoniada catadura
de la cerviz abominable y fea
del monstruo mismo, que al Moscon le viste
de negras armas y figura triste.

Tan

XXXVI.

Tanto temor el Tabano inhumano
sembraba con las armas que vestia,
como puso en las gentes el Thebano,
quando la piel leona se cubria:
si le vieran a pie, tengo por llano,
segun lo que a Tirynthio parecia,
que por Hercules Mosca le tuvieran,
y de espanto de verle se murieran.

XXXVII.

Y no se alabará de una lanzada,
que dió en su peto el Fifolgel valiente,
pues le pagó en lo mismo la peonada,
y en lo que mas el fuerte Piojo siente:
alza su hoja y cortadora espada,
que agravio sin venganza no consiente,
y un tajo sacudió tan sin remedio,
que su escudo partió de medio a medio.

XXXVIII.

Pues decir que no era de una pupa
una pesada y defensiva plancha
de las que el Piojo en la cabeza chupa,
tan larga y ponderosa como ancha:
la carrera de estorbos desocupa
el Tabanesco, y con su espada ensancha,
para passar su gente echando chispas
caballeros en rigidas Avispas.

XXXIX.

Entre las Pulgas miseras se lanza
con su gran capitan el Tabanismo,
y en ellas van haciendo tal matanza,
que el campo vuelven de su sangre abysmo:
quando el Rey Caganielo a ver alcanza
la tropa Tabanesca, al punto mismo
la rienda larga al caballete suelta,
y del tropel huyendo dió la vuelta.

XL.

Sigue a la Pulga el Tabano, y el Piojo
al Tabano persigue, corre y llega,
y alli desquita su passado enojo
del escudo quebrado en la refriega:
mira la yegua Avispa de mal ojo,
y un golpe con tan gran rigor le pega,
que le vino a passar una y otra anca
la punta de su fuerte lancizanca.

XLI.

Bien corrió el Fifolgel una gran legua
con tal lanzada, pues con ella ufano
cortó los vuelos a la hermosa yegua,
que sustentaba al Tabano inhumano:
mas ya quebranta la impensada tregua
el aturdido Zénzalo, que en vano
fue sin duda ninguna su caida,
pues de entre muertos sale con la vida.

XLII.

El fuerte Asinicedo resucita,
y a la Pulguina gente mas cercana
piernas y brazos les desmiembra y quita,
y el suelo sangre de enemigos mana:
multiplican los miseros la grita,
oyelo el bravo Rey de la Tabana,
y parte como un Cesar, y desnuda
su espada espino, al Rey Mosquito ayuda.

XLIII.

Mueve el Myrnuca sus esquadras luego
que vió que las del Tartaro salian,
y la chusma Letiria echando fuego
mil encendidas balas les envian:
contrarias al estrepito Manchego
colericas las Chinches se desvian
de su primero sitio, y bien armadas
les siguen las Hormigas las pisadas.

XLIV.

Viendo el Sicaboron los fuertes hechos
de los grandes Moscones, y que vienen
contra sus fuerzas con furor derechos
quantos soldados los contrarios tienen;
anima entonces los hambrientos pechos
de sus crudos Mosquinos, y previenen
con rabia inmensa sus agudos dientes
para morder los Piojos insolentes.

Man-

XLV.

Manda que la Manchega y la de Arjona,
y los tercios tambien de Andalucia
lleguen adonde el Tabano amontona
quantos la Pulia y la Montaña cria:
porque el mismo Rey Tartaro en persona,
en rompiendo la fuerte infanteria,
entrará con seiscientos caballeros
enseñando a los Piojos sus aceros.

XLVI.

Saca su trompa la de Arjona, y della
furiosa desenvayna la navaja,
y como rayo rigido o centella
la de la Mancha con su gente baxa:
la soberbia Andaluz hecha una pella,
por ser primera en el romper trabaja,
y el Tartaro tras ellas encubierto
viene siguiendo el belico concierto.

XLVII.

¡Qué tajos temerarios y reveses
furiosos tiran, con que al mundo espantan!
¡qué acerados escudos y paveses
a fuerza de los golpes se quebrantan!
¡qué caterva de Piojos Montañeses
a poblar el infierno se adelantan!
¡qué machina de Pulgas acompaña
los que al infierno van de la Montaña!

XLVIII.

Rompe primero la Andaluz caterva
con la atrevida gente de la Mancha,
llegan adonde con la espada acerba
el Tabano feroz su espacio ensancha:
quando contra la indomita y proterva
gente del Piojo vió favor, su ancha
entonces con mayor esfuerzo esgrime,
porque viendole el Zénzalo se anime.

XLIX.

Sale el fuerte Putrifola al momento,
y con tanta soberbia y furia llega,
que derribando va de ciento en ciento
los infantes que lleva la Manchega:
el Fifolgel con su favor contento,
su lanza entonces con esfuerzo juega,
y a las parejas el temido Pulga
sus fuerzas con sus impetus divulga.

L.

Quando vió el Barriliense la osadia,
que con socorro de la Chinche gente
el atrevido Montañes tenia,
y de la Pulga el animo insolente:
aníma su feroz caballeria,
y rompiendo furioso de repente,
hizo al caballo Grillo que en un vuelo
le viesse el Fifolgel y Caganielo.

¿No

LI.

¿No has visto alguna vez, lector benino,
(no te ofenda mi rustico idioma)
la multitud de aves que al camino
sale el Agosto a procurar que coma?
¿no has visto, digo, el miedo repentino
con que se auyentan, si el azor assoma,
y con temores de perder la vida
vomitan por las colas la comida?

LII.

Pues de aquel modo, de la misma suerte,
quando la Pulga y Piojo se encarnizan
dando a la turba Tabana la muerte,
y con rabia mayor se encolerizan:
quando el Tartaro ven armado y fuerte
de la uña del hombre, se deslizan,
y unos de espanto quedan medio muertos,
otros escapan de temor cubiertos.

LIII.

Volando passa en su caballo Grillo,
que con vocados y furiosas coces
va matando mas Pulgas que el caudillo
con lanzadas mortiferas y atroces:
retiranse los Piojos al castillo,
y al Tabano y al Zénzalo da voces
el Tártaro, que al suyo se recojan,
y ellos entonces mucho mas se enojan.

LIV.

Poneseles con animo delante
forzando a los dos Reyes que le miren,
y dales a entender que es importante,
que al castillo al momento se retiren:
partense los soldados al instante,
antes que lleguen, y las Chinches tiren
las fuertes balas, con que fuego pegan,
que está mirando el Tártaro que llegan.

LV.

Retirada mas linda ni a tal punto
historia verdadera no pregona,
en quantas ha tenido el furor junto,
el soberbio Gradivo con Belona:
sin duda fuera el Tábano difunto,
y sin vida la Zénzala persona,
o ya que entrambos estuvieran vivos,
fueran del Mosquifuro dos cautivos.

LVI.

Era sin duda el Tártaro Mosquino,
tras ser de tanta fuerza y tan valiente,
de las cosas futuras adivino,
pues previno peligro tan patente:
apenas se retiran, quando vino
el Mosquifuro Araña con su gente,
que en sola una rociada mil soldados
se llevó entre sus telas enredados.

No

LVII.

No quiso el Rey Sanguileon quedarse
(como suelen decir) en la ventana
mirando al toro, que antes de vengarse,
mientras le agravian mas, muestra mas gana:
a las Abejas manda adelantarse,
para que con su fuerza mas que humana
rompan, si acaso tiene el Mosquifuro
con sus redes el campo mal seguro.

LVIII.

Y apretando las piernas al morcillo,
y la mano a su lanza temeraria,
arranca con su gente el gran caudillo
la muerte amenazando a la contraria:
guarda, canalla Hormigena, el cuchillo
de tu vida, soberbia extraordinaria
de la turba Letirica y Araña,
guarda, que va la muerte y su guadaña.

LIX.

Corre la gente loca y furibunda,
y al sitio adonde se combate, llega,
como el hinchado Moscas, quando inunda
de la encumbrada Cuenca la ancha vega:
tala el campo su fuerza y barahunda,
con quanto encuentra su furor anega,
el estruendo de Xucar fortalece,
su caudal se mejora y furia crece.

LX.

Crece en el bando Moscatel confuso
el furor y la ira, que la gente
del Rey Sanguileon en ellos puso
animo fiero y proceder valiente:
ya la soberbia y el rencor incluso,
que estimulaba el corazon ardiente,
llamas vomita del oculto seno
de vil furor y abrasador veneno.

LXI.

No tardó el Granestor, que al mismo passo
que el Rey Mosca salio, luego al momento
los ijares lastima a su Pegaso,
y va partiendo con su curso el viento:
de Hormigas va cubriendo el campo raso,
que no hay para contarlas suma o cuento,
mostrando a los contrarios sus adargas,
sus fuertes yelmos y sus lanzas largas.

LXII.

No se descuelga por su madre angosta
con la turbia color sanguinolenta
con mas ligero curso que de posta,
quando a los vientos su carrera afrenta:
de los cerros, que el tiempo seco agosta,
el arroyo veloz de la pimienta,
con cuyas aguas sucias Huecar loco
al coronado Xucar tiene en poco.

Co-

LXIII.

Como esta gente, que a la guerra y lucha
caballeros fortissimos y infantes
corren, bañando con la sangre mucha
el suelo que se vió sediento antes:
en el centro del Erebo se escucha
la voz de los heridos y matantes,
y saltan los espiritus alertos
aguardando las almas de los muertos.

LXIV.

¡Qué de vitales hebras que se cortan
en el verano de la vida en verde!
¡qué de terminos largos que se acortan,
y qué de chusma del vivir se pierde!
¡qué de almas al infierno se transportan,
qué de caterva altiva el suelo muerde!
y entre pies de caballos ¡qué caterva
los astros miran de la suerte acerba!

LXV.

Cubierta está la tierra de cabezas,
higados, assaduras y pulmones,
brazos, coradas, piernas y otras piezas
quitadas a los miseros varones:
¡qué de astutos ardides, qué proezas
es necessario, Fama, que pregones!
porque si no eres tú con tantas lenguas,
¡quién con una podrá sin caer en menguas?

¿Quién

LXVI.

¿Quién creerá de los hombres, que una guer-
si de muchos soldados, no gigantes, [ra,
aunque de horrendos monstruos de la tierra,
en fiereza a los otros semejantes,
que hasta en la quadra celestial, que encierra
el planeta mejor de los errantes,
metiese el grito del furor prolixo,
convirtiendo en temor su regocijo?

LXVII.

Estando el sacro Jupiter comiendo
muy opiparamente, alegre y lauta,
riendo, que sin duda estaba haciendo
gestos la Diosa Musica en su flauta:
la divina caterva (caso horrendo,
que aun hasta alli no fue la guerra cauta)
brazos y piernas de Moscones vieron,
que en la mesa beatifica cayeron.

LXVIII.

Cessar les hizo la comida y risa,
y aun a fe que mudaron los colores
algunas Diosas, y con harta prisa
sintieron de las tripas los dolores:
huvo tambien necessidad precisa,
por causa de los pessimos olores,
de que aplicassen perfumados paños
de las narices santas a los caños.

Una

LXIX.

Una cabeza de soberbio Piojo
hizo quitar del mirador del cielo
al dador de la luz, que le dió antojo
de ver por entre dos nubes el suelo:
porque apenas mirando de medio ojo
la tierra estuvo el Dios, quando en un vuelo,
si no se aparta, la Piojil cabeza
maculára con sangre su belleza.

LXX.

De la Pulia y Montaña fueran pocos
los que escapar pudieran, o ninguno,
si no huyeran, que a todos como a locos
les diera muerte el Tártaro uno a uno:
solo en su contra queda haciendo cocos
el Mosquifuro astuto y importuno
que arremetiendo por sus gentes gruessas
mil almas lleva entre sus redes presas.

LXXI.

¿Mas quién pudiera al passo del deseo
llevar por el papel la torpe pluma,
y de las cosas que a montones veo,
cifrar aqui con distincion la suma?
alli el estruendo de Letiria feo
con el ancho paves y lanza abruma
el Myrmilion, que ha tiempo ya que calla,
porque obra mas que dice en la batalla.

Con

LXXII.

Con la vista al Putrifola amenaza,
que del Tartaro astuto se retira,
pero el Chinche valiente al punto traza
la muerte o el assombro al que le mira:
disparale dos granos de mostaza,
que son las balas que encendidas tira,
llenas de fuego artificial, mas luego
abre camino el Myrmilion al fuego.

LXXIII.

Aparta a un lado el Zangano, y no aguarda
que las balas le toquen a la ropa,
que aunque fuera de acero hará que arda
tan grande fuego qual si fuera estopa:
passan como de tiro de bombarda,
y con la chusma Myrmiliona topa
el un globo y el otro, y los dos juntos
dexaron veinte miseros difuntos.

LXXIV.

Alli la raspilanza del Myrnuca
entre todas las otras resplandece,
que con terribles impetus trabuca
todo quanto delante se le ofrece:
alli con mas rigor la flor caduca
de la dispuesta juventud perece,
que aunque el Myrnuca es viejo, son sus años
ministros fieros de mayores daños.

El

LXXV.

El grande Barriliense le acomete,
aqui sí que se escuchan golpes raros,
que el eco cada qual del suyo mete
en los retretes de la luz avaros:
el uno y otro general ginete
furiosos aperciben los reparos,
este la costra del rocin matado,
y aquel la dura escama del pescado.

LXXVI.

La raspa y lanza con soberbia abaxa
la Hormiga contra el Tartaro, y sañuda
los pies aprieta, y con furor ultraja
los ijares hinchados de su aluda:
su caballo veloz de mas ventaja
hace el pagano Tartaro que acuda,
y en la mano derecha afierra el asta,
que no es la del Myrnuca mejor casta.

LXXVII.

Un gato montañes de su bigote
le dió la lanza al Tartaro pagano,
a cuya fuerza y tremebundo bote
no hay escudo seguro o peto sano:
ponelos juntos el ligero trote,
y arrimanse las puntas, pero en vano,
esta a la escama del pescado llega,
y la otra a la uña se le pega.

Pas-

LXXVIII.

Passa el Myrnuca adonde la de Arjona
su fuerza grande y de los suyos presta,
a la fiera caterva Myrmiliona
entre la Chinche y Mosquifuro puesta:
mil almas en sus redes aprisiona
el Araña, y con machinas molesta
el Putrifola Chinche, que sus balas
siempre a los Myrmiliones fueron malas.

LXXIX.

Pero de todas la mejor hazaña
fue la del Rey Sanguileon, que viendo
que se iba de sus gentes la campaña
por el Araña vil disminuyendo,
furioso arremetió contra la Araña,
yendo delante el furibundo estruendo
de las Abejas, que la red espessa
quebrantaron quitandole la presa.

LXXX.

Hizo el fuerte Myrnuca grandes pruebas
contra el famoso Myrmilion Mosquito,
del estrago llevandole las nuevas
al Rey Sanguileon el triste grito:
no visitáran sus obscuras cuevas,
ni vieran de sus montes el distrito
los Myrmiliones otra vez, si acaso
el Rey Sanguileon no alarga el passo.

La

LXXXI.

La simiente del cañamo se cala
sobre la real indomita cabeza:
y va sobre el morcillo, que la bala
no hiende el viento con mayor presteza:
llega al Myrnuca, que soberbio tala
del bravo Myrmilion la fortaleza,
y arrimale el agudo porcipelo,
y echale de la silla por el suelo.

LXXXII.

Dio el general Hormiga tal caida,
y fue el ruido de sus armas tanto,
que fue por el exercito extendida
su desdicha cruel, pena y quebranto:
la tierra temerosa, que ofendida
se vió del golpe que le puso espanto,
se estremeció de suerte, que la tierra
pensó que el gran Myrnuca le hacia guerra.

LXXXIII.

La gente de su exercito mirando
su General en tierra, temerosos
ya iban a la fuga los pies dando,
para esto hasta aquel punto perezosos:
el Granestor mirólo, que matando
estuvo en muchos trances peligrosos
infinitas catervas a despecho
del Tartaro feroz y de su pecho.

Pe-

LXXXIV.

Pero viendo cubiertos los caminos
de Hormigas que iban con temor huyendo,
perdonales la vida a los Mosquinos,
que la estaban con él antes perdiendo:
tras ellos corre, y diceles: Mezquinos,
¿adónde vais sin vuestro honor corriendo?
¿quién os ahuyenta, quando un monte dexo
de muertos, y de sangre un mar bermejo?

LXXXV.

¡Tan presto temerosos se os olvida
la Pythonica sangre que sorbieron,
donde la estirpe vuestra disminuida
por estos viles, vuestros padres vieron?
¿pues dónde caminais sin ser vertida
mas sangre de sus cuerpos, que bebieron
del lago del Python, origen claro,
que ha dado al mundo vuestro ingenio raro?

LXXXVI.

Volved sobre vosotros y sobre ellos,
y con esfuerzo sacudid el yugo,
que oprime cada dia vuestros cuellos,
dandoos la guerra por mortal verdugo:
que hoy echareis del gran valor los sellos,
si estos que chupan el ageno xugo,
las vidas pierden por las fuerzas vuestras,
que pusieron estorbo a tantas nuestras.

Se-

LXXXVII.

Seguidme a mí, que vuestro Rey me llamo,
y me vereis, soldados, como entro,
y con mis armas su bullicio infamo,
dando sus almas al profundo centro:
vereis, dellos la sangre que derramo,
y con mi lanza aguda en este encuentro
quantos ñudos les corto de las vidas,
con que las partes dos estan unidas.

LXXXVIII.

Vereis con quanta fuerza descalabro
la cabeza del vulgo Zenzalino,
y en el cuerpo del Tartaro Rey abro
para sacarle el alma real camino:
vereis, si me seguis, como los labro
de fuego, con el fuerte y repentino,
que acompaña mi furia, con que abraso
el exercito vil por donde passo.

LXXXIX.

No le dexó la colera amarilla,
que bien el rostro la color mostraba,
que acabe entonces su razon, y trilla
el camino que al campo le guiaba:
como una furia va sobre la silla
del animal hermoso, que enseñaba
por su cola la luz, que en la Mosquea
halló de vaca la cabeza fea.

XC.

Con estos dichos y palabras tales
todos los flacos animos se encienden,
que pueden mucho persuasiones reales,
quando a los suyos reducir pretenden:
dexan la fuga los vasallos leales,
y por en medio del contrario hienden,
rompen, destrozan, cortan, hieren, matan,
atropellan, sojuzgan, desbaratan.

XCI.

¡Qué de Moscones fuertes prenden vivos,
metiendolos en carceles obscuras!
¡qué de Hormigas feroces van cautivos,
y los esconden en prisiones duras!
¡qué bravos Myrmiliones vengativos
padecen impensadas desventuras!
¡qué de Chinches de machinas cargadas
viven a muerte infame condenadas!

XCII.

Ya no hay lugar en todo el campo adonde
se pueda pelear, que la matanza
la superficie de la tierra esconde,
¡o fiera inclinacion a la venganza!
el pequeño lugar, que corresponde
al agudo remate de una lanza,
no se hallará de campo descubierto
sin sangre roxa o enemigo muerto.

Ya

XCIII.

Ya los caballos el rigor no sienten
de la dorada espuela o acicate,
y solo sirve de que alli rebienten,
quando el ijar cansado se les bate:
ya los fieros soldados no consienten,
que dure mas el belico combate,
quando no sufre el cuerpo la acerada
malla, ni el brazo la sangrienta espada.

XCIV.

Como los galgos que la lengua estiran,
y con la fuerza del cansancio anhelan,
que aunque la liebre por los campos miran,
no la persiguen, ni tras ella vuelan:
entre la sombra y matas se retiran,
y aunque en los vientos nuevo rastro huelan,
la fatiga sus miembros embaraza,
sin que se atrevan a seguir la caza.

XCV.

Rinde a la fiera gente la fatiga,
y se apodera de sus fuerzas, antes
que los sujete y rinda la enemiga
espada de contrarios arrogantes:
no se ve Hormiga que a la Mosca siga,
ni Chinche que las balas penetrantes
tire al Mosquito, ni caballo o yegua,
que ya no ponga a sus carreras tregua.

XCVI.

Vuelvese el cielo decimo entre tanto
que duraron los belicos furores,
precipitando tras su moble quanto
se encierra en las espheras inferiores:
tendió la noche su medroso manto
por el largo Oceano, y los temblores
no la dexaron que en el manto ingiera
la plata hermosa de la octava esphera.

XCVII.

Ya al galope Pilegon, Eoo y Etonte,
y el rigido Pyroo baxan las frentes,
y del Cinico mar el horizonte
dexan, y en triste luto a los vivientes:
ya el sol dexaba al mas altivo monte
privado de sus rayos, que aunque ausentes
a ver el furor belico estuvieron,
por entre espessas nubes su luz dieron.

XCVIII.

Quatro caballos palidos tirando
iban el coche de la Diosa negra,
y temor el gigante acompañando,
mas temido que fueron los de Phlegra:
por sus passos el sueño iba sembrando
lo que al cansado labrador alegra,
pues no tiene su vida mejor dueño,
que quando vive sepultado en sueño.

Con

XCIX.

Con la lobrega noche fue Morpheo
trages mudando, y lenguas diferentes,
y Phabetor mas vario que Protéo
transformandose en aves y serpientes:
mostrando fue el temor su rostro feo,
entorpeciendo las mortales gentes,
tomando por ministro para el caso
las espantables formas de Phantaso.

C.

Cierra la noche de la luz las puertas,
y el sitio adonde se batalla mide,
y a las catervas de cansancio muertas
la guerra por entonces les impide:
las unas y otras con temor despiertas
treguas ponen entre ellas, y despide
la noche el fuego y belico aparato,
hasta que toque el Alva otro rebato.

CI.

Saben los retirados los conciertos,
y quitando a sus fuertes los cerrojos,
sacan dos mil Lucernigas, que abiertos
de sus quartos traseros trahen los ojos:
buscan las Moscas sus soldados muertos
entre la turba, el Fifolgel sus Piojos,
la Pulga sus catervas, y la Araña
los pocos muertos suyos en campaña.

CII.

Entierran las Hormigas sus difuntos,
dandoles en el campo sepultura,
y cuentan los minutos y los puntos
con que passando va la noche obscura:
partense los cansados todos juntos,
mientras de su sossiego el tiempo dura,
a gozar de las treguas, y entre tanto
descansan de la guerra, y yo del canto.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO XII.

I.

AL son del arma despertó la Aurora,
temerosa dexando sus umbrales,
vertiendo en vez de lagrimas, que llora,
las perlas de sus ojos Orientales:
la santa luz del Sol, que el mundo adora,
anunciaba a los miseros mortales,
renovando a sus cuerpos el quebranto,
y ella a sí misma por Memnon el llanto.

II.

A la quadra del Sol las Horas bellas,
fueron con lento y perezoso passo,
quitandoles la luz a las estrellas,
o haciendosela dar con rayo escaso:
y despertando a Phebo la una de ellas,
Eunomia diputada para el caso,
contando la salida de la Aurora,
hizo salir al sol la bella Hora.

III.

La noche negra con su vista escapa,
y al passo que su manto va cogiendo,
tienden las nubes de humedad la capa,
al sol que va su cara descubriendo:
con ella a los mortales su luz tapa,
mientras sobre el exercito corriendo
passa, y cubierto del espesso muro,
que en guerra tal no vive el sol seguro.

IV.

Las Moscas atalayas, que velando
toda la noche lobrega estuvieron,
estaban a los suyos espantando,
los sucessos contandoles que vieron:
muchas aves nocturnas, que volando
andaban por los ayres, conocieron
los agoreros tristes, que en sus voces
juzgaban a los hados por atroces.

V.

Tras la Corneja el Buho veces varias
por las sombras se vieron, y las suertes
se mostraron esquivas y contrarias,
amenazando con infames muertes:
si alguna vez las altas luminarias
dexaron verse, sus efectos fuertes
al uno y otro campo descubrian,
tales que de enemigos parecian.

Echa-

VI.

Echaron los Astrologos juicios
por las constelaciones de los astros,
de malevolos todos dando indicios
conjeturables y siniestros rastros:
ningunos, ¡gran dolor! fueron propicios,
todos dieron señales de padrastros,
con la desnuda espada el Rey Cepheo,
y con la vil Gorgonia el gran Perséo.

VII.

Los miembros del dragon Hesperio oprime
Tirynthio valeroso, que la maza
otra vez con denuedo y fuerza esgrime,
y con muerte segunda le amenaza:
desde su trono Jupiter sublime
el rayo ardiente de Vulcano traza,
colerico arrojó con truenos altos,
a la tierra causando sobresaltos.

VIII.

Dando aullidos y voces el Mochuelo
passó por el exercito con queja
de la triste señal que daba el cielo,
de que infinitas muertes apareja:
a la siniestra mano echó su vuelo
graznando tristemente la Corneja,
y el Cuervo dixo la desgracia en vano,
quando echó el vuelo a la derecha mano.

¡O

IX.

¡O entendimiento barbaro y siniestro
de la Hormigena turba y la Mosquina,
cuya desgracia lamentable muestro
por ser la mas notable y peregrina!
¿no os predixo volando el daño vuestro,
vuestra desgracia y misera ruina
la transformada en ave Nictimene,
si esta mas que las otras la previene?

X.

Quando las Liendres en honor matastes
del Dios armipotente, ¡oferta rara!
y el futuro sucesso examinastes,
poniendo humor Sabeo ante su ara:
¿entonces, ciega turba, no mirastes
la muestra cierta, indubitable y clara,
que os dieron de sucessos tan crueles
de las Liendres los nervios y las hieles?

XI.

Quando a cien Piojos cruda muerte distes
para aplacar las iras celestiales,
y un hecatombe tan solemne hicistes,
que ha havido pocos en el mundo iguales:
¿entonces, gente barbara, no vistes
las muestras evidentes y señales,
que dieron de los Piojos los menudos,
de que os amenazaban golpes crudos?

Quan-

XII.

Quando a sulcar el Cimico viage
salistes, ¿ no probastes uno a uno
el tratamiento malo y hospedaje,
que os hicieron las ondas de Neptuno?
¿ del Lebeche no vistes el coraje?
¿ y del Austro soberbio y importuno
los pestiferos truenos y las balas,
del mal que os cerca ya señales malas?

XIII.

¿ No sois testigos, que infinitas veces
a vuestros capitanes y magnates
del mar robaron temerarios peces,
dandoles sepultura en sus gaznates?
¿ las Cimicas riberas no son jueces
tras las recias tormentas y combates,
que en la orilla a infinitos compañeros
vuestros tragaron paxaros rateros?

XIV.

Pues si vistes los astros de los cielos,
a Eolo y Neptuno conjurados,
y amenazandoos la ruina y duelos
la fuerza inevitable de los hados:
si el Cuervo y la Corneja con sus vuelos
lo mismo os anunciaron, desdichados,
con tantas suertes de señales malas,
¿ cómo no revolvisteis vuestras alas?

XV.

¿No le fuera mejor al miserable
Sanguilcon, que dentro de sus muros
huyera del peligro inevitable,
gustando dulces y catando puros,
que no sufrir del hado inexorable
las iras tristes y los golpes duros,
y estarse, por no ver tantos trabajos,
chupando los decrepitos gargajos?

XVI.

¡O Barriliense Rey, o Rey de Butta!
¡o Tartaro sin par! mejor te fuera
que no salieras a la arena enjuta,
ni pisaras la Cimica ribera:
el Mosquifuro con su maña astuta
darte la muerte entre su red espera,
y vengar en tu cuerpo la matanza,
que hizo en los suyos tu caballo y lanza.

XVII.

¿Mas para que me pudro y me deshago
llorando agenos duelos, si con esto
al dudoso lector no satisfago,
ni cumplo por mi parte lo propuesto?
lleven de su locura el justo pago,
pues contra el cielo a su intencion opuesto,
sola su voluntad quieren que baste,
para que la del hado se contraste.

Ya

XVIII.

Ya del negro garbanzo la corteza
al cuerpo el Rey Sanguileon arrima
y cubre con soberbia su cabeza
del yelmicañamon arma de estima:
ya salta con furor y ligereza
sobre el bravo morcillo, y puesto encima,
el asta jabalina empuña, y brama
por buscar al Myrnuca, y ver su escama.

XIX.

Ya de la piel del negro escarabajo
sus miembros cubre el Tabano, y la espada
colerico registra, a cuyo tajo
se esconde la tizona y la colada:
en solo un salto sin algun trabajo
la silla singular sintió ocupada
la Avispa, que era el Tabano ligero,
y pica de ginete y caballero.

XX.

Sobre un caballo de la misma casta,
que no discrepa del Pulgon perdido,
cuya lealtad y ligereza basta
a poner a Bucephalo en olvido:
sale el Zénzalo Rey, y lleva el asta,
que de otro caracol el cuerno ha sido,
y de las recias habas las cortezas
por armas y blason de sus proezas.

Del

XXI.

Del nocturno Murciegalo se viste
la ala el crudo Myrmilion, y sale,
aunque a la vista en el aspecto triste,
con furor que no hay diablo que le iguale:
sobre el lomo de un Zángano se enviste,
que tanto como el otro valió vale,
por ser caballo de la misma casta,
que esto y no mas para alaballe basta.

XXII.

Ya el Tartaro se viste de la uña,
para que a los sacrilegos crueles
de la Montaña les castigue, y bruña
en su lisura sus horrendas pieles:
ya del gato montés el asta empuña,
y el escudo fortissimo, armas fieles,
en cuya ofensa y resistencia funda
humillar la contraria barahunda.

XXIII.

Ya las escamas del Myrnuca fiero
desde su campo al otro resplandecen,
que hechura hermosa de templado acero
a quien las mira con la luz parecen:
sobre la yegua del volar ligero
sus miembros valerosos ya se ofrecen,
y la lanza del lomo del pescado
coge en la mano, y se la arrima al lado.

Ya

XXIV.

Ya de la piel del Arador se cubre
el Caganielo, y sobre el lomo alto
del largo caballete se descubre,
porque en la silla se plantó de un salto:
con el escudo fuerte el pecho encubre,
y de paciencia, y no de esfuerzo falto
pide la lanza el Pulga foragido,
por sus botes indomitos temido.

XXV.

Ya el Montañes a su Langosta larga,
de colera insufrible y rabia lleno,
el grave peso de sus miembros carga,
y acomoda en la mano el duro freno:
ya con la pupa sin temor se adarga,
y escupiendo espumajos de veneno
la zanca fuerte de Cigarra afierra,
con que piensa dar fin a tanta guerra.

XXVI.

Ya las lanzas de espiga aprisa abarca
del Granestor soberbio la quadrilla,
y armado ya el Hormigena monarcha,
sube en la bestia y su dorada silla:
ya el Chinche fiero de las Moscas Parca
las pelotas enciende, con que humilla
al Myrmilion temido y arrogante,
que estos los rayos son de aquel gigante.

Ya

XXVII.

Ya por el campo las bombardas suenan,
que tiran el Mosquifuro, y los oidos,
de los soldados con temor atruenan,
dexandolos sus voces aturdidos:
ya los fuertes sonipedes condenan
ser por los duros frenos detenidos,
y el hierro muerden, las narices hinchan,
a los truenos responden, y relinchan.

XXVIII.

Ya los incitadores instrumentos
en los ecos del campo dan sus voces,
y rompen por los altos elementos,
y al cielo suben prestos y veloces:
temiendo titubean los assientos
de los Dioses de allá, y en las atroces
tinieblas del Imperio del espanto
tambien de las Chicharras se oyó el canto.

XXIX.

Parten a un tiempo Moscas y Mosquiños,
Zenzalinos, Abejas, Myrmiliones,
Tabanos y Andaluces, en los finos
aceros enristrando sus lanzones:
resisten sus orgullos repentinos
en juntos y formados esquadrones
Pulgas, Chinches, Hormigenas y Arañas
con brio igual y coleras tamañas.

El

XXX.

El bando alado de la Mosca fuerte
salió con un furor tan temerario,
que no hay aqui comparacion que acierte
a assimilar su brio extraordinario:
con mas furor que quando hinchado vierte
por mi segunda patria el Teucro Aquario
el cantaro colmado, y por sus cuestas
baxan las aguas con estruendo prestas.

XXXI.

Con mas sin duda estruendo, espanto y riza
por caminos y partes diferentes
toda la alada turba se desliza,
amenazando las contrarias gentes:
alli del corazon el fuego atiza
la enemiga feroz de los vivientes,
la Eumenide solicita Meguera
en la caterva que a la chusma espera.

XXXII.

La Pulga encuentra al Rey Asinicedo,
y el Fifolgel al Tabanesco espera,
topa al Chinche Putrifola el Myrpredo,
y el Tartaro al Myrnuca en la carrera:
el Granestor reprime su denuedo
al Rey Sanguileon, y desde afuera
el Mosquifuro, que la guerra mira,
mil culebrinas desde el muro tira.

XXXIII.

Trabase la batalla, matan, mueren
del un campo y el otro los soldados,
hieren al Fifolgel, las Pulgas hieren
a los que fueron para herirle osados:
ya no hay Hormigas que al Mosquino esperen,
ya vuelven los Mosquinos retirados,
ya la gran multitud el Zénzalo huye,
ya el Tabano cruel la disminuye.

XXXIV.

Vuelve la rienda al largo caballete
el Caganielo, y desde lejos viólo
el Zénzalo gallardo, y arremete
a verse en campo con el Pulga solo:
aprieta los talones el ginete
al ligero Pulgon, y refrenólo
quando le vio tan cerca, que bien pudo
desafiarle para el trance crudo.

XXXV.

Pulga soberbia, dixo, Pulga fuerte,
conmigo eres en campal batalla,
que ha muchos años que procuro verte,
y probar el valor que en tí se halla:
que dichosa y feliz será tu suerte,
tanto que no procurarán vengalla,
si a la Infanta restada en su convento
tu cabeza en sus manos le presento.

XXXVI.

No le dió el Caganielo la respuesta,
porque a sus armas le comete el dalla,
y el asta aguda de su cardo apresta,
para que hable por él, mientras él calla:
la cornigera suya a punto puesta
el Zénzalo llevaba a la batalla,
este la espuela a su Pulgon arrima,
y al caballete largo aquel lastima.

XXXVII.

¡O qué soberbios botes y qué guerra
entre la Pulga y Zénzalo se traba,
pues uno de la vida se destierra,
y otro de haver vencido no se alaba!
mordiendo queda el Zénzalo la tierra,
que ya la vida al pobre se le acaba,
¡o miserable Infanta, y cómo siento
ver quan mal se te logra el casamiento!

XXXVIII.

Era la lanza de la Pulga aguda,
pues del orbe del haba no hizo caso,
y por armas tan belicas no duda
hallar al pecho del Mosquito passo:
fue su lanzada tan terrible y cruda,
que passandole el cuerpo, dió al ocaso
con la vida del Zénzalo, que havia
llegado al hilo de su medio dia.

XXXIX.

Muerto queda el Mosquito, mas no puede
decir la Pulga que se queda viva,
pues el tiempo llegó, en que muerta quede,
perdida el arma suya defensiva:
no tiene escudo que al contrario vede,
que no execute en él su fuerza esquiva,
deshizosele el Zénzalo famoso,
aunque era un hongo fuerte y espacioso.

XL.

Al largo caballete dió una herida,
que su cuerpo bestial tendió en el suelo,
dexandole sin vuelos y sin vida
no con poco dolor del Caganielo:
mas el Pulgon leal viendo perdida
la vida de su dueño, alzando el vuelo,
por los campos corrió, donde tendido
al Putrifola halló muy mal herido.

XLI.

Pero la Chinche alzando la cabeza,
de tierra el pecho con dolor levanta,
y al fin sacando fuerzas de flaqueza,
puso en el suelo la una y otra planta:
al caballo los passos endereza,
el pie siniestro en el estribo planta,
sobre el arzon la mano, y assi puesto
echó para subir su fuerza el resto.

¿Adón-

XLII.

¿Adónde subes, Chinche sin ventura,
atrevido Phaethon, a qué te pones?
¿al caballo del sol (¡gentil locura!)
te atreves a arrimarle los talones?
pues mataráte, si tu intento dura
en tan locas y vanas presunciones,
¿no sabes que era el Zénzalo mancebo
desse Phlegon incomparable Phebo?

XLIII.

Apenas sube el general Letirio,
quando el Pulgon indomito se ensaña,
dando a la Chinche el ultimo martyrio,
arrojando su cuerpo a la campaña:
de su cardeno pecho en humor Tyrio
el miserable capitan se baña,
huye el Pulgon caballo, y no consiente,
que otro sobre él, muerto su Rey, se siente.

XLIV.

El Pulga viendo que dexaba muerto
el capitan de gente Zenzalina,
con el yelmo de mijo va cubierto
del Mosquito, a quien hiere y arruina:
a pie llega al exercito encubierto,
y hácia un Tabano grande se encamina,
al qual le dió tal golpe con su lanza,
que le hizo dar el alma por la panza.

XLV.

Viólo el Matacaballo, y no consiente
de la atrevida Pulga la proeza,
y volviendo las riendas prestamente
para el Tabanicida se endereza:
alza la espada el Tabano impaciente,
y dale sobre el yelmo en la cabeza
un tan horrendo y singular golpazo,
que le partió por medio el espinazo.

XLVI.

No le fue de provecho al Caganielo
de mijo el yelmo, ni la piel vestida
de la bestia Arador, pues en el suelo
con sus armas se queda y sin la vida:
¿pero qué grito subito hasta el cielo
volando sube, que la voz herida
a los astros altissimos se queja,
y entre los ecos sus acentos dexa?

XLVII.

¿Si es el Sicaboron? mas no, el Myrpredo
es sin alguna duda, que agoniza
contra el fuerte Myrnuca y su denuedo,
cuyos golpes el ayre solemniza:
de alguna gran desgracia tengo miedo,
porque si el Myrmilion se encoleriza,
es un fiero demonio, y hará harto
la Hormiga, si se libra de su esparto.

¡O

XLVIII.

¡O qué terribles golpes se sacuden,
tales que a todas las catervas fuerzan
a que del sitio sin tardar se muden,
y los intentos comenzados tuerzan!
todos a dar favor al suyo acuden,
y por no ser los ultimos se esfuerzan,
y alli la lid entre los dos se acaba,
y otra entre todas mas feroz se traba.

XLIX.

Suena el ruido y espantoso estruendo
entre los campos dos de tal manera,
como quando entre llamas está hirviendo
el agua y hortaliza en la caldera:
que como el hierro al fuego está impidiendo
el derecho camino de su esphera,
las hojas bullen, y las olas brotan,
y en su concavo espacio se alborotan.

L.

Assi sucede alli ni mas ni menos,
que como a centro suyo a la venganza
acuden los soldados de ira llenos,
haciendo unos en otros gran matanza:
de alli levantan temerarios truenos,
y la fuerza del grito al polo alcanza,
que mas pierde el soberbio la paciencia,
si hay mas en el contrario resistencia.

LI.

Entre la gente el Granestor acecha
al Rey Sanguileon, parte y camina
contra el Mosca feroz con la derecha
lanza, que al cielo su largura empina:
con su escudo la Mosca se pertrecha,
y enristrando la fuerte jabalina,
al Granestor la muerte le anticipa,
metiendo el porcipelo por su tripa.

LII.

Salió del triste Rey el alma pobre
al lago Estygio con su horrenda muerte,
otro dexando, que hasta el mar salobre
llega de sangre, que su cuerpo vierte:
y porque el campo de las Moscas cobre
nuevo vigor, sobre su lanza fuerte
la cabeza del misero levanta,
con cuya empresa la victoria canta.

LIII.

Apenas por el campo se divisa
el tremendo espectaculo y funesto,
quando un temor y mortandad precisa
oprime de la Hormiga al largo resto:
el grito triste al Mosquifuro avisa,
baxa por la muralla y llega presto,
y assombrando con voces la campaña,
aníma a los Hormigas el Araña.

¿De

LIV.

¿ De qué, dice, temeis, progenie loca,
quando mas la firmeza es necessaria?
¿en qué dudais, quando mejor os toca
privar de vida la virtud contraria?
¿quién vuestras fuerzas con furor apoca?
¿qué locura soberbia y temeraria
la fuerza en vuestros animos auyenta,
sin poneros delante vuestra afrenta?

LV.

Ya llega mi zancuda compañia,
con cuyas balas en espacio breve
castigaré la grande alevosia
desse enemigo Mosca, desse aleve:
vereis, si acompañais la gente mia,
como su sangre mal nacida bebe,
tiendan las redes, las salidas tapen,
que aun los Tabanos mismos no se escapen.

LVI.

¡ Qué golpes sin piedad que se estan dando
el Myrnuca y el Rey de la Mosquea,
que estan solos a parte peleando,
sin que la gente sus rigores vea!
en tanto que el Araña predicando
a las Hormigas su temor afea,
¡o qué soberbios tajos y reveses
que en los yelmos se dan y en los paveses!

Ya

LVII.

Ya en infinitas piezas el escudo
del general Myrnuca está deshecho,
y ya el Sanguileon muestra desnudo
sin la corteza de garbanzo el pecho:
¡o qué golpazo tan horrendo y cru lo
contra el Hormiga fuerte va derecho!
¡y o qué porrazo extraño que el Myrnuca
le arroja con que el yelmo le machuca!

LVIII.

Si el yelmicañamon no le resiste,
tengo por cosa indubitable y cierta,
que la persona de la Mosca triste
quedára entonces con el golpe muerta:
mas ya el Araña con su gente embiste,
dexando en sangre y mortandad cubierta
la tierra, adonde el Myrmilion procura
resistir de la Araña la locura.

LIX.

Con una y otra rigida pelota
al Myrpredo feroz persiguen tanto,
que la ala de Murciegalo está rota,
que es de su cuerpo el acerado manto:
sobre el Zangano fuerte huyendo trota,
metiendo entre la turba horror y espanto,
y errojale un Letirico vasallo
un globo, y mata al Zangano caballo.

Ca-

LX.

Cayó, y el Rey tras él, y al mismo punto,
sin que mas de la silla se levante,
con sus zancas el pueblo Arañil junto
al Myrmilion prendieron arrogante:
el Mosquifuro le dexó difunto,
porque como iba solo mas delante,
al punto que al Myrpredo tuvo preso,
el cocote le hirió, y sorbióle el seso.

LXI.

No sufrió mas la Myrmiliona turba
el furor que sus gentes disminuye,
todo Mosquito con temor se turba,
y muerto su caudillo huir concluye:
el passo el Mosquifuro les perturba,
porque por todas partes, donde huye,
la trampa encuentra el Myrmilion, y queda
en la prision sin que escaparse pueda.

LXII.

Infinitos Mosquitos llevan presos,
no queda Myrmilion que no perece
entre los hilos de la red espessos,
que es lazo que la muerte les ofrece:
no parece quien vengue los sucessos,
el furor subrepuja, el grito crece,
oyenlo el fuerte Tabano y Mosquino,
y parten como fiero torbellino.

El

LXIII.

El Mosquifuro sus pisadas siente,
vuelvese al punto con presteza rara,
y como rayo abrasador y ardiente
un grano de mostaza le dispara:
no llega el fuego al Tabano valiente,
pero passando el humo por su cara,
por las narices se subió, y al punto
le dexó de un volcan hecho trasunto.

LXIV.

Entra como un desesperado entre ellos,
y por espessas puntas se abalanza,
cortando piernas, y segando cuellos,
que es grande su valor y su pujanza:
empiezan la batalla estos y aquellos,
haciendo unos en otros tal matanza,
que parece que intentan que no quede
gente en el mundo que su especie herede.

LXV.

¡O cómo muestra el Tabano su esfuerzo
contra la Araña astuta haciendo hazañas,
que no parece sino al viento Cierzo
contra las flacas y ligeras cañas!
pero al Sicaboron la pluma tuerzo,
que va corriendo echando las entrañas
tras las Pulgas y Piojos que retira,
que todos van huyendo de su ira.

Sin

LXVI.

Sin caballo va el Tartaro, que dexa
el suyo sin el alma en el arena,
y por esto del Tabano se aleja,
para que lleve quien le hirió, la pena:
pero ya la venganza le apareja,
pues a muerte tan misera condena
a los Piojos y Pulgas, que el cuchillo
pudieron ser de su caballo grillo.

LXVII.

Y como suele el fuego, que se enciende
del arbol de la selva en una rama,
y de una en otra su furor extiende,
y con mayores fuerzas se derrama:
con los soplos del Africo se enciende,
y al cielo encumbra su abrasante llama,
y por las arboledas abre passo,
al umbroso lugar dexando raso:

LXVIII.

Assi tras gente belica infinita
el Tartaro feroz matando passa,
del caballo la perdida le incita
a vomitar el fuego que le abrasa:
llamas inmensas de furor vomita,
que la campaña va dexando rasa
de la caterva infame Montañesa,
que a su castillo se retira espessa.

Co-

LXIX.

Como esquadra de cabras, a quien sigue
el lobo robador, assi la gente
moviendo va los pies, que los persigue
como leon el Tartaro valiente:
temiendo van que el lobo los castigue,
que ya para cebarse muestra el diente:
¿qué digo lobo? al diablo semejante
de atras, huye la chusma de adelante.

LXX.

Chinches, Piojos y Pulgas a porfia
ellos mismos se van atropellando,
oyendo el alto grito y voceria
de aquellos que iba el Tartaro matando:
y al passo que sentian que venia,
iba el temor sus passos alargando:
¡o miserable chusma, qué vecina
llegando va vuestra total ruina!

LXXI.

Antes de entrar el levantado muro
del presidio de aquella gran cabeza
de la vaca, que el fuerte Mosquifuro
escogió por asylo y fortaleza:
estaba un fosso hondissimo y obscuro,
que en aquel sitio abrió naturaleza
por boca de la tierra, con que ruega
que el cielo le dé el agua que le niega.

No

LXXII.

No huviera Pulga, que aunque mas ligera,
a dar un tranco al temerario fosso
con sus ligeros saltos se atreviera,
por ser trance terrible y peligroso:
tan grande salto, si le diera, fuera,
que desde alli al infierno tenebroso
saltára sin dudar la Pulga loca
por aquella anchurosa y honda boca.

LXXIII.

Una soberbia trabe de centeno
hace el oficio de anchurosa puente,
por donde sin temor del hondo seno
passe al castillo la atrevida gente:
iba el camino de catervas lleno,
y tras ellas el Tartaro impaciente,
haciendoles a todos ser forzoso
passar al puente, o descender al fosso.

LXXIV.

De pies se llena la anchurosa trabe,
y al espacio la gente sobrepuja,
sobre ella tanta machina no cabe,
y por passar de presto se arrempuja:
el de Butta volando como un ave,
a quien la rabia el corazon estruja,
passa, y viendo los otros que se acerca,
su muerte miran que se llega cerca.

LXXV.

Al fin el Barriliense fue tan presto
cercano de la puente, que en llegando,
por no ver los contrarios su mal gesto,
se fueron en el fosso sepultando:
estaba el espectaculo funesto
el Mosquino cruel considerando
abrasado en furor, porque quisiera
que a sus manos la machina muriera.

LXXVI.

Mas de un millon en la profunda grieta
de la tierra quedaron sepultados,
mas no por esso el Tartaro se quieta,
ni dexa de seguir los desdichados:
el puente passa la caterva inquieta,
de miedo mas que de valor cargados,
y al castillo, cabeza de la vaca,
camina a mas correr la gente flaca.

LXXVII.

Sigue el alcance el Barriliense, y tanto
cercano a los contrarios parecia,
que a muchos dellos les rindió el espanto
que sus debiles animos cubria:
dobla la gente fugitiva el llanto,
resuena el alarido y voceria,
llenase el campo de inauditas quejas,
y dan del Mosquifuro en las orejas.

Re-

LXXVIII.

Revuelve entonces la cabeza y mira
tanta caterva por los campos muerta,
y los golpazos que el de Butta tira
cercano del castillo y de su puerta:
el Araña varon, que lleno de ira,
la vista tiene en lo que passa alerta,
mira el Sicaboron que los alcanza,
y en el castillo sin temor se lanza.

LXXIX.

Dexa cercado el campo sutilmente
de redes mas sutiles que fue aquella,
en que Vulcano al Dios armipotente
prendió en los brazos de su Venus bella:
y partiendo mas presto y diligente
que baxa por los ayres la centella,
vuela, y tras él la machina zancuda,
a dar al Chinche, Pulga y Piojo ayuda.

LXXX.

Escucha el grito, y sin temor repara
en quanto puede el daño, y presuroso
él y los suyos con astucia rara
se aprovechan del arte caviloso:
espessos lazos por las puertas para,
y hace al castillo sin salida coso,
adonde como toro de Xarama
el Barriliense endemoniado brama.

LXXXI.

Era el enredo de la red espesso,
y fuerte tanto que era necessario
quedar en él el Barriliense preso,
o matar el exercito contrario:
y para assegurar el buen sucesso,
la Araña con su ingenio extraordinario
por sus maromas, que esta es su costumbre,
baxaron sin trabajo y pesadumbre.

LXXXII.

Entre tanto el Myrnuca al pobre y triste
Sanguileon por entre espessas puntas
de armas contrarias denodado embiste,
hasta mostrarse las presencias juntas:
el infierno en los pechos se reviste,
pareciendo sus caras mas difuntas
que vivas, que las coleras fervientes
pusieron blancas sus morenas frentes.

LXXXIII.

Ponen a punto la una y otra lanza,
y quando en la carrera ya empareja
con el Mosca el Hormiga, sin tardanza
la muerte el uno al otro le apareja:
en el yelmo al Hormiga el Mosca alcanza,
de suerte que passando por la oreja
el lancipelo, le llevo un pedazo,
sin que el yelmo sirviesse de embarazo.

El

LXXXIV.

El general Hormiga quebrantado,
viendo el yelmo sin par, y que la herida
fue de manera que del diestro lado
llevó su media oreja dividida:
revuelve furibundo y denodado
a quitarle el orgullo con la vida,
y quitósela al fin su lanza espina,
sin valerle al Moscon la jabalina.

LXXXV.

Por medio a medio del contrario peto
passó la lanciraspa sin reparo,
que no pudo tenerle en tanto aprieto
de la corteza negra el temple raro:
cayó el Sanguileon, cayó en efeto,
mirando todo el campo el hecho claro
del Myrnuca, que él solo entre su gente
pudiera dar la muerte al Rey valiente.

LXXXVI.

Luego el Hormiga la victoria canta,
y el Tabanesco su desdicha llora,
y la caterva tras miseria tanta,
viendo que la fortuna se empeora,
con temor el exercito levanta
convocando los suyos, que a la hora,
viendo la vida de su Rey perdida,
todos encargan a los pies la vida.

LXXXVII.

Parte del campo la caterva rota,
y por la parte al parecer segura
toma toda la chusma la derrota,
huyendo el golpe de la suerte dura:
todo el Mosquino bando aprisa trota
maldiciendo la suerte sin ventura,
y miran tras el mísero fracaso
de espessas redes ocupado el passo.

LXXXVIII.

Mas este no fue grande inconveniente
tras la gran mortandad de la refriega,
porque luego llegó la Andaluz gente
con la Mosca de Arjona y la Manchega:
rompen las telas fuertes prestamente,
y el Tabano tambien tras ellas llega,
que cortó con su espada sin trabajo
bien treinta cuerdas de la red de un tajo.

LXXXIX.

Assi escapó la mísera caterva
del Mosquifuro astuto y de sus lazos,
del arma del Myrnuca cruel y acerba,
y de la muerte y de sus fuertes brazos:
la fuga de la muerte les reserva,
que aunque estan de la guerra hechos pedazos,
animales a huir el miedo fuerte,
que tiene grande esfuerzo el de la muerte.

Re-

XC.

Retumban los acordes instrumentos
del victorioso Hormiga, en que publica
a los celestes orbes y elementos
contra las Moscas la victoria rica:
a todos sus soldados ya contentos
el opimo despojo les aplica,
y ellos alegres su valor pregonan,
y el victor todos hasta el cielo entonan.

XCI.

Solo el Moscon Sicaboron cercado
de enemiga canalla en el castillo
está de matar gentes fatigado
sin costra escudo y sin caballo grillo:
el cuerpo con rigor estropeado,
agonizando el mísero caudillo,
por muchas partes rota el arma fiera,
sin penacho ni forma la cimera.

XCII.

Baxa volando el diablo Mosquifuro
con su gente inventora de cautelas,
dexando del castillo el ancho muro
todo cercado de sutiles telas:
y al Barriliense dice mal seguro:
En vano en la defensa te desvelas,
pues no valdrá tu ardid ni tu pujanza,
tus armas uña, ni bigote lanza.

XCIII.

Convienete, infeliz, que al punto mueras,
o en mi poder a la prision te entregues,
escoge lo que mas a gusto quieras
de lo que te propongo a que te allegues:
si no es que como loco acaso esperas,
que con tu sangre mal nacida riegues
la tierra adonde estás; a prision date,
sino es que mas estimas que te mate.

XCIV.

No temo vuestros fieros, gente bruta,
que no tengo temor, ni me acobardo,
responde a todos el Señor de Butta,
que solo vuestros impetus aguardo:
y contra la caterva vil y astuta
revolviendose el Tartaro gallardo,
dando a sus vidas miserables fines,
al jabali parece entre mastines.

XCV.

A un rincon el magnanimo se arrima,
porque era parte al parecer mas buena,
y saca de la vayna la hoja fina,
que a tres Pulgas dexó sobre la arena:
a quien le mira pone espanto y grima,
y a muerte a quien se llega, le condena,
cuya sentencia está con sangre roxa
escrita en el acero de su hoja.

El

XCVI.

El Mosquifuro por prenderle llega
algo mas cerca que las otras gentes,
y el Tartaro, zis zas, le arroja y pega
un golpe y otro por cabeza y dientes:
con tanta fuerza por el pecho entrega
la espada, que en dos partes diferentes
se quedó de la Araña el cuerpo fiero,
y dividido en medios el entero.

XCVII.

Levanta la zancuda compañia
el grito viendo muerta su cabeza,
a cuya inopinada voceria
la Hormiga gente a alborotarse empieza:
los fuertes passos el Myrnuca guia
hácia la bien cercada fortaleza,
el fosso passa por el puente, y halla
sin entrada ni puerta la muralla.

XCVIII.

Con pies y manos por el muro arriba
va gateando un numero infinito,
por ver qué furia del placer les priva,
y en la zancuda gente causa el grito:
sube arriba la turba vengativa
a castigar del misero el delito,
y ven de gente muerta una montaña,
y partido por medio el Rey Araña.

XCIX.

Del tremendo espectaculo se admiran,
y jugando la espada temeraria,
entre gran multitud de Arañas miran
al pagano de Butta en la Tartaria:
apenas bien le ven, quando le tiran
por partes mil la machina contraria
mil trabes gruesas de encendidas pajas,
queriendo hacer al Tartaro migajas.

C.

Nubes de piedras y de tierra cargas
del muro llueven, que al Moscon sepultan,
y entre las brasas de las trabes largas
el cuerpo vivo del de Butta ocultan:
con tantas pruebas para el triste amargas,
que de la tierra salga dificultan,
mas el Moscon, ¡prodigio nunca visto!
de entre la tierra y trabes salió listo.

CI.

Tira tras ellos, y ellos la fiereza
del colerico Tartaro temiendo,
vuelven con ansia espaldas y cabeza
de los golpazos que les tira huyendo:
mas él con nunca vista ligereza
la miserable chusma va siguiendo,
y brotando veneno por los ojos,
brazos de Chinches corta y pies de Piojos.

Cien

CII.

Cien heridas el Tartaro tenia
todas mortales, y por cada una
un arroyo de sangre le corria,
que hicieron a sus pies una laguna:
y aunque por tantas bocas le salia
el alma noble, no huvo Hormiga alguna,
que á ponersele junto se atreviesse,
sin que su muerte mas cercana viesse.

CIII.

Su poco a poco la muralla llega,
y al contrario mostrandole la cara,
la espalda fuerte con el muro pega,
y con él se recoge y se repara:
el Myrnuca colerico reniega
viendo virtud en el jayan tan rara,
que a tanto Pulga, Piojo, Chinche, Hormiga,
siendo un solo Moscon, assi persiga.

CIV.

Por la muralla el general acude
sobre la parte adonde el Mosca fuerte
golpes estraños con futor sacude,
y rabia y sangre blasphemando vierte:
y para que mas presto a darle ayude
la ya cercana inevitable muerte,
una invencion diabolica executa
contra el esfuerzo del señor de Butta.

Man-

CV.

Manda que luego al punto cien soldados
de varonil esfuerzo el passo alarguen,
y de los fuertes tormos mas pesados
uno el mayor sobre sus hombros carguen:
para que siendo todos avisados
desde el alto del muro le descarguen,
adonde, sin que valga el fuerte casco,
venza el pesado golpe del peñasco.

CVI.

Cien Hormigas varones al instante
parten ligeros mas que el mismo viento,
y afierran una machina bastante
a despreciar las fuerzas de otros ciento:
ponenle al bravo general delante
un grano de haba, tal para su intento,
que no tuviera a mucha maravilla,
que hiciera a treinta Tartaros tortilla.

CVII.

Ponen por linea recta el fuerte grano
los soldados valientes con destreza,
de suerte que del Tartaro pagano
amenazaba la sin par cabeza:
y haciendo señas con la diestra mano
el general diabolico, la pieza
disparan por mandado del Myrnuca,
y danle al pobre Tartaro en la nuca.

El

CVIII.

El globo apenas la caterva arroja,
quando oprimido del soberbio peso
se vió nadando entre la sangre roxa
de la cabeza del de Butta el seso:
de vida al miserable le despoja,
y este fue el espectaculo y sucesso
del odio horrible y el rencor interno,
que provocó las furias del infierno.

EL LICENCIADO LUIS ALONSO DE PARRAGA,

Racionero de la Santa Iglesia de Cuenca.

SONETO.

DE la madre comun razon de estado
fue el encerrar thesoros y riquezas
en conchas, minerales y asperezas,
donde el hallarlas fuese de cuidado.

Con tal la haveis, Joseph, aqui imitado,
que por incultas y asperas malezas
de vuestro raro ingenio las proezas
y un thesoro sin suma haveis cifrado.

No hay que temer del Zángano el zumbido,
pues ya por vuestra pluma a encaramarse
llega, donde jamas podrá el olvido;

Ni aquel que con los dioses estrellarse
quiso, y culpar sus obras atrevido,
que en vano en esta le es el desvelarse.

DEL LICENCIADO BERNARDO DE OVIEDO AL AUTOR.

SONETO.

Mil dias ha, JOSEPH, que por loaros
busco un renombre heroyco que pone-
con que quisiera tanto engrandeceros, [ros,
que lo que mereceis pudiera daros.

Intenta el pensamiento compararos,
pero como incapaz para entenderos,
queriendoos alabar será ofenderos,
y con baxos matices retrataros.

De vos mismo pretendo aqui valerme,
y a vuestras obras compararos solo,
pues no hay do vuestro ingenio mas se vea.

Aunque nadie podrá reprehenderme,
que por esta os compare al mismo Apolo,
si atento ve vuestra sutil MOSQUEA.

DON

DON JOSEPH DE MEDRANO.

SONETO.

COn voz sonora y plectro nunca oido
en manos de la fama el Mantuano
puso el incendio y el furor Troyano,
con que quedó seguro del olvido.

El que en Smyrna tuvo patrio nido,
con numeroso acento mas que humano
cantó del Griego astuto el nombre ufano,
del tiempo y de la envidia defendido.

Estos cantaron con estilo grave,
igual en todo al celebre sugeto:
dignas proezas del sangriento Marte:

Pero con canto heroyco y voz suave,
siendo de sabandijas el objeto,
queda vencido del ingenio el arte.

EL LICENCIADO ANTONIO MARTINEZ, PRECEPTOR DE LAS BUENAS ARTES AL AUTOR.

SONETO.

DE color diferente un rasgo tira
por otro de Prothogenes Apeles,
con que dexa corridos los pinceles
del pintor mas valiente que lo mira.
Su belleza a la edad antigua admira
mas que los Babylonios chapiteles,
y esta informada de testigos fieles
por la costosa perdida suspira.
Mas ya puede enjugar los tiernos ojos,
pues vos, JOSEPH, en lengua diferente
imitando a Merlin nos dais MOSQUEA:
Que siendo dessos Delphicos antojos
un rasgo indivisible solamente,
haceis que eterna por el mundo sea.

FIN.

FIN.